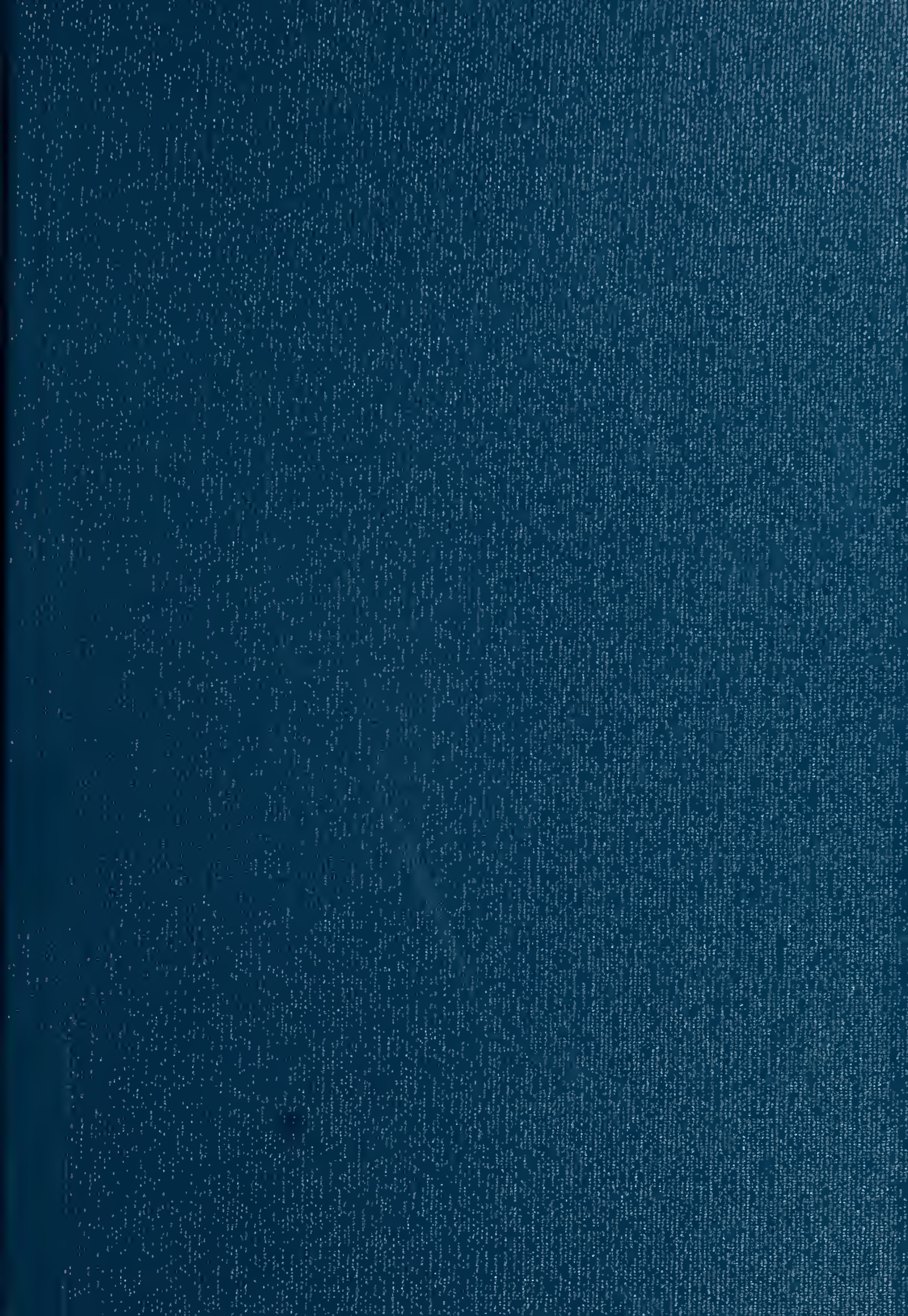
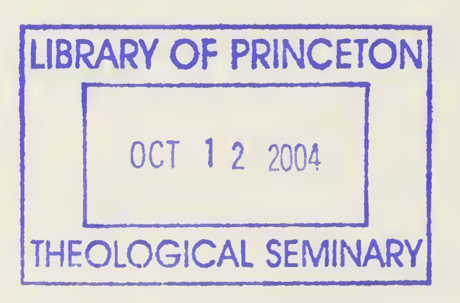



LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

Vínculum

ISSN 0122-1272

Vida Religiosa:

Profetismo de la Esperanza

II ENCUENTRO NACIONAL
DE TEOLOGIA
DE LA VIDA RELIGIOSA
Sasaima, Cundinamarca
Julio 1 - 4 de 1997

C.R.C.

Conferencia
de Religiosos
de Colombia

189

Santafé de Bogotá D.C.
Agosto - Octubre de 1997



Año XXXI - No. 189
Agosto - Octubre de 1997



Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia (C.R.C.)

Permiso: Tarifa Postal Reducida No. 240 de Adpostal

DIRECCION
Carrera 15 No. 35-41/43
Barrio Teusaquillo
Tels.: 338 3946 - 338 3947
Fax: 338 1600
Apartado Aéreo No. 52332
SANTAFE DE BOGOTA D.C. - COLOMBIA

Valor Suscripción para 1997

NACIONAL:	$18.000
AMERICA LATINA:	US$23
RESTO DEL MUNDO:	US$28

Diagramación
Publicaciones CRC.

Impreso por: Editorial Kimpres Ltda

CONTENIDO

II Encuentro Nacional de Teología de Vida Religiosa CRC

Justificación

* La C.R.C. ha convocado por segunda vez a un grupo de Religiosas y Religiosos para reflexionar sobre el sentido profético de la Vida Consagrada a fin de reanimar la esperanza Teológica en las dolorosas circunstancias actuales que vivimos en Colombia.

* Este trabajo ha sido precedido por una participación enriquecedora de las Comunidades Locales y las Asambleas Seccionales, camino de la Asamblea Nacional de Religiosos que se celebró los días 1, 2 y 3 de mayo de 1997, con el tema **La Vida Religiosa PROFETA de Esperanza en la realidad de Colombia.** Los textos que aquí se recogen, tienen el sabor "de muchas de nuestras Comunidades Locales". Ellas están al origen de las preocupaciones y de las reflexiones que alimentan las páginas siguientes.

* Estas reflexiones, en fin, vienen también motivadas por la preocupación global de la Iglesia a fin de que la Vida Consagrada cobre un nuevo impulso en función de la evangelización de cara al Tercer Milenio. Hemos querido actualizar en Colombia llamados universales del Sínodo sobre la Vida Consagrada (1994) y la consiguiente Exhortación Apostólica (1996), así como la Carta Tertio Milenio Advenientes.

Alentar la Esperanza: Un Desafío de la Vida Consagrada

* **Muchos viven en la desesperanza y la desesperación.** Unos pocos que tienen mucho viven la desesperanza de no saber dónde colocar sus bienes y sus esfuerzos. Han caído utopías que daban sentido a sus vidas y no viven la esperanza que pueden reanimarlas. Y muchos que tienen poco viven la desesperación de no encontrar un mínimo vital para sobrevivir.

* En efecto, estamos asistiendo a un empobrecimiento creciente, fruto de un "Neoliberalismo salvaje", en frase de Juan Pablo II y de importantes economistas de la actualidad.

  Este Neoliberalismo ha invadido de manera "Globalizante" todos los ámbitos geográficos y sociales actuales. Según él no hay alternativa: estamos viviendo "el fin de la historia".

* Lo económico se articula con una postmodernidad en el orden cultural que provoca un inmediatismo en los horizontes de la existencia. Una vez más en el paso de la modernidad a la presente postmodernidad caen utopías que dieron sentido a la existencia humana, con el riesgo también para la Vida Consagrada, de perder horizontes de esperanza.

  Dentro de esta postmodernidad -sin olvidar reductos de premodernidad en los ámbitos de la Vida Cristiana- aparece también con una fascinación creciente el fenómeno de la "Nueva Era", afectando elementos teológicos de nuestra propia esperanza.

* En el orden religioso en general - no sólo de la Iglesia Católica- nos encontramos con corrientes neoconservadoras, movimientos fundamentalistas, tendencias restauradoras que se amarran al pasado ya superado con un ropaje moderno...

  También aquí falta la Esperanza por el Reino ya presente aunque todavía no plenamente realizado y que llama a la "Parresía" en función de un futuro diferente, lleno de esperanza teológica (escatológica).

* En este ambiente de penumbra, donde hay sombras de muerte (exclusión del pobre, violencia, desplazamiento, narcotráfico, injusticia e impunidad, cinismo e indiferencia...) se vislumbran también como luces de un alba esperanzada señales de vida (valoración creciente de la mujer, recuperación de la opción por la vida con el pobre). Todo esto es una provocación para que la Vida consagrada sea un signo de esperanza, la Luz que disipa las tinieblas en el cambio de época que vivimos.

Criterios Bíblicos y Teológicos

En los trabajos que a continuación vienen, se presentan como constantes unos criterios bíblicos y teológicos que aquí apenas de manera indicativa, sintetizamos.

* La lectura contemplativa de la Sagrada Escritura es base fundamental de todas las reflexiones. Se articula la meditación tradicional con énfasis nuevos en el exilio y en el Apocalipsis, por ejemplo.

* Jesús resucitado es nuestra Esperanza. Sigue siendo perenne novedad que alimenta una esperanza teológica, que trasciende utopías meramente antropológicas.
  Y con Jesús su mensaje fundamental: el Reinado de Dios como lo definido y absoluto, ya presente, pero todavía no plenamente realizado.

* María, la Mujer que esperó contra toda esperanza en Belén y en Nazaret, en Caná y en el Calvario, en la Resurrección y en Pentecostés, sigue siendo en todo momento la Madre de la Esperanza en nuestra Vida Consagrada.

Los Trabajos que siguen ponen el énfasis

- En la realidad que vivimos y que de alguna manera afectan la esperanza.

- Las líneas bíblicas y teológicas que son como marco referencial para la vivencia de la esperanza.

- Las consecuencias que se derivan para nuestra vida consagrada.

En realidad, en todos los trabajos hay elementos de los tres aspectos anteriores, pero, repetimos, hay un énfasis particular que nos permiten darle una cierta ordenación.

La realidad que afrontamos viene tratada, de manera global y sugerente por Ignacio Madera cuando presenta el paso de una perspectiva profética a otra sapiencial en el presente. Alberto Echeverri concentra la atención en la temática de la Nueva Era, dentro de la postmodernidad, como elemento importante de esta época nueva.

Por su parte Ana María Lizarrondo, nos lleva a la contemplación del enfermo, persona marginada tantas veces en nuestra sociedad, para revivir con él la misericordia de Jesús. Algo semejante encontramos en las reflexiones de Eunivia D'Silva sobre la situación de los desplazados y, finalmente las de Teresa Rubio, acercándonos a la realidad de los trabajadores.

Otros trabajos identifican de manera preferencial los **criterios teológicos y pastorales** para afianzar nuestra esperanza! Cecilio de Lora, ofrece una meditación bíblica amplia, para fundamentar la esperanza. Beatríz

Charria concentra la atención en las Bienaventuranzas, expresión de esperanza; y Maribel Pertuz, extiende estas reflexiones al campo del Apocalipsis en el Nuevo Testamento. Hernando Escobar, nos invita a recuperar una visión teológica de la esperanza desde la doctrina del Concilio Vaticano II. Guillermo Arboleda, en fin, vuelve a enfrentarnos con la totalidad de la visión desde la perspectiva del Reino.

Se identifican a continuación una serie de **consecuencias** que, de manera particular afectan uno u otro de los aspectos de nuestra vida religiosa.

Pedro D'Achiardi, subraya la importancia de una realización humana para vivir la esperanza.

Jesús Izquierdo nos invita a redescubrir el valor del pobre como elemento central en la vivencia de la esperanza.

Carmen Uribe, por su parte, a valorar el papel de la mujer en los presentes desafíos.

Marinês Burin ofrece una visión amplia de los compromisos, al igual que Víctor Martínez.

Mario Agudelo, finalmente, nos invita a reafirmar el valor de los votos en las nuevas circunstancias y la importancia de la formación para vivirlos.

No podía faltar un rincón para la **poesía** en los trabajos de Maritze Trigos y Pedro Arenas.

A modo de Conclusión

Y sin forzar la lectura nos parece que hay una serie de constantes que se repiten y que sería útil destacar.

Frente a la sociedad en la que vivimos:

- Será importante valorar nuestra persona en su totalidad, en plenitud de alegría y de diálogo.
- Acoger la esperanza que viene de los pobres.
- Ahondar en el misterio de la consolación (humanización, ternura, misericordia).
- Vivir la solidaridad en todas sus dimensiones con los excluidos de la sociedad.

En la Iglesia que tanto amamos:

- Vivir el profetismo de la esperanza, propio de la Vida Consagrada.
- Trabajar en armonía creativa y pastoral con los laicos.
- Vivir un clima de conversión que favorezca la revisión de nuestra vida personal, comunidades y obras, y que sirva de apoyo al cambio que se está dando al interior mismo de la Iglesia.

Desde la originalidad de nuestra Vida Consagrada:

- Favorecer una espiritualidad renovada (mística, de comunión, celebrativa, simbólica y ecológica).
- Revivir nuestros votos en una lectura actualizada de los mismos.
- Repensar y reestructurar nuestros procesos de formación de acuerdo con las exigencias de esta nueva época.
- Articularnos, organizarnos en formas de colaboración donde se exprese nuestra pasión por la vida y nuestra esperanza en el Reino.

Todo lo anterior queremos contemplarlo en el marco de las opciones de la CLAR para la Vida Consagrada en América Latina y de la CRC para Colombia.

La Esperanza y la Alegría un Reto para la Vida Consagrada Hoy en Colombia

P. Cecilio de Lora
SM

La Esperanza como un Reto

Siempre ha sido la esperanza, *virtud sobrenatural infusa* según la teología tradicional, un gran reto para los cristianos. Ya desde los primeros tiempos, cuando el mismo Jesús nos pedía repetir sus gestos de la última cena, en memoria suya, *''hasta que llegue el reinado de Dios''* (Luc 22, 18; cfr. I Cor 11, 23-25). La Eucaristía se convertía desde esos momentos en el sacramento de la esperanza: el espacio y el momento grávido de la espera del Señor que vuelve.

Pero **hoy** la esperanza enfrenta desafíos nuevos, aquí, en estos momentos. Dicho rápidamente,

* los ricos viven desesperanzados, porque no saben dónde invertir y
* los pobres viven desesperados porque no tienen qué invertir.

NOTA: las citas bíblicas están tomadas de La Biblia, traducción de L. Alonso Schökel y Juan Mateos, en la versión latinoamericana, Ediciones Cristiandad.

En ambos casos, la *esperanza* es el gran punto de referencia para una vivencia humana y cristiana con sentido.

En efecto, la nueva situación creada por el neoliberalismo y la postmodernidad, particularmente a partir de la fecha emblemática de 1989 (caída del *Muro de Berlín*, y el martirio de los *jesuitas en El Salvador)*, se caracteriza por una pérdida de las utopías de la humanidad, alimentadas a largo plazo por el ideal de una alternativa diferente. Se entierra la respuesta histórica de un cierto socialismo leninista moscovita, pero siguen en pie los interrogantes planteados por los ideales de un socialismo profundo que anhela una sociedad sin clases, en la que la economía se estructure no a partir de los intereses de aquellos a los que mucho sobra, sino desde las necesidades de aquellos a quienes todo falta. La sociedad se ha visto abocada a un inmediatismo y a un individualismo que hace dramáticamente realista aquello que ya anunciaba Juan Pablo II en Puebla (1979): *hay pueblos ricos cada vez más ricos a costa de pueblos pobres cada vez más pobres*. En este orden de ideas, vale la pena recordar la obra de Francis Fukuyama, El fin de la historia y el último hombre, (1992), significativa de una mentalidad y de una época postmodernas y neoliberales.

Desde esa perspectiva, no habría que esperar ni buscar alternativas al sistema imperante. Esto es lo que me atrevo a llamar *la desesperanza de los ricos*. Por otro lado, el sistema globalizante está generando un aumento desenfrenado de la pobreza. La frialdad de los datos no refleja la muerte que les llega antes a tantos de los empobrecidos. Ellos viven la *desesperación* de no tener con qué vivir.

Y de pronto surge una sospecha dolorosa: ¿no será que este ambiente, tan cargado de pesimismo, está afectando también a nuestra vida consagrada, cuando en el horizonte de sus motivaciones se esfuma la utopía del Reinado de Dios como la razón última de nuestra esperanza? ¿Será que el derrumbe de algunas ideologías -¡que no todas!- ha arrastrado también el de muchas utopías, incluida la que vino a predicar y alimentar el Señor Jesús? Cuando hoy tanto se habla del *cansancio de los buenos,* ¿no será que incluso los religiosos y religiosas estamos apagando el ímpetu de la esperanza y de la alegría?

La Esperanza que Jesús alienta

Ante el reto de revitalizar nuestra esperanza, es bueno volver los ojos al Señor que la inspira y la mantiene. Brevemente, bíblicamente. Estamos llamados *"a redescubrir la virtud teologal de la esperanza acerca de la cual* <fuisteis ya instruidos por la Pa-

labra de la verdad, El Evangelio>'' (Col I, 5), nos señala Juan Pablo II en la Tertio Millenio Adveniente (n. 46; cfr.: n. 31).

* La esperanza que Jesús predica no es abstracta, sino concreta porque ''se ha cumplido el plazo, ya llega el Reinado de Dios'' (Mc. 1, 15; también Mt 4, 12-17; Lc 4, 1-13). Esperanza y Reinado se articulan de una manera dinámica y efectiva. Apenas Jesús ha anunciado le cercanía del Reinado, realiza acciones significativas que muestran con obras y de verdad en qué consiste la puesta en práctica de ese Reinado: forma una comunidad, enseña con convencimiento, expulsa espíritus malos y alienta la salud de los que en él confían, se marcha al monte a orar, camina libre a predicar por toda la región, sin ataduras... y concluye (primer capitulo de Marcos) mostrando su preocupación por el leproso, el más pobre de los pobres de su tiempo.

* **Jesús mismo** *''será la esperanza de las naciones''* (Mt 12, 21, citando a Isaías 42, 1-4; cfr. Rom 15, 12 aludiendo también a Is 11, 10). Y Pablo subrayaría esta visión escribiendo a los Colosenses: *''el Mesías, la gloria esperada, les pertenece''* (Col 1, 27; cfr. Rom 15, 12, inspirado también por Is 11, 10).

* **La resurrección de Jesús** es el fundamento de la esperanza, porque *''si la esperanza que tenemos en el Mesías es sólo para esta vida, somos los más desgraciados de los hombres''*. (I Cor 15, 19, dentro de una amplia reflexión sobre la resurrección). Pedro reafirmaría esta visión: *''¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo, para la viva esperanza que nos dio resucitando de la muerte a Jesús Mesías''* (I Pedro 1, 3; 1, 21). Esta contemplación, que atraviesa las epístolas paulinas y petrinas, es la que da certeza a nuestra salvación, tal y como viene cantada en Rom 8 31-39.

* **Fe y esperanza** se articulan profundamente: *''Esperar cuando no había esperanza fue la fe que lo hizo padre de todos los pueblos''* a Abrahán. (Rom 4, 18). Y como se recalca en la carta a los Hebreos, *''es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven''* (1, 1). María creyó porque esperaba (Luc 1): pertenecía al *pequeño resto* que aguardaba segura la llegada del Mesías. Su esperanza precedía a la fe.

* Como la fe, **la esperanza nace del llamamiento de Dios** (cfr.: Ef 1, 18; 4, 4). Es una exigencia de permanecer *''cimentados y estables en la fe y fijos en la esperanza que escucharon en el evangelio''* (Col 1, 23). Más aún, esta esperanza -clave de lectura y comprensión del mensaje paulino- está ligada a la experiencia ulterior del amor de Dios: una ''esperanza no defraudada, porque el amor que Dios nos

tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado'' (Rom 5, 4-5; también Ef 2, 12) .

Recordar estos principios fundamentales es reavivar en nuestra vida consagrada en Colombia la exigencia de una vuelta a la contemplación de la Escritura como fuente inagotable de la fortaleza de nuestra esperanza, cuando tantas circunstancias tienden a debilitarla, recordando aquello de que el cristiano de estos tiempos -¡de siempre!- o será místico o no será un auténtico cristiano. Se trata de reafirmar la terca esperanza pascual.

La ALEGRIA que la Esperanza Alienta

La alegría es fruto inmediato de la esperanza. También aquí es bueno volver a las fuentes profundas que alimentan nuestro gozo, cuando nuestro entorno empuja al pesimismo y al fatalismo.

* **La alegría es algo propio de los tiempos mesiánicos,** anunciado ya proféticamente (cfr. Is 51,3 y 65, 18: ''*voy a trasformar a Jerusalén en alegría y a su pueblo en gozo*'') y subrayado a lo largo de los evangelios desde sus primeros capítulos (la alegría de Isabel, la de María, la de los pastores en Luc 1 y 2; la de los magos al reencontrar la estrella mesiánica, en Mateo; de manera especial (Juan 3, 28-29).

* **Esa alegría es fruto del Espíritu Santo.** Jesús se goza ''*con la alegría del Espíritu Santo*'' porque su Padre ha escondido estas cosas (del Reinado) ''*a los sabios y entendidos y se las ha revelado a la gente sencilla*'' (Luc 10, 21). Y Pablo explicitará que la alegría debe ser contada entre los frutos del Espíritu, junto al amor y varios más (Gal 5, 2).

* La alegría es, desde esta perspectiva, **un rasgo distintivo de la vida cristiana:** ''*manténganse alegres, como cristianos que son*'' (Fil 3, 1). E insiste: ''*Como cristianos, estén siempre alegres, se lo repito, estén alegres*'' (Fil 4, 4). La alegría no es, pues, un privilegio, sino un deber; no algo vegetativo, sino profundamente espiritual. Incluso en las persecuciones debe guardarse la alegría: ''*Alégrense ese día* -de la persecución- *y salten de gozo, miren que les va a dar Dios una gran recompensa*'' (Luc 6, 23 y Mat 5, 12). Y así lo entendieron los apóstoles que ''*salieron del Consejo contentos de haber merecido aquella ignominia por causa de Jesús.*'' (Act 5, 41). Y Pablo, de nuevo, nos confiaría que ''*reboso alegría en medio de todas mis penalidades*'' (2 Cor 7, 4). Así lo vivió la primera comunidad cristiana (Act 11, 23; Rom 15, 32; 2 Cor, 2, 3; Fil 2, 17, etc,) y sigue siendo un reto de vida para nuestras comunidades hoy.

* **El encuentro con el Reinado de Dios** es lo que produce una alegría

desbordante: ''*Se parece el Reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél''* (Mat 13, 44) . Jesús presentará repetidas veces el Reinado como un banquete, una fiesta, un espacio para compartir la alegría.

* **Los animadores de la comunidad deben promover la alegría.** Pablo se considera modelo en esta misión: ''*No es que la fe* -la de los Corintios- *esté en nuestra mano, pero somos cooperadores en su alegría''* (2 Cor 1, 24). Y más adelante, en la misma carta, Pablo se ubica entre ''*los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen''* (2 Cor 6, 10), añadiendo al deber de estar alegres el de cultivar la alegría entre quienes forman la comunidad.

Una Exigencia Nueva, Coyuntural

La exigencia original, esencialmente cristiana, de vivir alegres en la esperanza cobra hoy, además de lo que Colombia presenta como desafío a la vida consagrada, retos de carácter universal.

En efecto, Juan Pablo II nos alienta a vivir el Tercer Milenio que llega en el contexto de un jubileo, un tiempo de gracia particular (Tertio Millenio Adveniente, n. 32), Y nos recuerda que ''*el término <jubileo> expresará alegría;- no sólo alegría interior, sino un júbilo que se manifiesta exteriormente, ya que la venida de Dios es también un suceso exterior, visible, audible y tangible, como recuerda Juan (cf 1Jn 1, 1)''* (Ibid, n. 16),

Mirando hacia atrás y también hacia adelante en el tiempo, contemplando lo que nos rodea a derecha e izquierda en el espacio colombiano en el que vivimos, **esperanza y alegría** se nos presentan como gracia y desafío. Muy especialmente a los que poblamos la Vida Consagrada, llamada a profetizar el Reinado de Dios, presente ya en la historia, pero que **todavía no** ha llegado a la plenitud. Completarlo es nuestra misión.

Profetas de Misericordia

Ana María Lizarrondo Ollo,
HSC

1. Jesús y el endemoniado de Gerasa

No pretendo con este trabajo hacer un análisis detallado del texto.

Pero si deseo que nos paremos a pensar en lo qué hizo Jesús ante un caso ''especial''. Cómo realizó una transformación en el hombre y en el mundo que le rodeaba. El hecho sucede en Gerasa y aparece en los tres sinópticos. El texto es fuerte, el escenario, la escena y el desarrollo son impresionantes.

Jesús y sus discípulos, según Lucas, después de calmar la tempestad en el lago, arriban a Gerasa y en seguida se acerca a Jesús una persona endemoniada. Los detalles que nos presenta el evangelio en Lucas 8,26-39, son tétricos, escalofriantes. En la primera escena encontramos:

- *un hombre que está desnudo*
- *no moraba en su casa*
- *habitaba en los sepulcros*
- *el espíritu inmundo se apoderaba de él*
- *lo sujetaban con cadenas y grillos*

- *rompía las ligaduras*
- *el demonio lo empujaba al desierto.*

La situación de este hombre no puede ser más desastrosa. El endemoniado era considerado como un hombre muerto, por eso dice el evangelista que habitaba en los sepulcros. Está preso de una fuerza superior a él, de tal manera que lo hace un hombre sin control. Un hombre así ya no es libre. Está sin apariencia humana, una imagen poco atrayente, ''pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre'' (Is 52, 14).

Jesús manda al espíritu inmundo que salga de este hombre quien le dice: ''Te suplico que no me atormentes''; poco antes ha caído al suelo ante la vista de Jesús. ¡Qué escena tan impactante.

Jesús, con la misma paz y dominio con la que calmó la tempestad del agua, le dice: ''¿Cuál es tu nombre?'' Seguidamente da la orden a la legión de demonios para que entre en los puercos y el hombre queda desposeído.

El poder sanador de Jesús hace que este hombre quede completamente transformado. Tenemos una segunda escena completamente diferente a la anterior:

- el endemoniado es liberado del espíritu inmundo, ya es libre
- el que estaba violento, queda reposado, sentado, señal de calma y paz
- el que no tenía ropa, aparece vestido, humanizado
- de un estado de sin razón, pasa a estar en su sano juicio.

Esta transformación que Jesús hace de este hombre es extraordinaria. Jesús lo recrea, le hace volver a la condición de ser humano.

2. Jesús el Hombre Misericordioso

Jesús, imagen del Padre misericordioso, a lo largo de su vida tiene innumerables gestos de cercanía con los enfermos y con los pecadores: ''*Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia''* (Mt 9,35).

Jesús es el hombre a quien se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento de cada hombre. El es presencia y acción sanadora para todos los hombres, especialmente para los que sufren. Jesús cura las dolencias y enfermedades, pero más que por el hecho de curar se destaca porque ejerce la misericordia con ellos; con sus gestos de cercanía y comprensión les dice que ellos son importantes para él y para el Padre. Cuando ve sufrir al otro, su dolor es tan profundo y entrañable que le mueve a dar una respuesta, por eso se acerca, escucha, toca, pregunta y alivia, consuela, sana y reconforta.

Jesús no se queda en el primer plano, o sea, no se conforma con percibir el dolor del otro, ni siquiera se limita a la acción curativa, sino que él mismo siente el dolor del otro en su propio cuerpo, eso es misericordia. Ante el enfermo algo le pasa a Jesús y le afecta, de tal manera, que sufre físicamente, visceralmente. Jesús es misericordia hecha compromiso. Jesús ante todo es misericordia verdadera porque transforma a la persona y a su ambiente.

3. El Profeta de Hoy y los Marginados

La narración de Lucas, que hemos presentado antes, no es una imagen ajena a nuestra realidad. Todos sabemos que en las calles de cualquiera de nuestras ciudades existen seres desprotegidos y abandonados que están en similares circunstancias a las del endemoniado de Gerasa. A esas personas nadie quiere acercarse porque incomodan con su olor, su presentación, su gestos. Nos sentimos amenazados y tememos ser agredidos físicameme por ellos.

¿Será que pensamos que ellos no tienen sentimientos o tal vez que no son seres humanos?

Si no es así ¿por qué pasamos indiferentes ante esos hermanos? Y si en nuestra opinión hacemos algo por ellos ¿por qué hay tantos hombres maltratados, sin hogar, enfermos sin atención, tantos otros que son masacrados diariamente?

La situación socio-política de Colombia es crítica. *El reciente informe sobre la situación social internacional del Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, señala que:*

- *El 42% de los Colombianos vive en condiciones infrahumanas.*
- *15.000 niños menores de cinco años mueren cada año en Colombia, lo que significa un promedio de 41 muertes infantiles diarias.*
- *El gasto militar anual en nuestro país es de un billón ciento sesenta y dos mil millones de pesos. Esta inversión equivale al 2,4% del producto interno bruto (PIB).*
- *En Colombia, el desembolso estatal anual en educación es del 2.9% del PIB, y en salud pública es del 1.8% del PIB.*[1]

La realidad colombiana en salud es de lo más cuestionante. La población en general no tiene la atención en salud que las leyes del país decretan. Por otra parte es de lamentar la falta de protección física en la que se encuentran la mayoría de los marginados. La población está al corriente de lo que sucede en las grandes ciudades con la llamada ''limpieza social'' y de la cual son víctimas los enfermos

1. Theológica Xaveriana. No. 121. Año 1997. p. 34

mentales, ancianos y niños. Puedo añadir también que los presupuestos de la nación más bajos son los de la salud mental.

Retomando nuestra situación social y lo sucedido en Gerasa veo que hay mucha similitud: los gerasenos despiden a Jesús de la ciudad porque ha sido el causante de la desaparición de los cerdos, animales más preferidos que el mismo hombre sanado. Nuestra sociedad tiene en mayor estima los recursos económicos que la misma vida del hombre y de ahí que se den tantos atropellos y violación de los derechos humanos.

4. La Misericordia, Camino de Esperanza

A las puertas del año 2000 y teniendo como referentes las tres divinas personas de la Trinidad, la vida religiosa está llamada a ser dentro de la vida de la Iglesia sacramento de Jesucristo y **esperanza** para el pueblo sufriente. Cristo que es misericordia con el necesitado es la verdadera imagen del Padre. Aceptando la invitación de Juan Pablo II nos colocamos en una profunda contemplación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que nos ayudará a comunicar a los hombres el verdadero rostro de Dios.

En el momento histórico actual, el amor, la ternura, el acercamiento y el compromiso con la persona que sufre, será el mejor camino hacia la **esperanza.** Nuestra fuerza profética ha de acompañar toda nuestra vida y lo ha de hacer de manera muy legible. No por medio de palabras sino con el compromiso de vida. No buscando el realce y grandiosidad de las obras que hacemos, sino el amor que las dinamice.

Hemos de tener también el coraje y el valor para que nuestro estilo de vida sea una protesta o denuncia a las estructuras de una sociedad injusta y consumista. Estamos llamados a ser pioneros en la defensa de la vida y de los derechos de toda persona, pero especialmente de los desheredados. Donde se den señales de muerte hemos de implantar la vida, respetando y defendiendo la de los otros y entregando la nuestra día a día.

La vida religiosa está llamada a comunicar vida, alegría y esperanza preocupándose por los enfermos, mujeres humilladas, enfermos mentales, deficientes psíquicos, ancianos, enfermos del SIDA, abandonados, desplazados e indígenas aplastados por la cultura dominante.

Desde ese lugar, el profeta habla y actúa, y sobre todo es y ofrece un gran testimonio de ternura y de misericordia al mismo tiempo que de valentía, de verdad y de esperanza.

Alguien decía que Francisco de Asís encontró al Señor y se hizo profeta cuando fue capaz de besar al le-

proso y que desde entonces se apasionó por Dios y por el hombre.

El profeta debe estar viviendo en una gran tónica espiritual, su unión con Dios ha de ser la fuerza dinamizadora de su ser y actuar misericordioso y así podrá tener:

- *una actitud de servicio desinteresado y alegre;*
- *especial dedicación a los que más sufren,*
- *se encuentran más limitados*
- *y son menos atrayentes,*
- *disponibilidad para cualquier servicio*
- *aún con riesgo de la propia vida[2].*

El profeta es llamado a ser la cercanía y la presencia de Dios que ama a quienes tienen necesidad de El, a los más débiles, a los pequeños. Manifiesta, de manera clara, la primacía del amor de Dios para todos ellos. La vida consagrada debe ser profecía creíble mostrando la fuerza del amor de Dios que es capaz de humanizar y de recrear en medio de una sociedad deshumanizada por el egoísmo.

Cuando somos fieles al dinamismo del Espíritu, nos hacemos expertos en comunión y en solidaridad. La mejor escuela para este aprendizaje, es el lugar del pobre; en el contacto directo con los seres humanos que sufren nos vamos configurando con Cristo que se encarnó en nuestra realidad humana.

La persona consagrada es profeta cuando se deja impactar por el dolor del hermano, de tal manera que le duela su dolor, cuando es capaz de dejarse conmover las entrañas como Jesús, como el buen samaritano que se movieron a compasión. Ser misericordia es lo opuesto a la insensibilidad, a la apatía y a la frialdad de los que pasan de largo por el camino sin ver al herido (Cf. Lc. 10,29-37).

Tengamos presente que el profeta está llamado a evangelizar transformando la realidad humana y social. La acción sanadora comienza con la atención al hombre en sus necesidades humanas, realizando en él una verdadera misericordia para lo cual es preciso:

- hacer nuestras sus miserias
- querer darles solución
- hacer posible ese cambio

Condición indispensable para ser evangelizador es contar a los demás la acción misericordiosa que Jesús a hecho en mí. El profeta se hace cuando se ha dejado transformar por la acción misericordia de salvación de Cristo Jesús; de igual manera que el hombre de Gerasa recibe de Jesús el envío para comunicar la buena noticia de su curación (Cf. Lc. 8,38-39).

---

2. Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Constituciones, N° 62, Roma 1995.

Es preciso redescubrir el verdadero sentido de nuestra vida consagrada y de la misión que realizamos para que podamos comunicar razones para vivir y para esperar. Ser compañía fiel donde abunda la desesperanza y saber leer las semillas de amor, de vida y de solidaridad que anidan en medio de nuestro pueblo.

Profetismo y Esperanza de la Vida Religiosa Colombiana desde una Perspectiva Apocalíptica

Maribel Pertuz G.
Juanista

Vemos asomar un nuevo momento que exige otros rasgos proféticos

La realidad actual nos desafía como vida religiosa a recuperar nuestra voz profética allí en la cotidianidad, en medio del pueblo pobre para fortalecer la esperanza y la fe en el caminar con ellos, en las luchas y celebraciones, aún cuando sea exilio, para rescatar el sentido de la vida y de la pascua.

Este fue el sentir de las religiosas y los religiosos al encontrarnos en la Asamblea Regional convocada por la CRC, donde compartimos la misión común de ser profetas de esperanza en la realidad de Colombia.

Retomo a manera de introducción algunas frases que allí expresábamos, porque ayudan a un primer planteamiento del tema :

''La crisis actual que se vive, nos empuja a un cambio y no podemos perder esta oportunidad de ayudar a recrear nuestro ser de religiosas, religiosos, nuestro profetismo, según las necesidades del momento actual''.

''Se hace necesaria una presencia

más cercana y significativa en medio del pueblo, atención a sus necesidades sentidas y respuestas solidarias".

"Vivimos un momento de resistencia frente al dolor, a la muerte, que nos sensibiliza hacia el valor de la vida".

"Compartimos con los pobres sus búsquedas, luchas, expectativas, desde la fe y esto nos comunica esperanza".

"Nos anima el testimonio de mucha gente: tantos laicos que entregan la vida por los derechos humanos, por la paz, por la justicia".

"Sigamos cultivando la utopía, desde lo pequeño, la alegría, la fe, el compromiso". "Estamos llamadas, llamados, a reconocer los signos de esperanza que llevamos dentro y los que están presentes en la historia hoy, para ser así portadores de esperanza".

Las anteriores frases y otros aportes que surgieron, nos están indicando caminos nuevos de profetismo creativo, comunitario, en comunión de Iglesia entre religiosas, religiosos, con los laicos, que son los agentes principales de la Nueva Evangelización y en especial las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los campesinos, todos los pobres.

Esto implica una vida religiosa nueva no sólo por los trabajos, sino especialmente por el estilo y calidad de vida con otros, con todos los que buscan a Dios. La gente con quienes trabajamos reclama presencia, acompañamiento significativo, más que muchas acciones.

Frente al nuevo orden internacional, los nuevos grupos hacen propuestas revestidas de mitificaciones, hablan de la defensa de la vida, de la autonomía de los pueblos, de la libertad con posturas parecidas al tiempo de los Persas y al imperio Greco Romano que llegó hasta la divinización del emperador, esto hace entrever que estamos en un tiempo propicio para el profetismo apocalíptico.

Hace unos años la vida religiosa de Colombia experimentó nueva vitalidad al redescubrir su dimensión profética. Este profetismo fue ejercido con audacia y nos llenó de esperanza. Hoy vivimos tiempos nuevos con la internacionalización de la economía, de la política, de la Iglesia y de la propia vida religiosa.

Israel en el exilio al sentir el rigor de un poder fuerte, avasallador, pensó que nada podía hacer, porque su enfrentamiento directo podía venirse en contra y significar muerte. Quién podía enfrentar el poder, Asirio, Babilónico, Persa, Romano? El enfrentamiento tenía que hacerlo de otra forma, en otro universo. En este contexto nace para ellos una nueva manera de ser profetas.

Profetismo con Dimensiones Apocalípticas

La apocalíptica, aún cuando viene de la profecía tiene nuevas expresiones, no es realidad ya presente, no es evasión. Soñar es construir la utopía que da sentido a la lucha. La lucha principal de la apocalíptica no es por el poder directamente sino con miras a destruir ideológicamente el universo de poder.

Los apocalípticos no inventaron nada, ellos hicieron una relectura del proyecto de Dios en la historia y descubrieron una manera nueva de vivir este proyecto. Lo valioso en ellos fue descubrir que los tiempo habían cambiado. Si estamos percibiendo novedad en nuestro momento, vamos a sentir la necesidad de cambiar y vamos a tener condiciones de releer nuestra vida religiosa. Tenemos que ser capaces de leer los signos de los tiempos hoy con esperanza, descubrir los cielos nuevos y la tierra nueva que están ahí como el trigo con la cizaña. Algunas señales de estos cambios ya están presentes. En años pasados, la palabra clave era justicia en el estilo profético, en el momento actual traemos otra palabra: vida; se continúa retomando la cuestión de la justicia pero en otra forma, se acrecienta más, se retoma la persona y la libertad, hay más valentía para desobedecer normas, leyes, costumbres en favor de un proyecto de vida.

Antes se daba mucha importancia a la organización, buscando la eficacia, hoy se cuestiona la organización que pesa sobre las personas y las comunidades y tiende a matar otros valores igualmente importantes.

Los votos en clave apocalíptica adquieren también dimensiones nuevas :

En la Castidad un elemento importante que se redescubre es la corporeidad. La apocalíptica en los tiempos bíblicos es fértil en figuras femeninas (Judith, Esther, Susana, Ruth...) y todas traen salvación para el pueblo a través de un amor y de una solidaridad que pasa también por el cuerpo, que envuelve toda la persona y toda la vida.

Obediencia: Obedecer al gran proyecto de la vida por encima de toda ley o estructura, como Judith quien asume como motivo de su lucha la de Yahvé: defender la tierra y con ella, los jóvenes, los recién nacidos, los niños, las niñas; los grupos despreciados son para ella los ‘‘míos’’.

Pobreza: Un no al capitalismo, al abuso de la economía en todas las formas de explotación. Vivir la gratuidad, la inseguridad para que otros tengan vida. Es ayudar a devolver al pueblo la posibilidad de ser dueños del fruto de su trabajo para vivir plenamente.

En las anteriores señales descubrimos los tiempos nuevos. En el exilio

y en los primeros momentos del post-exilio, conviven el profetismo y la apocalíptica, tal vez eso pasa hoy en nuestro tiempo.

Extraer en medio de los Pobres como miel del panal, la Esperanza

Es hora de mantener viva la esperanza como dice la canción : ''Las esperanzas de este pueblo no se pueden apagar'' ''Tal vez el tiempo nuevo no acaba de llegar y sientes tus pupilas llenas de oscuridad, agárrate a tu pueblo y camina con él, su vida y su palabra serán tu amanecer,''

Las religiosas, los religiosos de Colombia, tenemos que extraer como miel del panal, la esperanza, ahí entre la vida de los pobres que nos dan suficientes razones para experimentarla a pesar de las dificultades que continuamente toca sortear; también tenemos que buscar dentro de nuestras experiencias de fe, los motivos para esperar contra toda esperanza.

El momento actual nos pide redescubrir la dimensión escatológica del Reino. Es hora de ampliar nuestro horizonte para percibir otras dimensiones y señales del Reino en la vida de las personas, en lo que somos y hacemos y en el acontecer histórico, como Judith, mujer capaz de descubrir en medio del conflicto, que Dios nunca pierde el control de la historia, a pesar de la aparente victoria de los violentos.

Tenemos que hacer lectura de la historia desde la resurrección, incentivar la alegría, la fiesta, no como alienación, sino como resistencia y cambio ideológico. Una fiesta es fuente de gratuidad en el encuentro de personas.

Nuestro pueblo está en situación de desconsuelo y es el momento de hacer presencia significativamente nueva, de retomar la consolación unida a la resistencia, a la fiesta a la celebración, a la defensa de la vida para ayudar a generar más vida , para ayudar a renacer.

Tenemos que promover el espíritu celebrativo. La celebración ayuda a colocar óleo al motor de la esperanza. De hecho la esperanza es columna vertebral que necesita ser reforzada a partir de la vida, de los pequeños pasos, logros.

Nuestra esperanza está muy ligada a los elementos de la vida: la tierra, la comida, bebida, relaciones. Un símbolo muy significativo que usamos en nuestros encuentros de religiosas y de mujeres populares, es el pozo. El pozo para las mujeres bíblicas, es lugar de encuentro, de amor, de compartir; dónde está nuestro pozo? Dónde podemos encontrar los hombres y las mujeres consagradas, la esperanza para generar vida nueva ?

En los libros de la sabiduría tenemos elementos de gran riqueza para nuestra espiritualidad, porque se refleja allí lo cotidiano del pueblo .

La esperanza viene de la autenticidad, de nuestro tesoro, de lo más genuino de nuestra identidad, por eso como dice Víctor Codina : "Tenemos que volver a las fuentes de la vocación, contemplar a Dios que pasa, volver a sentir la atracción del llamado inicial, volver a fundamentarnos en la experiencia fundante del Dios Trinitario".

Se hace necesaria la fuerza del testimonio de acogida de los valores del Reino, la fraternidad, el servicio a los hermanos, en una palabra el amor abnegado.

Algunos Desafíos Frente al estilo de Profetismo

- Diálogo ecuménico aportando la propia experiencia espiritual.

- Unir fuerzas entre las religiosas y los religiosos para llegar a acciones colectivas para la defensa de la vida.

- Revisar estructuras de la vida religiosa, de las obras para adecuarlas a las exigencias del momento.

- Estar en el lugar que nos corresponde, para esto delegar tareas de administración y de otra índole que no sean pastorales, a laicos.
- Redistribución equitativa de la Vida Religiosa en Colombia, para cubrir los espacios de mayor necesidad, privilegiando los lugares de marginación y de conflicto.

- La inculturación del Evangelio en el diálogo con las culturas, desde el interior de la Vida Religiosa, de la iglesia y con todos los pobres.

- Formación desde el testimonio y los retos del momento presente.

- Predilección por los pobres y la promoción de la justicia.

- Oración profunda, encarnada, que se exprese en la vida.

Vida Consagrada
Profecía de Esperanza

Víctor M. Martínez
S.J.

"El servicio más específico que es pedido hoy a los consagrados es ir al encuentro de la más grande pobreza de nuestro tiempo: a causa del rechazo de Dios, muchos hoy han perdido el sentido de la vida. El consagrado se pone en medio de ellos como profecía viviente del amor salvífico (de Dios y por lo mismo como testimonio de alegría y de esperanza, como constructor de futuro en la prospectiva del Reino."

JUAN PABLO II

Nuestra vida consagrada se afinca en el misterio de la Iglesia peregrina, desde su espacio temporalidad, ella se enraiza en la historia, sujeta a épocas, períodos, cronologías... La realidad de un presente, pasado y futuro no es para la vida consagrada extraño o meramente accidental... Ella debe responder a personas, tiempos y lugares.

Es así como de cara al nuevo milenio nuestra mirada de consagrados nos lleva a ver si podremos remontarnos al nuevo siglo" y en qué condiciones y forma lo haremos. ¿Cuál es nuestra misión en el aquí y ahora de nuestra vida consagrada, como consagrados en Colombia y de Colombia para el mundo? ¿Cómo responder a los retos y desafíos que se nos hace?

No podremos ser gestores de historia y palabra eficaz para la iglesia y para el mundo si no somos lo que hemos de ser: PROFETAS DE ESPERANZA.

Somos en este momento los protagonistas de la vida consagrada del dos mil, ¿actores o espectadores?; somos nosotros quienes nos preparamos para afrontar el nuevo milenio, ¿lo lograremos remontar o moriremos en el intento?; somos la actual comunidad de consagrados de nuestra querida Colombia, llamados por Cristo seguidores desde el carisma de nuestros fundadores y confianza de la iglesia de los pobres, ¿Cómo lo estamos testimoniando?

Ante la realidad actual se nos exige hoy más que nunca a todos los creyentes, cuánto más a los religiosos, ser testigos y agentes del Evangelio, es allí en el ejercicio de nuestro carisma profético, desde donde seremos un reto vitalizador en el compromiso gozoso de construir esperanza.

Se hace hoy urgente querer ser FIELES al llamado que hemos recibido, a la MISION que se nos ha confiado, al aporte concreto que hemos de dar a la iglesia y a la historia, de lo contrario estamos llamados a desaparecer. No se trata de sobrevivir, vivir a medias o soportar la vida. Nuestra vida consagrada exige ser vivida a plenitud, afrontada con coraje, ASUMIDA EN EL AMOR.

Como religioso, desde el amor que discierne, presento y comparto con Ustedes estas reflexiones sobre PROFETAS DE ESPERANZA ANTE EL NUEVO MILENIO desde lo que somos y tenemos, desde nuestras grandezas y pequeñeces, con el ánimo de delinear algunos derroteros por los cuales hemos de caminar con humildad y fraternidad si queremos seguir vivos para el nuevo milenio.

Profetas desde el Aquí y el Ahora

Desde nuestra Realidad

Nuestras manos consagradas construirán futuro de cara al nuevo milenio cuando aceptemos los retos y desafíos que nos hace la realidad. Interpelados por la situación de violencia, miseria, corrupción y hambre nuestro ser de consagrados debe responder de manera efectiva y afectiva desde la fidelidad radical al Evangelio. Ante esta creciente injusticia social nuestro compromiso se hace realidad encarnando nuestros diversos carismas con el deseo de querer enriquecer desde nuestro aporte y tratando de ir más allá de la satisfacción de una carencia, es un contribuir desde nuestra pobreza a hacer realidad la riqueza del Reino.

Se trata de hacer historia desde Dios, a la manera de Jesús, en el aquí y ahora de nuestro tiempo. Hoy nuestro trabajo de esperanza a partir de la

realidad tiene su referente en la solidaridad, comunión de bienes y de corazones, formación de comunidades fraternas y solidarias que desbordan nuestra vida "ad intra" queriendo crear y fomentar comunidades fundadas en la caridad.

Seremos realizadores de esperanza histórica si a causa de nuestro seguimiento de Cristo trabajamos por una cultura de la solidaridad.

Desde nuestra Espiritualidad

Es necesario afirmar que nuestra opción como consagrados está sustentada, asegurada, fundada en una profunda experiencia de Jesús. Y la primera pista de acción que hay que implementar o asegurar es que aquella esperanza, ilusión y pasión se mantenga viva. Para ello es importante utilizar los espacios disponibles como la oración, la eucaristía; las relaciones interpersonales, las reuniones comunitarias, allí donde se pueda compartir la fe.

Es importante tener la experiencia espiritual de que la vocación es un don, una bondad de parte del Señor, una elección divina que trae la gracia de la castidad, la pobreza y la obediencia.

Se impone hoy el educar para descubrir y vivir el valor de la ascesis, del sacrificio, del dolor. Activar la sabiduría de la cruz en medio de la alegría de la vocación y la vida en la Congregación. La esperanza se teje desde la cotidianidad, se va abriendo espacio desde la monotonía, ella afirma su identidad aún en la adversidad.

Nuestras manos en la vida consagrada construirán un futuro real cuando afincadas en una profunda experiencia de fe, desde la relación de intimidad con quien nos ha llamado vayan tejiendo ejercicios espirituales con hilos de discernimiento, opciones y decisiones en favor de la autenticidad del carisma y en fidelidad a la actualización de la misión. Sólo desde allí nuestro servicio a la fe y promoción de la justicia seguirán forjando esperanza.

Desde nuestra Identidad

Nuestras manos construirán futuro de esperanza cuando no renunciemos a nuestra identidad de auténticos consagrados; hombres y mujeres al servicio de Dios, esforzándonos por responder a la misión en colaboración eclesial y espiritualidad apostólica.

Hemos de ser hombres de esperanza, aliento providente de Dios a partir del trato que establecemos con los otros, en nuestro testimonio de vida, en la gratuidad que debe penetrar nuestra vida fraterna. La libertad, la autenticidad y la autonomía han de ser transparencia de Jesús desde la identidad que queremos ejercer y desde los modos de expresión de nuestro ministerio conforme con nuestro carisma.

Nuestra especialidad es y debe ser siempre el Espíritu; y el conocer, identificar, discernir y corresponder a sus iniciativas debería llegar a hacérsenos casi connatural. La gracia de Dios entroncada en la naturaleza del hombre. En la alegría del Espíritu es donde florece el arte de discernir.

Profeta desde la Acción del Espíritu

¿Cómo ser profetas de la esperanza desde el contexto que vivimos?

Desde la experiencia del Espíritu en nuestras vidas, la acción del Espíritu de Jesucristo en nosotros es la condición de posibilidad de todo proceso profético actual. Así el interrogante que se nos impone es: ¿Cómo está aconteciendo en mí y en mi comunidad el Espíritu?

Espíritu de Conversión

El Espíritu es portador de una **experiencia nueva**, aquella que nos hace "hombres nuevos", varones y mujeres convertidos, hemos vuelto a nacer, hemos vuelto a la vida (Cfr. Jn.3, 5-8). La novedad del tercer milenio espera de nosotros los religiosos ser hombres soñadores, llenos de ilusiones, pescadores de estrellas, gestores de utopías... Desde el "todavía-no" de la eternidad gestar en el aquí y ahora las posibilidades del reino. Hemos de superar tantas fantasías, imaginaciones, quimeras y leyendas que el cambio de milenio trae consigo apartando a tantos de la originalidad y sentido creativo del nuevo siglo.

Espíritu de Jesucristo

El Espíritu abre nuestro corazón con especial acogida a la **llegada contínua de Jesucristo.** El tercer milenio es tiempo de Jesús el Cristo. De hacer de nuestro ritmo cronológico tiempo kairótico. El Espíritu no es otro que el Espíritu del buen Jesús, actuando en nuestras vidas. Por ello es tiempo de responder con nuestras vidas: ¿Quien es para nosotros el Hijo del Hombre? (Cfr. Mt.16,13)... Gestos, actitudes, dichos y palabras que tejan el acontecer de Jesucristo en nosotros. Hemos de superar tantos bloqueos, obstáculos y muros que impiden la manifestación y transparencia del obrar de Jesús en nuestras vidas.

Espíritu de Comunión

El Espíritu es portador de una experiencia **comunitaria.**

La comunión es inseparable de nuestro seguimiento de Jesús, la experiencia del amor de Dios en Jesucristo, la acción del Espíritu es la que nos permite comprender la realidad de este testimonio. La acción del Espíritu es incondicional, se da a pesar de nuestra iniquidad, es una experiencia de gratuidad profunda e íntima que exige amar de igual manera, nuestro amor ha de ser gratuito e incondicional. Se

trata de ir más allá de toda frontera, de amar más allá de todo defecto e imperfección, odio y rencor, ofensa y división. La comunión de los cristianos va más allá de hacer al otro prójimo ella exige, desde el amor gratuito e incondicional, hacer del prójimo un hermano, ella es signo efectivo de nuestro discipulado como seguidores de cristo (Jn.13,34-35). En el nuevo milenio la iglesia inspirada en la presencia del Espíritu se hace gracias a él iglesia de comunión, en ella la vida de fraternidad ha de ser signo profético de unidad y solidaridad.

Espíritu de Caridad

El Espíritu es dador de **esperanza evangelizadora en la justicia.** Tal es la justicia superior, la caridad cuya atención por los pobres, los pequeños y los oprimidos es preferencial. Cuando se afirma que la caridad es una justicia superior se llega a la perspectiva de la justicia divina, a la caridad y misericordia que llega a lo hondo del hombre, a su dolor, a su necesidad y a su impotencia. Evangelizar es anunciar el Mensaje: Jesucristo, la nueva evangelización no es evangelizar de nuevo, "otra vez" sino transparentar hoy el Mensaje desde un nuevo sujeto evangelizador, tal es nuestra misión, ser para el mundo de hoy, signo, testimonio profundamente evangelizador, desde la opción preferencial por los pobres. Hemos de responder desde nuestra propia identidad a la contribución específica que como consagrados estamos llamados a ofrecer a la nueva evangelización en los albores del tercer milenio.

Espíritu de Discernimiento

El Espíritu dinamiza en nuestro proyecto de vida, personal y comunitario, **la realidad del discernimiento.** El deseo de mantenernos fieles a la voluntad de Dios exige de todo cristiano aquella atención especial a los signos de los tiempos, cómo verles, cómo escucharles, cómo leerles e interpretarles... Las mociones del Espíritu suelen ser costosas pero traen consigo la paz, nos llevan a actuar con sobriedad y a ser coherentes y consecuentes...

No podemos ser veletas ni títeres de los meteoritos fugases que trae consigo el último lustro del cambio de siglo.

Espíritu de Verdad

El Espíritu desciende en nuestra **vida cotidiana,** en la experiencia de lo ordinario y rutinario, se va haciendo real en la ejecución de cada jornada, en la tarea de todos los días... Desde la solidaridad con toda la humanidad en el recibimiento del dos mil hay diferencias reales a partir de nuestra situación. La llegada del tercer milenio se vive desde América Latina en la esperanza de hacer realidad respuestas a nuestra preocupación social de hacer realidad la paz, la justicia y la igualdad. Esperanza en liderazgos mo-

rales que convoquen, de comunidades fraternas y solidarias, de diálogos interculturales e interreligiosos.

Profetas desde el Testimonio de nuestra Consagración

Esperanza de Vida, Comunión y Liberación

Ante nuestra realidad de muerte, desunión y esclavitud nuestra vida consagrada se hace posibilidad real de vida, comunión y liberación. Religiosas y religiosos van gestando la vida, su defensa y la búsqueda de ella. Desde 'la Nueva Evangelización se sigue creyendo en el Dios de la vida desde actitudes nacidas del Evangelio y del seguimiento propio de Jesús, el Cristo.

La labor apostólica, desplegada en todo un abanico de actividades y obras, constata que la conciencia social de nuestro pueblo va creciendo día a día; a medida que se concientizan los sectores populares la fuerza del amor en favor de la vida se multiplica apareciendo en el horizonte la posibilidad de hacer realidad la unión entre promesas y realizaciones, derechos y obligaciones, fe y obras.

A nivel personal y comunitario se hacen esfuerzos de una búsqueda de paz en donde se anudan el trabajo de muchos, no se deja de estar creando propuestas y recomendaciones que apuntan a solucionar los más agudos problemas, que buscan la creación de mecanismos que hagan realidad un dialogo democrático, que buscan bases de apoyo sociales y políticas para impulsar directrices en defensa de la vida.

Se anuncia y favorece todo aquello que conlleva a la creación de la vida y a mejorarla, al igual que ha denunciar y declarar todo hecho que atente contra ella. Religiosos, ellas y ellos, han sido amenazados, otros han sido asesinados y otros han sido exilados, sin más razón que la de pronunciarse en beneficio de la vida.

Podemos comprobar el esfuerzo por trabajar en la formación de comunidades solidarias y fraternas alrededor de una verdadera ética: la opción por los medios pacíficos, el respeto a los derechos humanos, una esperanza realista de la liberación integral y el deseo de una conversión permanente.

Esperanza de Trascendencia

El testimonio del porqué muchos hombres y mujeres entregan su vida al servicio de Dios bajo el signo claro de la consagración encuentra su razón de ser en el misterio. Su consagración en pobreza, castidad y obediencia les hace signos de Dios.

Por el voto de pobreza vivido en solidaridad con los pobres y en lucha contra la pobreza, sintiendo los efectos de ella se hacen hombres y mujeres abandonados y confiados única-

mente en Dios. La pobreza evangélica nos exige vivir para los pobres, con los pobres, como los pobres, sólo así desterramos la pobreza material, nos hacemos capaces de despojarnos de todos los bienes y ante todo de vaciarnos de nosotros mismos.

Por el voto de castidad al vivir apasionadamente su ser-para-los-demás se hacen hombres y mujeres capaces de amar, hacen que sus relaciones sean reales, afectivas y creadoras; relaciones castas, de oración sincera, de transparencia ante sí mismos y ante los otros. Su amor ha de vivirse y hacerse realidad en la comunidad creando espacios reales de convivencia fraterna.

Por el voto de obediencia se hacen hombres y mujeres de discernimiento. Capaces de escuchar la voz de Dios en la historia y saber conocer su voluntad en el contexto determinado de nuestro tiempo. Descubrir los signos de los tiempos y poner por obra las exigencias del Señor.

Esperanza de Realización y Felicidad

Ser profetas de la esperanza hoy al igual que nuestros fundadores nos ha de hacer fieles al Espíritu del Señor para no condescender con la lógica del mundo. Ser profetas hoy nos lleva a situarnos en la sacramentalidad de lo pequeño. Vivir la felicidad y realización de la entrega. Del darnos y donarnos, del gastarnos y desgastarnos por el Reino.

Ante el mundo actual que rinde culto y está esclavizado al poder, al placer y al tener. Los votos de pobreza, castidad y obediencia nos hace libres. Ante el consumo, el acaparamiento y la explotación el voto de pobreza nos hace libres para el despojo, la donación y la entrega de nosotros mismos. Ante la autosatisfacción, la compra y venta de afecto y las aberraciones el voto de castidad nos hace libres en el amor sincero, auténtico y natural que brota de un corazón indiviso. Ante la humillación, el sometimiento y la despersonalización el voto de obediencia nos hace libres para crear espacios donde el otro sea, haciendo del desconocido nuestro prójimo y del prójimo nuestro hermano.

Esperanza de Gozo y Alegría

Los religiosos son dadores de vida...gestores de sonrisas y esperanzas. Hemos de ser comunicadores del gozo que nadie nos puede arrebatar: la alegría del Reino. Transmitir vida, inyectar optimismo, fortalecer y tonificar con nuestra presencia religiosa. Júbilo que nos hace creadores de caricias positivas...luchando contra toda cadena que aprisiona el corazón del hombre, rompiendo los yugos de la desigualdad afectiva, la opresión y la marginalidad de sentimientos y emociones. Alegría profunda que nos hace constructores de relaciones.., insistien-

do en lo que une, motivando al dialogo, propiciando encuentros, animando todo proyecto constructor de paz y de justicia.

Vivir la alegría del reino implica el radicalismo de la entrega a Cristo. Se trata del radicalismo del amor que va más allá de los criterios mundanos, optar por los pequeños, por los indefensos, por quienes ocupan el último lugar. Sin espera de recompensa, sin interés alguno. El gozo que brota del amor gratuito.

Tal es la lógica radical del Evangelio: perder la vida para poder recuperarla, tal es la dinámica del testimonio profético que estamos llamados a vivir: la fidelidad absoluta al Padre, la caridad llevada al extremo, la búsqueda del último lugar.

Vivamos colocando todos los medios para mantenernos fieles a este deseo de ser PROFETAS DE ESPERANZA como si todo dependiera de nosotros sabiendo que todo está en las manos de Dios.

Vigilantes por el amor que nos ha de caracterizar comprometámonos a ayudarnos mutuamente a vivir nuestra profecía, animándonos y fortaleciéndonos para que nos mantengamos fieles en la esperanza.

Apocalíptica y Esperanza un Reto a la Vida Religiosa

Maritze Trigos Torres
Dominica de la Presentación

I
Memoria de la Apocalíptica Profética

Hoy cuando vivimos en una situación de confusión y desespe ranza, de exclusión y de muerte, planteo la **Esperanza como resistencia activa vivida en la fe** en esta realidad LIMITE que vive nuestro pueblo colombiano (desplazamiento, masacre, operación limpieza, militarismo, empobrecimiento creciente, etc.) como consecuencia de las políticas internacionales. La Esperanza, espiritualidad vivida en la Cruz-Resurrección, la retomo de las primeras comunidades cristianas expresadas en el libro del Apocalipsis en tiempo de persecución y que constituye una de las bases de la **Teología Apocalíptica Profética.**

"El Apocalipsis es la respuesta de Dios al pueblo afligido y perseguido de las comunidades. Fue escrito por orden de Dios (Apoc. 1,11,19) para ser REVELACION. Esto es, para levantar el velo y esclarecer la situación del pueblo con la luz de la fe" (Mesters, C.1992, p. 12).

La Apocalíptica que aquí planteo no tiene que ver con la corriente apocalíptica del fin del mundo, del terror al 666, de la escatología vista sólo como la segunda venida o de cualquier movimiento ahistórico, esotérico o cósmico, al margen de cualquier compromiso histórico cristiano!

A. Memoria Apocalíptica del pueblo de Israel

La Apocalíptica hunde sus raíces bíblicas desde el siglo V A.C., con la destrucción de Jerusalén (585-580 A.C.). En torno a este hecho son lo más pobres y humildes, los del campo, quienes resisten en esperanza, "Busquen a Yavé todos ustedes los pobres del país" (Sof. 2,3); "Dejaré subsistir de tí un pueblo humilde y pobre" (Sof. 3,11). En efecto, "los pobres de la tierra", aquellos que se quedaron en tiempos del Exilio seguían esperando... los ricos salen a Babilonia, otros debieron dispersarse.

Más tarde, bajo el sometimiento Persa (485-323 A.C.) y el regreso de los exiliados, estos llegan a Jerusalén a reconstruir la ciudad a través de la institución: el templo, el culto, el sacerdocio y la ley. Los "pobres de la tierra" quienes permanecieron sin salir al exilio, no desean estas instituciones porque ven en ellas la causa de sus sufrimientos. A partir de una **Nueva Conciencia** buscan la reconstrucción con las utopías de Israel antiguo: la tierra, la igualdad y la justicia. De los primeros surge la **Apocalíptica Sacerdotal,** dominante y hierocrática, Ezequiel 40 al 48 y de los pobres surge la **Apocalíptica Profética,** Isaías 60 al 62, Deutero-Zacarías 9 al 14; Joel 3 al 4; es una profecía que crea utopías, se renueva en la esperanza... "Arriba, resplandece que ha llegado tu luz y la gloria de Yavé sobre tí ha amanecido!" (Is. 60,1). "Ya que tu fuiste la abandonada, la odiada y desamparada, en adelante yo haré que te sientas orgullosa y te daré alegría para siempre" (Is. 60,15). "He puesto centinelas para que estén alerta día y noche" (Is. 62,6; Is. 61,1-5).

Viene luego la dominación Griega (323-63 A.C.) donde ubicamos la resistencia y lucha de los Macabeos en los años 167 A.C., mueren y sufren el martirio a causa de la fidelidad a Yavé, logran descubrir el sentido de la resurrección. En esta época de prosecución nace el libro de Daniel con un fuerte sentido apocalíptico, en el cual se revela el sentido de la historia y la victoria final, "He aquí que en las nubes del cielo venía como un hijo de hombre. A El se le dio imperio, honor y reino; y su reino no será destruido jamás" (Daniel 7,13-14).

B. Memoria Apocalíptica en tiempos de Jesús

Desde el año 63 A.C. caen bajo el dominio del poder romano. Persecución de Nerón, Herodes el Grande quien provoca situaciones en extremo

atroces: torturas, desapariciones, desplazamientos, grandes tributos, empobrecimiento ante el contraste del desarrollo de las ciudades-estado, acumulación y lujo, la legión romana como instrumento de control. En este contexto nace Jesús como desplazado a Egipto... Se presentan también grupos de resistencia, unos de carácter político como los Zelotas, otros más religiosos como los Esenios, Juan Bautista aprisionado y encadenado y luego degollado (Mc. 6,14-29) y el mismo Jesús, perseguido, asediado, calumniado (Mc. 1,45; Mc. 10,32-34; Mc. 11,18) y finalmente crucificado (Mc.15).

El proyecto de Jesús se enmarca dentro de una Apocalíptica Profética, siendo El, el profeta por excelencia, el enviado del padre para "anunciar la buena nueva a los pobres, dejar libres a los oprimidos..." (Luc. 4,18-20). El Reino que El anuncia está en medio de ellos: "los cojos andan, los ciegos ven, la buena nueva llega a los pobres y feliz el que me encuentra" (Mat. 22,4-6). Este Jesús crucificado se convierte en la razón de nuestra esperanza por su resurrección. El proyecto del Padre, su proyecto supera la ley, el templo y la sinagoga! (Juan 4,23-26; Mc. 2,23-28).

C. Memoria de la Apocalíptica en las Comunidades Cristianas

Nos situamos desde los años 66 hasta finales del siglo I, persecución de Domiciano (95 D.C.), se impone la "Pax Romana", modelo ideológico bien definido, propuesta de desarrollo a costa del empobrecimiento. El mayor elemento de conflictividad es la Cruz, para los judíos signo de abominación, para los romanos, dominación y para los cristianos signo de vida y de salvación (1 Cor.).

En Este contexto nace el Apocalipsis y se refuerza así la **Apocalíptica Profética Cristiana.** Carlos Mesters nos dice que en ese momento, se veía un pueblo perseguido: Juan estaba preso (Ap. 1,1), otros en la prisión (Ap. 2,10), muchos habían pasado al martirio (Ap. 2,13); 6,9-11; 7,13-14; 18, 24). Nadie escapaba del control del Imperio; no podían "ni vender ni comprar" (Ap. 13, 17), el Emperador era como un dios (Ap. 13,4). Además, las comunidades habían decaído en su amor primero, cansadas, perseguidas, casi sin esperanza, pero la experiencia del Resucitado y la fuerza del Espíritu hacía RENACER EN ELLAS LA ESPERANZA! es la figura de la "Mujer embarazada" (Ap. 12,1-17).

El contexto histórico en que nace el Apocalipsis y la Apocalíptica en general tiene mucho parecido a nuestra realidad latinoamericana, en especial Colombia: neoliberalismo con la globalización y sus consecuencias de exclusión y de muerte; el proyecto paramilitar con el genocidio y el desplazamiento; el intervencionismo extranjero con la eliminación de la auto-

determinación de los pueblos y la destrucción de las culturas; el Neo-conservadurismo religioso que busca seguridad en las formas y en nuestro caso cristiano, perdiendo originalidad, el mensaje y anuncio de la Buena Nueva de Jesús. Por eso me atrevo a decir que vivimos una situación LIMITE donde es urgente la Apocalíptica Profética como signo de VIDA y ESPERANZA.

Simón Pedro Arnold (1997) plantea que "Los tiempos en que nos toca vivir a nivel planetario son, indudablemente, de carácter Apocalíptico, en el sentido teológicamente fuerte de la palabra. En efecto, como el Apocalipsis, constituye a la vez un vuelco radical de todos los modos de pensar y actuar lo humano y una revelación, una manifestación de la novedad del Espíritu en las mentalidades, las comunidades humanas y los modos de funcionamiento de la sociedad".

Hoy, la Apoçalíptica Profética cristiana se inspira en:

- La tradición judía en tiempo de exilio.
- La memoria de Jesús Resucitado.
- El testimonio de fe y esperanza de las primeras comunidades cristianas.

La función de esta Apocalíptica es:

- Mantener vivo el testimonio del Resucitado.
- Resistir en la fe y la esperanza los momentos límites de crisis-persecución.
- Denunciar en un lenguaje mítico[1] la opresión.

Pablo Richard nos dice: "Apocalipsis, que literalmente significa revelar, tiene el sentido de hacer visible, tangible, audible, entendible, algo que estaba oculto, invisible, inintcligible. Las respuestas apocalípticas no son unívocas, sino diferentes. Lo común a todas es la creación de un universo simbólico, del cual depende la vida de la comunidad, alternativo al sistema anterior que se ha desintegrado, o **alternativo al sistema dominante que persigue, oprime o exlcuye a la comunidad**" (Richard, 1994, p. 40 y 42).

Son características propias de la Apocalíptica Profética cristiana:

- Su sentido histórico, el Ya presente del Reino como un Kairos en tensión hacia el futuro escatológico con nuevas utopías.

---

1. MITO: José Severino Croatto define el Mito como el relato de un acontecimiento originario en el que actúan los dioses.
Lo histórico del Mito no está en lo que relata sino en aquello a que el relato se refiere y cuyo sentido este quiere manifestar. La historiografía describe, narra, analiza, expone, en cambio, **el Mito interpreta la historia,** los hechos, creando y narrando otro. El Mito da un sentido total a la historia, pues el hecho histórico es "recreado" y recontado con una carga de SIMBOLOS. Este es precisamente el lenguaje del Apocalipsis.

- La vivencia pascual del Resucitado con una espiritualidad martirial.
- El lenguaje mítico que revela el mensaje del oprimido, lo esconde al opresor, denuncia una realidad de persecución y la vive en la resistencia y la esperanza.
- Lo alternativo como medio de transformación y de victoria, "cielo nuevo y tierra nueva" (Ap. 21,1). Es precisamente esta novedad lo que alimenta la esperanza y la sostiene.

"Hay consenso de que la literatura apocalíptica es una literatura de hombres oprimidos" (A. Loccque, 1982, p. 7) y Richard añade: "Expresa la cosmovisión de los sectores más pobres, oprimidos y humillados, marginalizados de la sociedad" (Richard, 1994, p. 38).

Es el poder de la esperanza la que ayuda a tener conciencia crítica de la historia, a sentir la fuerza del Espíritu para dar testimonio en la alegría del Jesús Resucitado y crear así nuevas utopías como señales del Reino en medio de esta situación difícil y angustiante de Colombia.

II. Retos a la Vida Religiosa Colombiana

Los retos para la vida religiosa colombiana están expresados en lenguaje poético como una forma libre y creativa de recrear la realidad colombiana a la luz del Apocalipsis y trascender todo aquello que nos golpea y nos duele, para buscar en la fe que dicha realidad se convierta en un canto de esperanza, en un embarazo de vida, en un nuevo nacimiento, en un grito de resistencia junto a los empobrecidos, que sufren y lloran, asumido desde la vida religiosa.

Cada poema nos irá llevando dentro de un proceso, desde el desenmascaramiento de la "Bestia" que se hospeda en el sur encarnando el proyecto neo-liberal, y la búsqueda de los profetas de Esperanza, seguidores de Jesús, hasta el triunfo de los Mártires cuya sangre es semilla de esperanza, que hacen posible creer en " el cielo nuevo y la tierra nueva". Finalmente, es el parto de la Esperanza en una práxis muy concreta de la vida religiosa con una dimensión contemplativa de la realidad, corriendo los riesgos por defender la vida, dejando miedos y temores, construyendo utopías en un seguimiento radical de Jesús de Nazareth en el anuncio de su Reino.

Poema No. 1:
LA BESTIA SE HOSPEDA EN LA CASA DEL SUR (Apoc. 15,1-5)

Poema No. 2:
¿DONDE ESTAN LOS PROFETAS DE ESPERANZA? (Apoc. 21,6-8)

Poema No. 3
BLANQUEADOS EN LA SANGRE DEL CORDERO, MARTI-

RES DE LA ESPERANZA (Apoc. 7,13-14 y 21,1)
Poema No. 4
PARTO EN LA ESPERANZA (Apoc. 12,1-18)

La Bestia se hospeda en la casa del Sur[2]

"Vi subir del mar a una bestia con siete cabezas y diez cuernos, en los cuernos diez coronas... era semejante a una pantera, tenía patas de oso y boca de león... Adoraron al monstruo y a la bestia. Quién es como la bestia? Y quién podrá competir con ella? Se le permitió hacer proyectos orgullosos y blasfemar en contra de Dios..." Apoc, 15,1-5

En el desierto[3] del Sur
se me aparece una Bestia,
hoy también siete cabezas[4]
y vestido de pantera, Apoc,13,1-5
con patas de oso camina
y tiene el trono en el Norte[2];
todos se arrodillan al verlo
con cara de capital.
Los del pueblo
que son dueños del bello desierto Sur,
padecen la humillación
de un proyecto que es de muerte:
economía global
que excluye las mayorías,
privatización-desempleo,
opulencia-gran miseria,
el capital como rey,
eficiencia y competencia,
no importan los genocidios,
negación de seres humanos!

''Quién podrá ser como la bestia''?
Con tan grandioso poder? Apoc. 13,4
sus proyectos orgullosos
lo convierten en un dios...
blasfemando del Dios vivo
y el proyecto de los pobres,
el control se hace con balas,
se nos impone la guerra,
proyectos en internet
que penetra las conciencias,
proyectos de sangre y fuego
que sólo destruyen la vida.

2. SUR y NORTE: Helio Gallardo nos plantea la dialéctica Norte-sur no sólo como lugar geográfico, hoy estamos ante el fenómeno de la mundialización... "Nortecéntrico" centrado en el Norte" designa una espiritualidad, o mejor, una antiespiritualidad. Norte es una manera de ser, es una actitud ante la existencia, ante Dios, ante el ser humano (...) una espiritualidad destructiva, derrochadora, desesperanzada, es lo que domina, se da la discriminación, la explotación y expoliación en la esfera económica, son las prácticas del poder, etc.
SUR por el contrario es la espiritualidad de los empobrecidos, de aquellos que han optado por el Dios Padre y Madre de la vida. Espiritualidad vivida en la esperanza y la resistencia, en el discernimiento y la solidaridad, en el profetismo en medio del sufrimiento asumido en la fe. Geográficamente es el Tercer y Cuarto mundo de los EXCLUIDOS!

3. DESIERTO: Tomado en el sentido bíblico es el lugar de la prueba, de la crisis, de la lucha y el dolor, de la revelación de Dios y de esperanza.

4. Las siete cabezas se refieren hoy a los grandes que gobiernan el mundo: Alemania, Francia, Estados nidos, Inglaterra, Japón, Canadá, Italia y ahora añadimos también a Rusia.

Los pobladores del Sur
son miles los desplazados,
y la tierra se arrebata
por contratos extranjeros, .
para la bestia no vale
la vida de los indígenas,
ni los negros de Chocó,
cocaleros campesinos,
bananeros de Urabá,
la corrupción e injusticia
firman la impunidad!

Dónde están los Profetas
de nuestra tierra del Sur?
Los profetas consagrados
en defensa de la vida,
las profetas seguidoras
de Jesús de Nazareth?
La bestia se nos impone
con capital absoluto,
la bestia penetra
todo disfrazada de "divino";
este es el falso profeta
que es preciso capturar Apoc. 16,13; 19,20
arrojarlo con la fuerza
que nutrimos nuestra fe,
sólo los empobrecidos
con la Palabra hecha vida,
en Comunidad que lucha
con activa resistencia,
se convierten al final
en PROFETAS DE ESPERANZA...

¿Dónde están
los Profetas de Esperanza?

"Después me entregaron una caña como una vara de medir, diciéndome: Ven a medir el Templo de Dios y el altar, y haz el censo de los que allí adoran..." Apoc.11,1.

"Pero a los cobardes, a los renegados, corrompidos, asesinos, impuros, hechiceros e idólatras, en una palabra, a todos los embusteros, la herencia que les corresponde es el lago de fuego y de azufre, o sea la segunda muerte" Apoc. 21,6-8

La bestia siete cabezas
que se hospeda en el Sur,
es el proyecto de muerte,
hoy queremos denunciar;
los cobardes, renegados, idólatras
y embusteros, Apoc. 21,8; 22,15
no combaten esa bestia,
porque el miedo se apodera.
Religión hecha mercado
que nos imponen del Norte,
es la marca peligrosa
que obliga a cerrar los ojos,
son los lazos capitales
que amarran nuestros caminos,
es encierro puritano,
es un cómodo quietismo,
es crisis de identidad
que lleva a la incoherencia,
es vida que se cobija
en la norma y en la ley.

Dónde están los Profetas?
Dónde? Dónde? Dónde están?

"He conocido tus obras,
tus trabajos y tus penas", Apoc. 2,2-5
has padecido en mi nombre
en esta tierra del Sur,

pero yo sé que has perdido
el celo y amor primero,
eres rico y suficiente,
adoras la bestia salvaje.

"Yo ya sé lo que tu vales
en medio de la impotencia" Apoc.3,8
"no eres ni frío ni caliente",
por favor vuelve a la vida Apoc. 5,15
quiero darte mi colirio,
abre los ojos, despierta, Apoc. 3,18
en esta tierra del Sur
claman gritos dolorosos,
son los pobres de este pueblo
que evocan a los profetas!

Seguidores de Jesús,
profetas de la Esperanza,
seguidoras de Jesús,
profetisas de la vida,
es hora de despertar
de este letargo de muerte,
proclamemos con la vida
el Jesús Resucitado,
arriesguemos todos juntos
el precio de nuestra Pascua.

Contemplación-realidad,
coherencia-testimonio,
inserción y pobreza,
Evangelio y libertad,
profetas de la justicia,
denunciando la opresión,
con actitud solidaria
caminante entre los pobres,
ellos y ellas serán
PROFETAS DE LA ESPERANZA,

¿Dónde? Dónde están los profetas
de ESPERANZA ?

Blanqueados
en la Sangre del Cordero
Mártires de la Esperanza

" Estos que visten ropa blanca, quiénes son y de dónde vienen?... son los que llegan de la gran persecución: lavaron y blanquearon sus vestiduras en la sangre del cordero" Apoc. 7,13-14.

"Vi a todos los que se negaron a adorar a la bestia o su imagen, o a recibir su marca en la frente o en la mano. " Apoc. 20,4. Después tuve la visión del cielo nuevo y de la nueva tierra." Apoc. 21,1

Aquellos vestidos de blanco,
anuncian la novedad,
que Dios vive en el pueblo,
asumiendo su dolor;
la bestia siete cabezas
no aniquilará la esperanza,
esta sangre martirial
es una fuente de vida.
Teresita y Bernardo,
Alvaro Ulcué y Tiberio,
Luz Marina, catequistas,
Nevardo, Valencia Cano,
campesinos y mujeres,
mártires silenciados Apoc. 6,9
son semillas de esperanza,
anunciando un mundo nuevo.
Ya es la hora consagrados,
consagradas a la vida,
de arriesgar la propia vida,
testigos de la esperanza. Apoc. 14,13

Negarse a adorar la bestia,

tiene un costo martirial Apoc. 20,4
exige muchas rupturas
en el esquema mental;
recuperar en el pueblo
la memoria colectiva,
reconstruir la conciencia
de todos los consagrados,
dejar seguridades,
legalismos infecundos Gal. 5,1
no estar marcado en la frente[5]
del sistema capital. Apoc. 20,4
Discernimiento y acción,
Palabra desde los pobres,
fijar la santa morada
en el centro del conflicto, Apoc. 21,3
enjugar toda lágrima, vivir duelos
y gemidos, Apoc. 21,4
así brilla la esperanza
en los profetas de hoy.
La vocación del profeta,
ser presencia de esperanza,
construir la tierra nueva,
inaugurar un cielo nuevo.
Refundar Congregaciones
es un volver a las fuentes,
con coherencia de vida
al proyecto de Jesús,
identidad religiosa, hombres,
mujeres nuevas
solidarias con los pobres
en la pascua de Colombia
asumiendo nuestra pascua
en el dolor y la fe
vistamos las ropas blancas[6]
en fidelidad creadora,
defendamos tantas vidas,
anunciando la esperanza,
construyamos tierra nueva
con utopías del Reino. Apoc. 21,1

Nota: Mártir no es sólo aquel a quien le quitan la vida, sino el cristiano que vive en forma radical el Proyecto de Jesús y muere como Testigo de su fe en la resistencia y la esperanza.

Parto en la Esperanza...

"Apareció en el cielo una señal grandiosa: una Mujer vestida de sol... está embarazada y grita de dolor... dio a luz un hijo varón, que debe gobernar... la Mujer huye al desierto, donde tiene el refugio que Dios ha preparado. Ahí la alimentarán... Echaron al enorme monstruo y resonó en el cielo... Ya llegó la liberación, ellos lo han vencido por la sangre del cordero... a la Mujer le dieron las dos alas del águi-

5. "Marcado en la frente" (Apoc. 13,16-17) "se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente: ya nadie podrá comprar ni vender si no está marcado con el nombre de la Bestia...". La marca hoy en el Neoliberalismo según el lenguaje de Helio Gallardo es "Producir con eficiencia y consumir con opulencia" esto es ser neoliberal. Se produce con eficiencia en beneficio de una acumulación de capital a nivel mundial y representa un 20% de la población mundial, el 80% restante son excluidos, no "producen con eficiencia ni pueden consumir con opulencia", deben desaparecer.

6. "ropas blancas" (Apoc. 7,13-14) aquellos que sufrieron el martirio... Hoy se rescata el término Mártir como aquel que no es sólo a quien le quitan la vida, sino el cristiano que vive en forma radical el proyecto de Jesús y muere como Testigo de su fe en la resistencia y la esperanza.

la grande para que volara al desierto, al refugio, lejos de la serpiente, entonces el monstruo se enfureció... " Apoc, 12,1-18

Mujer embarazada[7]
con un vestido de sol,
grita dolores de parto
al dar plenitud de vida Apoc, 12,1-2
es el proyecto del Reino
que hoy nace de entre los pobres,
en la aridez del desierto,
Dios liberando está
en rostros empobrecidos
la esperanza llega ya!
La esperanza es resistencia
ante el proyecto de muerte,
la esperanza es la victoria
ante miedos terroristas, Apoc, 12,11
la esperanza es vigilancia
ante caminos confusos,
la esperanza es embarazo de utopías
y de sueños Apoc, 12,14
la esperanza es Dios liberando
en lo sencillo y pequeño. Apoc, 11,18

Cuántos partos de esperanza
que abren mil horizontes,
esperanzas de unos pueblos
que forman el A.P.D.[8],
esperanzas de los Grupos
que luchan por vida humana,
esperanzas de mujeres
que rescatan dignidad,
esperanzas hechas semillas
de la sangre de los mártires.
Es la construcción de todo,
"nuevo cielo y nueva tierra", Apoc. 21,1
son las "alas de águila"
de los que siguen resistiendo, Apoc. 12,14
es la denuncia profética ante el sistema de muerte,
es memoria subversiva contra injusta impunidad,
es la esperanza hecha carne en Jesús de Nazareth.

Consagrados a la vida
en los diversos Carismas,
qué has hecho de tu Evangelio,
anunciador de esperanza?
es tu misión proclamar
que Jesús vive en el pueblo,
con opciones radicales,
sin poderes, con despojos, Filp. 2,6-8
contemplativos de hoy,
visionarios del mañana.
Que la tierra sea el templo
donde a Dios hermano, adoremos, Juan 1,14
que el Carisma sea embarazo
de realidad y de historia,
es el Parto en la esperanza,
seguidores de Jesús,
construyamos un "cielo nuevo"
contra el proyecto opresor,

---

7. "Mujer embarazada" (Apoc. 12,1-5). En la relectura que se le hace a este texto representa la comunidad cristiana que con su fe en el Resucitado resiste en la esperanza, irradia su fe, es alimentada por el proyecto de Jesús, de ahí su fertilidad, engendrar la vida en la exclusión, comunidad profética!

8. A.P.D.: Asamblea Pueblo de Dios. Proceso, identidad de un grupo que a nivel latinoamericano y caribeño conforma el Pueblo de Dios en una dimensión macro-ecuménica, defensora de la vida, construye en la fe el Reino de Liberación. Encuentro en Ecuador (1992) y en Colombia (Octubre 1996).

profetas desde la vida,
generando la ESPERANZA!

Conclusión

"Yo Juan, fui el que VIO y OYO todo esto. Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el último el Principio y el Fin. Felices los que lavan sus ropas; disfrutarán del árbol de la vida y se les abrirán las puertas de la ciudad " Apoc. 22,8,15-14

Dar razón de nuestra esperanza en la realidad colombiana hoy en calidad de Profetas de Jesucristo, nos exige ir más allá de las reformas institucionales.

Es preciso un cambio en nuestra estructura simbólica mental, esto significa "nacer de nuevo", "El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Por eso no te extrañes de que te diga: necesitas nacer de nuevo, de arriba" Jn. 5,5-7. Este cambio en la estructura mental va unido a la reconstrucción de nuestra conciencia, que nos pone en tensión hacia nuevas utopías en medio de esta situación de desesperanza.

Sólo una gran libertad evangélica que nos empuje a romper la lógica del sistema de muerte y generar vida junto a los desplazados; denunciar la destrucción de la cultura U'wa; desenmascarar abiertamente el proyecto paramilitar; exigir la verdad de las políticas del Estado; recuperar la memoria de la Impunidad; generar vida desde lo pequeño y en la cotidianidad de cada día y finalmente, seguir resistiendo con aquellos y aquellas que creemos en Jesús resucitado, presente y vivo en el pueblo, en esta medida nos convertiremos en los Profetas de la Esperanza, como el signo del "ÁRBOL DE VIDA" o de las "PUERTAS DE LA CIUDAD QUE SE ABREN" porque "LAVARON SUS ROPAS EN LA SANGRE DEL CORDERO " Apoc. 22,13-14.

Expreso mis agradecimientos al Grupo de Pastoral Popular de mi Congregación Hermanas Dominicas de la Presentación, en especial a mi Comunidad Local de Bosa. Con ellas estudiamos, reflexionamos el libro del Apocalipsis en una perspectiva profética y llena de esperanza, con la asesoría de Cesar Baratto.

Bibliografía

ARNOLD, Simón P. Pensar la fe como religiosos/as. Claves Herme-néuticas. Seminario CLAR 1997. Bogotá. Boletín CLAR No. 2, 1997.

GALLARDO, Helio. La evange-lización en el contexto Neo-liberal latinoamericano. SPEC. Lima, 1995.

MESTERS, Carlos. Cielo nuevo y tierra nueva. Col. Biblia No. 10, Cuenca, 1992.

RICHARD, Pablo. Apocalipsis, Reconstrucción de la esperanza. DEI. Costa Rica, 1994.

Poemas

Pedro Arenas
O. Carm.

Si se calla el Cantor

"Si se calla el cantor calla la vida,
porque la vida, la vida misma,
es todo un canto.
Si se calla el cantor
mueren de espanto
la esperanza, la luz y la alegría.
Si se calla el cantor se quedan solos
los humildes gorriones de los diarios,
los obreros del puerto se persignan:
¿Quién habrá de luchar
por su salario?

¿Y qué ha de ser de la vida
si el que canta
no levanta su voz en las tribunas
por el que sufre,
por el que no hay ninguna razón
que lo condene a andar sin manta.

Si se calla el cantor mueren las rosas,
¿de qué sirven las rosas sin el canto?
Debe el canto ser luz
sobre los campos,
iluminando siempre a los de abajo.
Que no calle el cantor,
porque el silencio
cobarde apaña la maldad que oprime.
No saben los cantores de agachadas,
no callarán jamás de frente al crímen.

Que se levanten todas las banderas
cuando el cantor
se plante con su grito,
y que mil guitarras
desangren en la noche
una inmortal canción al infinito.

Si se calla el cantor...calla la vida!"

HORACIO GUARANI

"¿Qué le pasará a mi tierra
que no canta como antaño?

EUGENIO ARELLANO

"Si la sal se vuelve desabrida,
¿con qué se le puede devolver
el sabor?
Ya no sirve para nada
sino para echarla a la basura
o para que la pise la gente".

MATEO

"Un hombre se encontró un huevo de águila. Se lo llevó y lo colocó en el nido de una gallina de corral. El aguilucho fue incubado y creció con la nidada de pollos.

Durante toda su vida, el águila hizo lo mismo que hacían los pollos, pensando que era un pollo. Escarbaba la tierra en busca de gusanos e insectos, piando y cacareando. Incluso sacudía las alas y volaba unos metros por el aire, al igual que los pollos. Después de todo, ¿no es así como vuelan los pollos?

Pasaron los años y el águila se hizo vieja. Un día divisó muy por encima de ella, en el límpido cielo, una magnífica ave, que flotaba elegante y majestuosamente por entre las corrientes de aire, moviendo apenas sus poderosas alas doradas. La vieja águila miraba asombrada hacia arriba: "Qué es eso?" preguntó a una gallina que estaba junto a ella.

"Es el águila, el rey de las aves" respondió la gallina. "Pero no pienses en ello. Tú y yo somos diferentes".

De manera que el águila no volvió a pensar en ello y murió creyendo que era una gallina de corral"

APOLOGO ORIENTAL

Por el Espíritu,
la Vida Religiosa es ESPERANZA
y por tanto alegría.
Debe saber en esta América Latina
a cueca y a joropo,
a merengue y a zamba,
y en mi Colombia a cumbia

y vallenato,
y a bambuco fiestero.
Debe ser Evangelio:
del pueblo y buena nueva.
Amiga y compañera,
colega en la andadura.
Voz libre y solidaria,
presencia-profecía!

Por el Espíritu es don,
y el don siempre es del otro:
nunca para sí misma,
ni nunca replegada.
Si es del Espíritu es fuerza,
es libertad y riesgo,
olvido de sí misma, entrega generosa,
no cálculo medroso, repetido
ni sistematizado.
Y es por el Espíritu profecía:
la denuncia-anunciante
que se juega la vida.
Pedazo de futuro ya presente.
La prenda y lo garante
de lo definitivo.
Lo que quita el sabor de mentira
a la Esperanza.
Lo que hace creíble
la increíble espera:
El no a la ideología.
El refrigerio, el bálsamo.

Por el Espíritu es caridad:
no derecho ni mando,
ni timón ni andamiaje.
Es acompañamiento.
El no al protagonismo que suplanta.
Sabe menguar para que el otro crezca,
para que el pueblo sea.
Sabe sufrir, perderse,
mostrar de lo divino
el rostro maternal.
Sabe de sí olvidarse.

Debe ser carta abierta del Espíritu:
claridad, transparencia,
testimonio plausible,
signo que inspira al pobre,
ruta que está a su alcance.
El sueño acariciado.
La puerta a la utopía.
La esperanza al alcance de la mano.
El impulso.
La llamada al intento de lo definitivo

Por el Espíritu debe ser...
mas, hoy por tí,
¿quién eres, Vida Religiosa?
¿en dónde estás?, ¿a quién te debes?
¿quién lee tu signo?,
¿a quién inspiración le llevas?
¿por qué tanta muralla ?
¿Por qué tanto escondrijo?
¿De dónde ese aparato y tanto lujo?
Pareces sordo-muda .
Caminas pesada y distraída,
con galas medievales
y sufriendo afonía!

¿Como a Yahvé su grito,
a tí te alcanza
el dolor de los pobres?
¿Llega a la connivencia
tu ''gran silencio''
ante lo injusto y la mentira?
¿Qué hay de tu libertad?
El no entregarte en nupcias
te lleva a la marginalidad
de la frontera?
¿A quién prestas tu voz?
¿Tu ser de quién es eco?

¿Qué hay de tu corazón?
¿ Está guardado
en la bóveda del banco
o enterrado en la herida de tu pueblo?

¿Dónde perdiste
el carisma del Espíritu,
la eclosión amorosa de tu origen,
el ímpetu creador de tus ancestros?
¿Se los comió la selva o los halagos?
¿ Y por qué empecinada
te resistes a salir del palacio?
¿Llegaste, cual Moisés,
la ser de Faraón mano derecha,
pero no puedes mirar ni defender
al pobre lastimado?
¿''Qué le pasará a mi tierra
que no canta como antaño''?
¿Por qué olvidar ser águila?

¿Por que callar la voz?
''Si se calla el cantor, calla la vida'',
mueren las rosas,
se ausenta la esperanza.
''Y si la sal se vuelve desabrida''
¿de qué puede servir?

Que el mismo Espíritu,
rehaga nuestra vida.
Que humildemente
digamos con el Salmo:
''Perdón, Señor, hemos pecado''.
Que volvamos a ser
la presencia sencilla
al lado de los pobres,
porción de su esperanza,
poetas, cantantes, soñadores,
peregrinos portadores de gracia...
algo como María!

Llamados a ser Profetas de la Esperanza

H. Marinês Burin
Franciscana Misionera de Maria Auxiliadora

1. La realidad: un desafío a la esperanza

El contexto existencial en que vivimos lleva las características de lo dramático, de lo trágico, de lo desconcertante y poco, muy poco de esperanzador e ideal. ¿Cómo hablar de esperanza en esta escandalosa situación de violencia, de irrespeto total al valor de la vida y a los derechos humanos fundamentales? ¿Es posible animar la esperanza cuando se multiplican las injusticias, las indiferencias, los secuestros, los desplazamientos, el miedo, el mal, las muertes? ¿Cómo ser señal de esperanza cuando tantos hermanos viven en el punto límite de una miseria intolerable, desanimados, tristes, deshumanizados y en su rostro la imagen de Dios está deformada? ¿Puede la Vida Consagrada ser profecía de esperanza en un mundo de tanto desconcierto?

Juan Pablo II en la preparación al Tercer Milenio nos convoca a *"estimar y profundizar los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo, a pesar de las sombras que con*

frecuencia los esconden a nuestros ojos" (TMA, 46).

En verdad, es desde la fe que debemos comprender nuestro tiempo. Con las virtudes fundamentales de la fe y esperanza podemos leer en las tinieblas los signos de los tiempos, y en el caos, el paso abierto a la acción del Espíritu (Gn 1,2). La fe nos dice que en este contexto, en la Iglesia y en el mundo, *"el Reino de Dios está presente"* (Lc. 17,21) y nosotros somos llamados, como religiosos, a vivir el profetismo, *"dando razón de nuestra esperanza"* (I Pd. 3,15).

Por lo tanto, jamás podremos perder de vista el Reino de Dios- horizonte último de la esperanza. No podemos frustrar las esperanzas que el pueblo, aunque tímidamente, abriga en su corazón.

El evangelio habla de *personas que esperan vigilantes, que no se cansan, que no se adormecen desanimadas por la larga espera* (Cf. Lc. 12,35-48; Mt. 24,32-44; 25) y nuestros hermanos tienen el derecho de esperar que seamos nosotros estos profetas despiertos, vigilantes.

Si los desilusionamos, fracasamos, fracasamos en nuestro deber primero. Quizás no importa tanto lo que hacemos, sino el signo de esperanza que representamos en medio de las sombras de la realidad.

2. Vencer las tentaciones contra la esperanza

"La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo " (Rom. 5,4-5). El Espíritu que actúa en la Iglesia, en el mundo y en la vida consagrada nos invita a una renovación profunda y auténtica. Nos llama a ser señales luminosas de Dios-amor, testigos ardientes de esperanza. El mismo Espíritu nos lleva a sacudir los riesgos y peligros contrarios a la esperanza, tan frecuentes en la postmodernidad en que vivimos.

El primer riesgo está constituido por el *miedo,* por el cansancio, el desánimo que nos envuelve. Tenemos miedo del sistema, de la Iglesia, de una vida consagrada renovada, miedo a lo nuevo, miedo de todo. Llamados a ser profecía de esperanza, necesitamos ser más valientes. Permanecer fieles a Jesucristo Resucitado, razón de nuestra esperanza. Escuchar con más fe y atención a Jesús que en el mismo día de su resurrección aparece a los apóstoles y les dice: *"No tengan miedo"* (Lc. 24,38). Caminar con el pueblo, repitiendo las acciones de Jesús y la manifestación de su Reino. *Esperar aunque no se vean razones para la esperanza* (Cfr. Rom. 4,18).

Otra tentación contra la esperanza es la *pasividad,* la acomodación, la fal-

ta de compromiso, de profecía, de entusiasmo, la pérdida de utopías. Con facilidad esperamos pasivamente que otros construyan la historia y den rumbo a los hechos. No renovamos cada día la profundidad de nuestra consagración y la audacia de nuestra misión. Con todo, la esperanza activa nos lleva a abrir caminos nuevos de solidaridad y esperanza. A ser audaces y comprometidos con los problemas que llenan de dolor a nuestros pueblos, a relativizar los conflictos internos que surgen por tan pequeñas razones, y que suelen quitar tanta fuerza a nuestro testimonio y misión. A ser anunciadores vibrantes del Reino de Dios, realidad ya operante en el corazón del hombre y de la historia.

Hay que vencer también la *tentación del poder*, de la seguridad personal, de los privilegios. Vencerla significa asumir con coraje los riesgos que implica la profecía y la esperanza. Seguir el desplazamiento de la Vida Religiosa hacia las situaciones de desierto, de frontera, de periferia, con conciencia del grito de Dios en los rostros de las personas que sufren. Porque no estamos hechos para estar lejos de las personas y sus luchas, para cultivarnos y conservarnos; antes, estamos llamados, consagrados y enviados para estar con la gente, sobre todo con los más pobres, compartiendo su destino, sus riesgos, sus esperanzas, sus miedos y sus amenazas. Seguir en el camino de la inserción, hacerse pueblo mediante la renuncia a todo privilegio, a todo poder, y desde ahí desarrollar formas cualitativamente testimoniales y proféticas de vida-acción.

¿Y qué decir de la tentación de *permanecer* en los modelos existentes, en lo ya instituido en lo ya adquirido, en la nostalgia, en los absolutos que criamos en la vida religiosa? Esta tentación nos quita la visión crítica, la actitud de éxodo y de exilio que debe caracterizar nuestra vida consagrada, la postura nueva, de cambio frente a la novedad perenne del Evangelio y a los nuevos retos de la historia. Es indispensable cultivar la capacidad de renuncia a lo existente para volver a encontrar siempre la esencia de nuestra espiritualidad y carisma, la intuición original fundante, soplo del Espíritu para la novedad en el Reino, atentos como nos alerta Jesús: *"El tiempo ya se cumplió, el Reino de Dios está próximo. Cambien de vida..."* (Mc. 1,15). *"Mira que hago un mundo nuevo"* (Ap. 21,5).

3.
Llamados a ser Profetas de la Esperanza

El profetismo es elemento de fondo de la vida cristiana y de nuestra vida religiosa. *"Todos los cristianos, por la misericordia del Padre, mediante la resurrección de Jesucristo, fuimos regenerados para una esperanza viva"* (1 Pd. 1,3). Pero admitimos que no somos automáticamente profetas por el simple hecho de nuestro bautis-

mo y nuestra vida religiosa. Llegamos a ser profetas si vivimos nuestra identidad con autenticidad. Entonces si la vida religiosa vivida con fidelidad en el Espíritu, es siempre anuncio profético, manifestación del Reino de Dios ya presente, en camino de la plenitud, decisiva invitación a la esperanza.

Ser esperanza profética es saberse llamados, consagrados y enviados a ser, dentro de nuestro mundo tan atribulado, señal de Dios que nos amó y nos ama en Jesucristo, y que *"está con nosotros todos los días hasta el final del mundo"* (Mt. 28,20). Es gritar al mundo, por medio de nuestra vida, actos y palabras, esta buena noticia: *"Jesús crucificado... Dios lo resucitó, somos testigos de ello"* (Hech. 2,22-24). Es ir al encuentro de las personas, en a inculturación e inserción, como luz, fermento, sal (Cfr. Mt. 5,13-14), para que ellas encuentren en Cristo, sentido y esperanza para sus dolores y luchas. Es caminar al encuentro del Señor y de los hermanos, aún más, al encuentro del Señor que sufre en los hermanos, en los pobres, hambrientos, sedientos, desplazados, desnudos, víctimas de la violencia, injusticia y desamor (Cfr. Mt. 25). Caminar al encuentro del Señor que se manifiesta a través de innumerables ocurrencias y acontecimientos de la historia.

La esperanza nos llama a la *experiencia de Dios.* Nuestra misión profética nace de la fuerza del Espíritu Santo, fruto de una honda experiencia de Dios. Experiencia de Dios que nos ama, transforma, consagra y nos hace libres para la comunión y participación; luego nos envía a favor del pueblo, a ser profetas y testigos de Cristo -esperanza de la humanidad y fundamento de la esperanza-, y decir como los apóstoles: *"Lo que hemos contemplado... el Verbo de la Vida... os lo anunciamos"* (1Jn. 1,1-3).

Es esta experiencia de Dios-amor que nos hace gritar ¡"No"! No a la violencia. No a la destrucción de la vida. No a la desesperación. No a la injusticia dentro y fuera del ámbito de la comunidad. Y es esta misma experiencia que nos hace decir ¡"Sí"! Sí al amor y perdón vividos en el espíritu de las bienaventuranzas. Sí al compromiso en la construcción de un mundo según el proyecto de Dios. Sí al amor concreto, porque *"el Padre nos ama"* (Jo. 16,27). Sí a la dinámica permanente de conversión personal y comunitaria, a la revisión de la propia vida, de nuestras estructuras, obras y formas de presencia misionera.

La profunda experiencia de Dios nos hace contemplativos, pobres, despojados, alegres y disponibles como Jesús, en el amor y la fortaleza y, exactamente por esto, testigos de esperanza teológica, que hablan abiertamente del Padre, apuntan a Jesús y su Reino y comunican los dones del Espíritu. También crea en nosotros la unidad interior, armoniza oración y vida, nos hace *"alegres en la esperanza, perse-*

verantes en la tribulación, asiduos en la oración" (Rm. 12,12). Nos impulsa proféticamente en la *"búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios y a escudriñar nuevos caminos de Evangelio en vista del Reino"* (Cfr. VC 84).

Nuestro tiempo diario de oración, contemplación, silencio y adoración no son para evadirnos de la problemática en que vivimos, ni para tornarnos insensibles ante el sufrimiento, el dolor, la esperanza de los hermanos; antes es para capacitarnos en descubrir, como María en la Visitación (Lc. 1,56) y en Caná (Jo. 2,5) las necesidades de los hermanos. A vivir, como María, la madre de la Santa Esperanza, en la pobreza, en la intimidad con Dios, en el servicio, anunciadores de la buena nueva de que *Dios camina con nosotros,* de que *"la gracia de Dios vencerá en el mundo",* de que *"el Reino de Dios es de nosotros",* de que *"Cristo es nuestra esperanza"* (1 Tim. 1,1). Este es el primer y grande servicio evangélico de esperanza que podemos y debemos prestar como religiosos.

La esperanza es una actitud *comunitaria.* Debemos vivirla y comunicarla generosamente. Primero a nivel local, siendo cada una de nuestras comunidades locales auténticas en la sinceridad, sólidas en el amor, sencillas y cordiales en la hospitalidad y solidaridad, fraternas en la caridad, evangélicas en la misión. Nuestro testimonio de fraternidad evangélica, en el mundo de hoy, es una luz que anima y orienta desde dentro, señal de esperanza de que es posible la fraternidad entre los hombres, de que es posible la alternativa de fraternidad solidaria que necesita nuestro pueblo. Es por la fraternidad que el Evangelio entra en la vida y se hace comunión con la humanidad herida. Una comunidad de personas iguales, diversas y libres, viviendo a la imagen de la Santísima Trinidad, en interrelaciones personales de igualdad y unidad en la diversidad es un signo profético de esperanza en medio de los pobres y apoyo decidido en sus situaciones concretas de conflicto.

Nuestras comunidades son esperanza cuando dan *testimonio pascual de la resurrección* de Jesús. ¡Lástima que tantas comunidades nuestras vivan frecuentemente el vacío de Cristo resucitado y de la experiencia jubilosa del Espíritu de amor! De verdad, o nuestra vida consagrada es una experiencia y testimonio de habernos *"encontrado el Mesías, el Cristo"* (Jn. 1,41) *o somos entonces los más dignos de compasión de todos los hombres* (1 Cor. 15,19). Cada uno de nosotros y todas las comunidades religiosas, debemos ser una señal de la presencia de Cristo resucitado -razón de nuestra esperanza-, testimonio de gratuidad y alegría, anuncio de que vivimos *"aguardando nuestra bendita esperanza, la manifestación gloriosa de nuestro grande Dios y Salvador Jesucristo"* (Tt 2,13).

La esperanza nos remite a la *misión*, a la escucha constante de la voz del Señor: *"Id y anunciad la buena nueva del Reino a toda creatura"* (Mc. 16,15). El llamado a ser profetas de la esperanza sitúa la *misión* en el corazón de nuestros afanes y nos lleva a hacer presentes, con nuestra vida, testimonio comunitario y acciones concretas, espacios del Reino en la Iglesia y en la historia. La misión nos inserta profundamente en el mundo, a encender en el corazón de las personas la llama de la esperanza, a vivir el ministerio de la compasión, de la misericordia, de la ternura, manifestando el rostro materno de Dios. A vivir el ministerio de la esperanza y de la solidaridad efectiva y afectiva con la mayoría de los hermanos postrados por la desesperanza económica y social, humana, espiritual y moral.

4. Concluyendo: el desafío siempre presente

No podemos, sin duda, como el profeta Elías, abrir el cielo y hacer llover sobre el pueblo sediento, ni podemos derrotar todos los profetas de Baal que nos rodean (1 Re, 18). Pero sí, podemos, como Elías, suscitar esperanza a las miles de viudas de Sarepta, los que sufren y resisten en incontables formas, los excluídos, marginados, violentados y desplazados de nuestro país, que ni siquiera tienen un poco de harina y una alcuza de aceite para el día (1 Re 17).

Aunque vivamos en tiempos difíciles y humanamente absurdos, debemos ser, en estas realidad, profetas esenciales de aquella esperanza firme y creadora que se apoya en *"el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor"* (Rm. 8,39)... porque en *El hemos puesto nuestra esperanza"* (2 Cor. 1,4,7-10).

Donde vivimos o estamos presentes con nuestras instituciones propias o con nuestra acción, miremos y analicemos siempre los trazos que dejamos. Si nacen de nuestros ejemplos, palabras y acciones nuevos brotes de vida, también nuevas esperanzas fueron despertadas. Al contrario, aunque tengamos obras sólidas, estadísticas lisonjeras y palabras resonantes, si el pueblo no encuentra caminos nuevos de vida y esperanza, no hay testimonio y profecía, no hay presencia evangélica y nuestra misión es vacía.

Somos constantemente llamados a alimentar y profetizar la esperanza, siguiendo a Jesús, comprometidos en el Reino de Dios, razón última de nuestra esperanza cristiana, Reino ya presente en la historia, pero que debemos hacerlo caminar hasta su plenitud, como nos invita Mons. Pedro Casaldáliga:

"Porque creemos
que su Reino avanza
más allá del pecado y de la muerte",
hablemos y vivamos de Esperanza".

Los Consejos Evangélicos, Retos a la Esperanza en el Contexto Colombiano

Mario Agudelo R.
SDS

"Un sultán llamó a su palacio pintores, llegados, unos de China y otros de Bizancio. Todos presumían de ser los mejores. El sultán les encargó decorar con frescos dos muros situados uno frente al otro. Una cortina separaba los dos grupos de pintores. Mientras los chinos empleaban toda clase de pinturas y desarrollaban enormes esfuerzos, los griegos pulían y alisaban su muro. Cuando Se retiró la cortina, se pudo admirar el magnífico fresco de los chinos reflejándose en el muro opuesto, que brillaba como un espejo. Todo lo que el sultán había visto en la pintura de los chinos aparecía más hermoso reflejado sobre el muro de los griegos'' (E de Vitray-Meyerovich, Anthologie du soufisme, Sibad, Paris 1978 pp. 38-39).

Cuando leí esta enseñanza sufí, pensé en la vida religiosa y en el esfuerzo que debemos hacer diariamente cada uno de nosotros para reflejar la imagen de Cristo ante el mundo y para ser, ojalá pronto y con mayor profundidad, testigos de la esperanza en nuestro país colombiano tan atravesado por el dolor y la injusticia.

Yo creo que en un país donde se arriesga todo y hasta se abandonan los principios morales para conseguir dinero, necesita religiosos que muestren con sus actitudes la importancia de Dios como Padre Providente que cuida a sus hijos mucho más que a las flores y a los pájaros, que no abandona a nadie a su suerte, que nos impulsa a emplear todas las fuerzas y recursos para buscar su Reino y su justicia y termina dándonos a cambio todo lo que necesitamos, que es tan relativo, que Él mismo termina por llamarlo "añadidura".

Colombia necesita personas que confíen inquebrantablemente en la Divina Providencia, que se quiten el pan de su boca para darlo a los hambrientos, que trabajen codo a codo con los pobres e indigentes para abrirse espacios de participación a nivel público, que luchen para que el dinero de todos llegue a todos y no se pudra en las arcas de los acaparadores, poderosos, negociantes, saciados y hartos a costillas del hambre de los muchos.

La vida religiosa tiene suficiente fuerza profética para mostrar que todos colaboran, que todos aportan, que el dinero alcanza para todos, que no se gasta en cosas superfluas, que se atiende bien a los menores -o formandos- y a los ancianos que ya gastaron su vida dando, dándose.

La fuerza social del voto de pobreza puede inspirar a los líderes quienes buscan afanosamente que la justicia también llegue a los pobres. El Reino de Dios no está pensado para desocupados, o subempleados. Los religiosos que viven de su trabajo y que dan empleo a todos sus miembros, y realizan continuamente tareas en bien de los otros, están presentando al país un modelo anticipado de sociedad futura para un mundo desordenado y caótico. Este modelo ya se realiza aunque en pequeña escala porque es un logro de minorías.

Pero perdemos fuerza profética desde nuestra profesión de pobres evangélicos cuando caemos en la trampa de cambiar el proyecto de los Fundadores de educar a los pobres y terminamos educando a los ricos; cuando ampliamos edificaciones antes de pensar en remunerar mejor a los empleados que trabajan con nosotros, cuando utilizamos los productos más caros del mercado llevados por la maldita ley del consumismo, o cuando caemos en escándalos financieros dentro de nuestras toldas o compensamos mezquinamente a nuestros propios hermanos o hermanas que se retiran y no les ayudamos a iniciar una nueva forma de vida después de haberlo entregado casi todo por la causa del reino desde nuestro propio carisma.

Tenemos pues frente al voto de pobreza un arma de doble filo, una posibilidad de testimonio y una posibilidad de escándalo. En virtud de la esperanza que nos anima estamos obli-

gados a escoger sólo el camino de Evangelio.

La pobreza religiosa, ese ejercicio de la libertad para vivir en la sencillez y en el despojo, que nos permite desprendernos de todo para apegarnos a los valores del Reino, debe salir de su encierro conventual e ir a las plazas y convenirse en grito y denuncia saludables en medio de tanta corrupción, tanto regalo, tanto enredo, tanta falsedad y tanta injusticia.

Hay que pulir el muro de nuestro carisma para reflejar por fin los valores evangélicos y los comportamientos de Jesús frente a los bienes.

Es bello ver la solidaridad de los pobres con religiosos y especialmente religiosas que se insertan para dar la vida al estilo de Jesús entre sus preferidos. Esas personas consagradas sí hacen oír su grito y su mensaje. Entonces se puede. No estamos manejando utopías sino proyectos humanamente posibles y realizadores.

****

En un país donde el cuerpo del otro vale poco, se tortura, se secuestra, no se alimenta, o se alimenta mal propiciando así enfermedades mentales, que van convirtiendo más y más a Colombia en una ''Locombia''; o se le amenaza de muerte con la drogadicción, se prostituye desde temprana edad, se exporta como mercado a países lejanos, no se le atiende en urgencias porque la salud no cubre a todos, se amenaza de muerte por discrepancias ideológicas, se vende en adopciones ilegales, se pervierte desde la niñez entregándolo a ricos pederastas que hablan otra lengua, se les utiliza para videos pornográficos y hasta se les asesina, se va minando, desde temprana edad, con alcohol con tabaco, o con exceso de trabajo... tienen mucho sentido las actitudes de un religioso que acepta que el cuerpo es de valor infinito desde que Jesús siendo Dios, asumió cuerpo, que cada persona es un templo vivo del Espíritu, que está planeado por Dios para el servicio, la entrega, la evangelización, la misión, el cansancio que a otros descanse, la vida de oración y la oblación, incluso hasta el derramamiento de sangre, para instaurar la justicia aquí en la tierra.

Todavía hay religiosos que se enfrentan a su cuerpo con tabúes y prejuicios, o que lo miman demasiado, o que no lo entregan en el apostolado de riesgo, o que lo someten a largas sesiones televisivas donde se va alienando o superficializando, que lo descuidan por su sedentariedad, o las dos típicas enfermedades modernas de la bulimia y la anorexia.

Pero hay religiosos que son espontáneos y alegres, que aman su cuerpo, oran desde él, y lo entregan, lo aceptan y lo respetan, lo cuidan y lo asumen, lo dominan y le dan descanso armónicamente. Hay religiosos que ha-

cen de su renuncia un canto a la creación y un gozo generoso en el servicio de los pobres.

El celibato vivido por el Reino puede ser también captado por el pueblo cuando el religioso habla de quien ama y ama a quien habla; cuando respalda con su vida y con sus opciones al amor que proclama con su boca; cuando su oblación al otro proviene del amor al Otro y es un hecho diario; cuando la alegría aflora por todos sus poros; cuando hay limpieza, cuidado, veneración y sencillez en el trato de su cuerpo y de los cuerpos destrozados o sucios de los pobres. En esos momentos hay algo esencial que se vislumbra y aunque los sencillos no saben describirlo, van captando el mensaje evangélico que se preanuncia en religiosos puros y limpios, sin malicia y con entrega.

****

Nuestro país es campeón internacional en muchas cosas. Vive un desorden civil, una marginación sistemática, una lucha por sacar de la lucha legítima a los más pobres, por prolongar el mandato de los pillos, por hacer tantas leyes y tan utópicas que están diseñadas desde su origen para que no funcionen! La indisciplina y la desobediencia ciudadanas campean en las grandes ciudades. Los servidores no lo son por preparación, idoneidad y por concurso sino por padrinazgo, por compra de conciencias y por trampa. Para nosotros gobernante es casi siempre sinónimo de pillo!

Aquí necesitamos religiosos que vivan su voto de obediencia en humildad y eficacia, sin vergonzosas luchas por el poder, sin zancadillas ni envidias, ni celos ni repulsas. Necesitamos religiosos disponibles, servidores, sin la enfermedad del aparecer a toda costa. Necesitamos elecciones de Capítulos sin grupos de presión ya casi comprados, ni bandos contrapuestos, que siembran división escandalosa y ocultan más el Evangelio.

Es mucho lo que la vida religiosa puede aportar desde este campo de la obediencia a nuestro pueblo. Jesús se hizo pobre siendo rico y no vino a ser servido sino a servir y siendo Dios se hizo esclavo y pudiendo enviar legiones de ángeles, se sometió ante el orgullo del dominador. Las luchas intestinas por el poder y los intereses que se quieren imponer son un anti-eco de las conductas de Jesús.

Claro que también hay religiosos que ya maduraron y superaron las ansias de poder, de escalar, de figurar, de defender su puesto, su trabajo, su prestigio, su fama, su proyecto. Hay religiosos disponibles y sencillos, servidores sin condición y sin prebenda. Su alimento es hacer la voluntad de Dios, animan a los jóvenes, no critican las fallas humanas de superiores, alientan con su ejemplo y comprenden que lo que se debe rescatar no es

el prestigio sino el servicio sin cortapisas.

Tenemos pues un triple panorama: El triste de nuestro pueblo que se deja llevar por antivalores y que sufre, el tristísimo panorama de religiosos que superan al pueblo en corrupción, en debilidad y en pecado y un tercer grupo que es esperanza, alternativa y camino de salida.

No queda sino asumir de una vez por todas el Evangelio!

****

Y cómo hacer para que la vida religiosa retome liderazgo? Habría que comenzar por un balance honesto de cara a la tragedia del pueblo. Los religiosos solemos hacer examen de conciencia desde normas preestablecidas y teóricas. Ya ese sistema no funciona. Hay que partir de los valores evangélicos del pueblo y de sus carencias para replantear nuestra vida, nuestro aposto-lado, la forma de ser pobre, casto y obediente.

Después hay que revisar la formación que lleva una tara de siglos y es la falta de transparencia del formando, el miedo de no agradar; a sus moldea-dores que amenazan con informes negativos, el entrenamiento para funcionar dentro de normas y reglas pero que falla frente a convicciones y criterios asumidos libre y espontáneamente, la comodidad que lo ha previsto todo y lo da todo y exige poca cosa, el miedo a tener amistades profundas y enriquecedoras... Seguimos formando en una comodidad escandalosa y burguesa a personas que ya nos llegan después de haberse ganado la vida con sus sueldos, mantenemos sistemas enniñe-cedores que retardan el compromiso con el pueblo, nos esforzamos por hacer; religiosos del futuro con esquemas obsoletos.

Hay que meter más el pueblo a nuestra vida. Al lado de su lucha se van templando los jóvenes, van redescubriendo su peculiar forma de amar a Jesucristo y van adivinando que hay en su vida un aporte original cuyo motor es Cristo, quien devuelve la esperanza.

Vida fraterna, pobreza, castidad y obediencia son formas de vivir el Evangelio entre la gente enferma de agresividad, desprotegida, víctima de la hipoteca social que los mata de hambre y de miseria.

Qué bueno hacer un foro sobre la identidad religiosa y su mensaje esperanzador a un pueblo solo, a la deriva, pero necesitado de Cristo presente en un pequeño ejército de hombres y mujeres.

Qué bueno inventarse caminos novedosos y ser testimonio de la luz muy desde dentro. Si eso se logra es ya bueno seguir a Jesús desde los vo-

tos. Si no se logra estamos matando la esperanza de muchos y estamos cerrando las puertas a los jóvenes que le ven sentido a la vida cuando la entregan al lado del pobre y del enfermo.

Pulamos el muro de nuestra vida religiosa para que se refleje en ella la persona de Cristo, única esperanza que debemos devolver cada día a nuestro pueblo!

La postmodernidad de la Nueva Era, un desafío a la Esperanza Cristiana

Alberto Echeverri
S.J.

Si la Vida Religiosa [VR] quiere llegar a ser ''profeta de la esperanza en la realidad de Colombia'' le es imperativo tomar conciencia de un fenómeno que a través de lo cultural está permeando los valores todos de la sociedad colombiana sin que apenas seamos conscientes de ello: el de la irrupción del talante Nueva Era [NE] en los diversos estratos socio-económicos que cohabitan en el país. Una tendencia demonizadora de los fenómenos culturales, tan del gusto del neoconservadurismo eclesial innegable entre nosotros, ha conducido a los católicos colombianos a una constante fluctuación entre la satanización de la NE y la divinización de ella. Optar autónomamente al interior de las tendencias culturales, actuar en libertad por entre la pluralidad de lo cultural exige, como punto de partida y final de camino, el crecimiento en conciencia crítica. Y este aporte pareciera ser una de las claves de ''contracultura'' que puede ofrecer aquí la VR, justamente porque la NE se presenta como conocimiento del todo novedoso, como manera de ubicarse ante la realidad desconcertante de la multipolaridad cultural y social, como capitalización de la simbólica juvenil y aun infantil

y adulta, como intento de síntesis conceptual-sensible-instintiva de cuanto hasta hoy pareciera haber tan sólo conceptualizado el discurso teológico a propósito de la experiencia religiosa.

1. Contexto cultural colombiano de la NE

Diagnosticada como producto de la posmodernidad, surgida en el primer mundo y afincada en él, aparentemente no tiene la NE mayor cosa que ver con el tercer mundo al que pertenecen Latinoamérica y en ella Colombia. El hecho es que la NE se gestó desde los inicios del talante posmoderno, nacido a su vez del creciente hastío de la modernidad frente a los fracasos del pretendido imperio de la razón occidental que comenzaron a cuestionar antes y después de la Revolución Francesa gentes como Inmanuel KANT, Wilhelm HEGEL, Friedrich NIETZSCHE y Sigmund FREUD.

Un inicio de encuesta al colombiano medio da como resultado la ignorancia casi absoluta acerca de la NE. Quienes algo saben de ella, los más a través de la comunicación a la que tienen acceso los usuarios del Internet cuyo número aumenta, la incluyen entre las tendencias musicales del momento. Conclusión que parece obvia: el fenómeno nada nos aporta, no tiene significado alguno para nosotros. Pero lo cierto es que, identificada o no por sus simpatizantes, la NE está más presente de lo que parece en las relaciones familiares, sociales, religiosas y, en fin, culturales del colombiano. Y, digámoslo de una vez, a todos los niveles socioeconómicos...

El caldo de cultivo de la NE, empero, lo adobó nuestra sociedad durante decenios. Se trata del rampante desconcierto del colombiano ante la arremetida de la injusticia bajo todas sus formas desequilibradoras de la organización social: la brecha entre ricos y pobres que va en crecimiento en lugar de disminuir, la generalizada crisis de la instancia política, los enfrentamientos culturales al interior de la clase media en su puja por desplazar a los que emergen hacia ella desde los estratos más bajos de la sociedad mientras se desvive por penetrar en los cotos cada vez más exclusivos de la clase alta, la competitividad desleal -que no la competencia sana- y el consumismo sin mesura que permean por igual a todas las clases sociales, la generalizada pérdida de confianza en las instituciones que como las fuerzas de seguridad y aun las de guerrilla aseguraban propender por la tranquilidad y la participación ciudadanas, la corrupción en todos los ámbitos de la administración pública en lo que toca a la elaboración de las leyes y a su efectiva gestión...

2.
Algunos núcleos de la confesión cristiana de fe cuestionados por la NE

El estado de cosas hasta aquí descrito conduce a un reclamo generalizado por un mundo medianamente digno en que pueda vivirse a lo humano y en el que no haya que asistir, silenciosos y hambreados, al final de la historia para los débiles y a la perpetuación de la misma para los fuertes. Y si vivir a lo humano, con los mínimos posibles para el ejercicio de la dignidad, implica el capitular ante los desafíos de la violencia brotada de la injusticia, el habitante de este país está dispuesto a asumirlo o, mejor, a evadirse por esos caminos que le son desconocidos pero por los que cree adivinar que encontrará la luz que le ha sido negada en lo cotidiano de su existencia.

Al fin de cuentas, el lenguaje de la pertenencia al grupo de los iniciados, de los escogidos, de los elegidos le fue enseñado desde la cuna de sus raíces familiares, de las modalidades de su educación formal y de su arraigamiento en la clase social que sigue gravitando sobre él como peso casi siempre irreconocido e inconfesable a pesar de su rebelión interna contra ella. Y hay que reconocerlo: le fue enseñado, además, desde los inicios de la fe cristiana entretejida de una simbología y aun de estructuras organizativas que han prolongado sin fin en su inconsciente colectivo los prejuicios de clase. Lo que la pastoral eclesial llamaría "fidelidad al compromiso bautismal" será entendido entonces como participación privilegiada en el grupo de los selectos a quienes Dios -y, en consecuencia, su Iglesia- aman a condición de que la contraprestación de servicios por parte del así elegido garantice que en él sean fácilmente identificables los efectos de tal elección.

Así las cosas, quien se siente tratado por ese Dios -e, insisto, por su Iglesia- en categorías comerciales se harta de ello y prefiere el camino de la experiencia individual en absoluto gratuita, donde nada esté obligado a devolver a cambio de una satisfacción invisible y más definitiva en el futuro que en el inmediato presente.

Sin embargo, lo que está al alcance de la mano y de los ojos, lo que tiene sabor a ese mercado que permite el consumo para todos sin excepción y que por tanto garantiza el mantenimiento de lo poco o lo mucho ya obtenido y su crecimiento en algún sentido, así sea "espiritual", eso es lo que hoy se prefiere. Vale decir, lo "light", lo brillante y lo cálido y nada austero ni frío, lo "soft", lo que produce suavidad al tacto y al oído y a la vista y al gusto y al olfato y que, por tanto, hace de la vida un sempiterno "hobby" y erradica poco a poco las mínimas posibilidades de un trabajo remunerado que obliga a asumir una normatividad esterili-zante dentro de

lo cotidiano en lugar de propiciar el ejercicio sin límites de la imaginación y la fantasía creadoras de mundos nuevos.

Uno diría que el asustadizo colombiano de las postrimerías del milenio reemplaza su miedo ante él por un optimismo que, de alguna manera, nace de la proclamación del final de la historia en cuanto logro de un equilibrio para esta sociedad que ha racionalizado sus estructuras al aceptar el libre juego de la oferta y la demanda, es decir, del mercado como base de cualquier posible interacción humana.

La utopía, ese lugar donde se afincaría el mundo nuevo, todavía sin ubicación precisa pero que hay que construir, el mismo que durante siglos potenció la energía de los hombres para lanzarlos hacia adelante hasta permitirles vencer cualquier vicisitud histórica, cede su puesto a la conciencia cósmica, lograda a través de la comprensión profunda de la unidad y de la no-substancialidad de cuanto existe, sabiduría, que supera todo conocimiento pues libera radicalmente de la experiencia cotidiana con todo lo que ella tiene de imprevisible y de angustioso.

Seamos sinceros para con los hombres que hoy acompañamos: quién de entre ellos no se entusiasma con este novedoso derrotero para su vida que responde a su búsqueda angustiosa de una paz que -en su manera de percibir- las instituciones sociales, incluida la Iglesia misma, parecieran condicionarle al punto de casi negársela ?

La tranquila confusión, o mejor, simbiosis que nuestra predicación propició durante siglos entre el mero optimismo del colombiano que lucha por la vida a diario desafiada por la muerte y la auténtica esperanza cristiana que contra toda esperanza se abre a la vida desde las honduras de la muerte porque allí vive el amor del Dios autohumillado, esa confusión ha conducido justamente al intento por recabar el origen de la salvación dentro del propio hombre, en su imaginación y su fantasía más que en su sensibildad profunda que ha aprendido a dejarse guiar por el Espíritu. Es la lógica del ''sálvese quien pueda''. Pues, a santo de qué debería yo comprometer mi vida, esta con frecuencia cruel pero siempre insegura y frágil existencia con la de otros que apenas sobreviven porque también su historia resulta agobiada por la debilidad? Con su batería de distractivos ilustrados, propios de quien desde que supo de sí mismo bregó por ascender en la escala social rechazando su clase y nunca logró hacerlo porque la hoy determinante brecha de lo económico se agigantó con el paso de los años, ese candidato a la frustración encuentra por fin un refugio en la evasión del que se sabe iniciado en una ciencia que los demás ignoran y que -así lo siente- le confiere un poder sobre ellos y sobre el mundo en que hasta ahora han convivido ambos.

Hay que reconocer, además, que este típico deselasamiento colombiano fue también alimentado por el cambio que en los comportamientos externos, -''morales'' se decía con cándida simplicidad- se tuvo siempre como producto inmediato de las campañas de confesiones 'sacramentales' que seguían a los tiempos fuertes de la liturgia o a las fiestas de la devoción popular o a los retiros espirituales y jubileos religiosos tan del gusto de nuestra pastoral hasta poco tiempo atrás y que hoy pugnan por restaurarse... En esta feria de vanidades que coloca la imagen, lo estético por encima de los contenidos y las apariencias primero que los efectivos resultados nadie podrá quejarse de que los logros internos, no cuantificables ni medibles y ni siquiera evaluables hayan reemplazado a todo lo que la razón conductora de los discursos teológicos pretendió cuantificar y medir y evaluar a fin de dictaminar la recompensa eterna a que se hacía acreedor el autor de tales logros.

El antiguo y el ''nuevo Israel'' tradujeron en términos de macrorelato su experiencia de Dios y por tanto la esperanza que de tal experiencia brotaba. Al ser destruida, o al menos mirada con indiferencia por el talante NE la posibilidad misma de la narración en términos globales que integren el caminar de los individuos a los procesos históricos y sociales, pienso yo que será también imposible a esta mentalidad recabar en la experiencia bíblica la referencia para percibir señales de esperanza en el microrelato que ella misma privilegia. A menos que sea invitada a superar las márgenes estrechas del inmediato aquí y ahora para iniciarse en el conocimiento nuevo que dan los símbolos cuando están cargados de historia.

Y es que a diferencia de la simbología ahistórica que la NE prefiere, más estática que dinámica, el lenguaje cristiano señala a un Dios que se encarna en la historia y a un hombre que desde allí responde a esa acción divina, en continuada y persistente y conflictiva interacción con los macroacontecimientos que al irrumpir de improviso en los procesos humanos hacen de ellos mismos una macrohistoria.

Extraviarse por los senderos de una conciencia cósmica que brota de la sensibilidad a cuanto por fuerza el imaginario individual selecciona de la variopinta experiencia humana, arriesga a negar, en términos existenciales y a la larga del ser mismo, las consecuencias que para la fe del cristiano tiene el tomar en serio la encarnación, vale decir, lo corpóreo, lo físico, lo material, lo ubicado en el entorno inmediato y mediato. En consecuencia, el verbo nada tiene que decirnos desde el momento en que la Trinidad acuerda introducirse en nuestra carne y por eso en nuestra historia. Si la VR es testimonio viviente de una tierra nueva y de unos cielos nuevos tiene que serlo desde la humildad, desde el

''humus'' de la tierra donde vivió el que es cabeza de la Iglesia de la cual ella hace parte, en suma, desde la carne que él mismo asumió.

Por último, la NE elabora su praxis desde la individualidad de quien se siente hechizado por su discurso. Importan los otros, el grupo, la colectividad en cuanto destinatarios segundos de la experiencia que cada quien está llamado a realizar. Pero la experiencia se hace con otros y desde otros si ellos eligen iniciarse, ingresar en el grupo de los escogidos que se eligieron a sí mismos en la medida que han adquirido el conocimiento dignificador, el que los hace aptos para captar la sabiduría que reside en ellos y a la que han estado ciegos por años. Nadie, ningún alguien que tenga un rostro específico los eligió. De aquí a la negación o, mejor, a la indiferencia ante las alianzas de Dios con los hombres y de éstos con él, hay sólo un paso: la convocación a la Iglesia como signo de esperanza ante el mundo desalentado pierde en absoluto su significación. Habrá que reiniciar a nuestros creyentes por las vías de la participación a todos los niveles de lo cotidiano, pues la salvación no acontece sino en Iglesia y en vistas al Reino, realidades ambas que corresponden a un don universal de Dios, destinadas por tanto a la pluralidad de los hombres y no a individuos aislados.

La Esperanza que Profetiza

Ignacio Madera Vargas
SDS

1. Una vez Más

Una vez más me dispongo a reflexionar sobre el asunto de la esperanza y la profecía al interior de la vida religiosa colombiana dado el énfasis que la Conferencia de Religiosos ha querido dar a estas dos dimensiones de la vida creyente a lo largo del presente año. He querido volver a pensar sobre estos asuntos de manera que yo mismo vaya fortaleciendo mi esperanza. Porque cuando veo la intensidad de la vigencia de las políticas neoliberales, el crecimiento de los conflictos sociales en Urabá y los llanos, el sur de Bolívar o las montañas todas; el juego cínico de los políticos y la tranquilidad prepotente de los dueños de los grupos que controlan la economía del país, entonces me siento tentado a la desilusión y percibo en mis oídos el diablillo de la sospecha que me insinúa preguntas como estas: ¿Reflexionar sobre la esperanza en Colombia, no es alienarse uno mismo y propiciar la alienación de los demás?. ¿No será preciso analizar más bien de manera realista, pragmática?. ¿En realidad, de qué sirve a la vida religiosa pensar en una esperanza profética?. ¿Y

con las situaciones que vivimos como religiosos al interior de la gran Iglesia... se puede ser profeta?... ¿y esperar?

Las anteriores preguntas me remiten a las condiciones de posibilidad de la esperanza, pero también a la necesidad de establecer una relación concomitante entre las condiciones que hacen posible el esperar en algo diferente a lo existente y las realidades que señalen que mi esperanza no es una simple alienación, que ella es esperanza fundada. Y, como me confieso cristiano y católico y soy parte de una tradición de fe al interior de la cual he creído y experimentado que la vida religiosa es el mejor modo de vivir mi vida, quiero escudriñar, al interior de la tradición de la Escritura Santa para encontrar algunos elementos que identifiquen algunos rasgos que nos insinúen cuando, la esperanza es una esperanza que profetiza.

Creo que la gran posibilidad de la esperanza en situación de cinismo colectivo, de auge de mentalidades neoconservadoras es mantener el sentido paulino del "contra toda esperanza" y "a pesar de todo". Esperamos porque no tenemos las condiciones que nos posibiliten esperar. Y, ello parece una contradicción porque he afirmado anteriormente que se trata de descubrir las condiciones de posibilidad de la esperanza. Pues bien, se me ocurre pensar que una primera posibilidad para esperar es la dificultad de encontrar las condiciones para hacerlo. Esto lo interpreto como algo parecido al dicho evangélico "si amas a los que te aman, ¿qué mérito tienes?"

2.
En el entrecruce de dos tradiciones

Con la caída de los sistemas socialistas en los países del Este europeo y las transformaciones en los asiáticos algunos han venido planteando el tránsito de una época profética a otra sapiencial. Una cierta oposición entre lo profético y lo sapiencial estaría detrás de estas posturas. Se considera como propio de los religiosos de los años sesenta la búsqueda del cambio, la posibilidad de creación de nuevas estructuras, el sueño de una sociedad igualitaria, los movimientos de contestación, la posibilidad de prospectar un futuro fraterno. El realismo conduciría a pensar en una vida religiosa disponible mas bien para hacer lo que se pueda, tranquila y subsistiendo pacíficamente y de la mejor manera al interior de lo establecido. Esta tendencia estaría más cercana a lo sapiencial comprendido como sentimiento, lúdica, instancias dionisíacas pendientes del presente más que proyectadas al futuro. El fracaso del proyecto de la modernidad con su propuesta de explicación racional de la realidad estaría sustentando esta transición en los postulados post-modemos.

Las crisis por las que pasan algunas experiencias de vida religiosa, de

búsqueda teológica y espiritual de un compromiso más cercano a los más pobres dada la dificultad de lograr un rostro nuevo de Iglesia que evitara los rechazos sin misericordia y las descalificaciones o condenas sin sabor a evangelio, no son pocas; y ello parece dar razón a quienes afirmar que es hora de encontrar un camino nuevo, de abrirse a otras posibilidades de interpretación en lo relativo a la relación del hombre con Dios, de la manera como ese Dios se revela en la historia y de los grandes ejes de esa misma revelación. Se cree que ya pasó la era de la profecía y hemos entrado, -en consonancia con determinada forma de interpretar las tendencias nuevaeristas y postmodernas-, a la era sapiencial. Y este tránsito se celebra como el triunfo de la cordura frente a la imprudencia de la tranquilidad frente a la zozobra, de la luz frente a la tinieblas, de la certeza frente a la incertidumbre.

Las voces de Romero y de los religiosos mártires que dieron su vida luchando por un proyecto de hombre nuevo y de sociedad más cercanos al Reino estarían cediendo el paso a movimientos de tipo neoconservador y a toda suerte de pentecostalismos en búsqueda de la seguridad, de la tranquila posesión de la fe y el solaz adormecedor de una experiencia religiosa centrada en el sujeto en búsqueda de su realización y plenitud personal. Atrás quedaría según este sentir y querer, las luchas libertarias, los rostros sufrientes de Dios en los pobres, la búsqueda de organización y novedad, la sincera compañía a los pequeños por parte de tantas religiosas y religiosos fuera de moda.

Lo infeliz de estas interpretaciones, en el más auténtico sentido de los enunciados felices o infelices de los que nos habla la teoría de los actos de habla[1] está en que muchas prácticas actuales señalan lo ideológico que es contraponer las tradiciones proféticas y sapienciales o considerar a la una como la superación de las debilidades de la otra.

Este es uno de los motivos que justifican el interés de desentrañar algunos aspectos de los rastros de dios en las tradiciones proféticas y sapienciales porque a mi modo de ver, ellas están centradas en una misma verdad fundamental: Dios habita en la historia del pueblo y actúa en ese pueblo con el que estableció una Alianza en favor de la vida y de la vida del pobre, del marginado, del oprimido. Dios es el Dios de la vida y de la vida en abundancia pero la vida está amenazada, por ello suscita la profecía, la presencia perturbadora y subversiva de algunos que se constituyen en signo de contradicción y piedra de escándalo para las instituciones tradicionales de Israel.

---

1. J. SEARLE, Actos de Habla", Ed.cátedra, Madrid, 1980

2.1. En la raíz del profetismo

Los profetas son insobornables defensores de la alianza. Desde la comprensión de sus experiencias vocacionales hasta el paroxismo de sus sufrimientos y persecuciones, los profetas se identifican como aquellos a quienes les ha sido dirigida la palabra de JHWH para ser sus voceros, sus portavoces (Jer.1,4; Ex.1,3; Sof. 1,1; Ag. 1,1; Mal. 1,1; Is.1,10). Esa iniciativa de JHWH de llamar al profeta desde "antes de nacer" (Jer.1,4) es don de gracia que no elige al profeta para vivir en función de sí mismo sino de una misión en favor del pueblo en donde la fidelidad a la Alianza será el eje central .

Para el profeta Dios se revela como el que hace justicia en favor de su pueblo (Is.43,14) y para ello interviene en la historia como defensor del oprimido: *"Haced justicia cada mañana, y salvad al oprimido de mano del opresor, so pena de que brote como fuego mi cólera y arda y no haya quien apague"* (Jr.21,12). JHWH es *go'el*, defensor de Israel, porque es defensor de los pobres del pueblo (Miq. 6,9-12) y de los de todos los pueblos (Is. 42, 6-7). Progresivamente los profetas van pasando de una visión intraisraelita a una universalista la que será retomada y radicalmente expresada en la misión de Jesús[2].

2. G. GUTIERREZ, "El Dios de la vida", CEP, Lima, 1989, pp.72

Pero el Dios de los profetas es igualmente el Santo, el distinto (Is. 6,3). Esto es lo que en último término quiere decir santo (Os, 11,9). Sólo Dios es Dios: *"Vosotros sois mis testigos -oráculo de Yahvéh- y mis siervos a quienes elegí, para que se me conozca y se me crea par mi mismo, y se entienda que yo soy. Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mi lo habrá. Yo, soy Yahvéh, y fuera de mi no hay salvador"* (Is. 43,10). Dios no se diluye en el devenir de la historia está presente pero su santidad es expresión de ese "mas" que a lo largo de la historia hemos interpretado con la categoría de trascendencia. El Dios santo: es el Dios que hace una alianza con el pueblo, ese Dios de la Alianza es el totalmente Otro (Is.47,4).

El Dios que nos ofrece el profetismo es cercano y fiel. Su proximidad se expresa a través de la Alianza y la metáfora de los desposorios será multisígnica para expresar esa fidelidad misericordiosa del Dios que continúa allí a pesar de la infidelidad de su pueblo: *"Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y equidad en amor y compasión, te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Yahvéh"* (Os.2,21-22).

El amor ofrecido por Dios es fiel pero exige fidelidad a la Alianza que busca el establecimiento de la justicia y del derecho. Por ello, en la perspectiva profética Dios no es manipulable,

no todo está permitido cuando se ha sido "poseído" por la fuerza volcánica de JHWH.

La fidelidad consiste en renovar permanentemente los caminos, en virtud de la misma el profeta es el pan innovador, el que ofrece al pueblo nuevos proyectos, nuevas perspectivas: una alianza que se va espiritualizando, un templo que ya no es el lugar material de habitación de JHWH porque él mora en el corazón del pueblo y en el de cada israelita e inscribe allí su palabra : *"Esta será la alianza que yo pactaré con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahvéh-: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo"* (Jer.31,33).

El Dios de los profetas es tierno y exigente. Una ternura que se traduce como amor de Padre y amor de madre: *"Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?. Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido"* (Is.49,15; Jer.31,20; Is.42,14; Is. 54, 7-8). Y concomitantemente con esta ternura JHWH plantea exigencias que requieren comportamientos concretos de fidelidad y de rechazo a toda tentación idolátrica, que incluso amenaza con castigar (Ex.20, 2-5). Pero este eventual castigo es el reverso del amor, se trata de un amor fiel que pide lealtad.

Esta necesidad de lealtad es la que explica el rechazo profético a la degeneración del culto por la práctica de la injusticia. No todo está permitido cuando se trata de la fe en el Dios de los profetas, se da una estricta implicación entre ofrenda religiosa y práctica liberadora: "No será más bien este otro el ayuno que yo quiero? -oráculo de Yahvéh- desatar los lazos de la maldad deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo. No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa?. Que cuando veas a un desnudo lo cubras, y de tu semejante no te apartes?. Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahvéh te seguirá. (Is.58, 6-8). Sobran comentarios a esta expresión de Isaías!. De igual forma se expresa Miqueas (6,9-12).

Podríamos seguir enunciando mucho más. Aquí nos detenemos en los aspectos que consideramos centrales en la comprensión de Dios en los profetas. Este nos explica la pasión volcánica que invade la vida profética, el rechazo del pueblo a su incómoda presencia, la persecución, la calumnia... y el asesinato. El martirio se convierte en el destino probable del profeta. En virtud de su fe en JHWH no puede hacer otra cosa: el ha sido "seducido". De allí que la distinción entre los verdaderos y los falsos profetas no sea otra que la fidelidad a JHWH, la coherencia de su vida, la radicalidad

de su conciencia de haber sido llamado a una misión en función del pueblo.

2.2. En el canto a la acción liberadora de JHWH.

Los salmos son la expresión más utilizada en la tradición cristiana en lo que a la literatura sapiencial se refiere. Tienen un puesto particular y especial en la experiencia espiritual de nuestras comunidades. Su recitación cotidiana es parte de la tradición. Por eso es importante tener presente que ellos fueron compuestos para ser cantados, para ser danzados, para ser la expresión orante de una experiencia de liberación, de la contínua conciencia de la gesta libertaria de Dios para con su pueblo sufrido. Lejos de la mentalidad del salmista el buscar un refugio en Dios en los términos de una pérdida de la identidad o una anulación del ser genérico. El salmo es canto igualmente de un pueblo y expresión de la historia de un pueblo. Es reclamo y es protesta, es lamento y es poesía, es rabia y sumisión, ilusión y desesperación, necesidad y deseo, estiímulo y grito impotente de súplica de último minuto... Es expresión de la delicadeza de Dios para con su pueblo. Y al cantarlos los religiosos(as) debemos ser conscientes de esta raíz histórica y comprometedora.

No es posible interpretar el carácter sapiencial de la literatura sálmica como contrapuesta a la tradición profética. Podemos incluso hablar con mayor docilidad de profetismo de los salmos que de sublimación de la expresión poética de Israel en los rincones de la subjetividad o en la anulación de su sentido de comunión en la búsqueda de una liberación que viene de JHWH

Como en la tradición profética los salmos expresan a JHWH como defensor de los pobres :

''Padre de los huérfanos
y tutor de las viudas,
es Dios en su santa morada;
Dios da a los desvalidos
el cobijo de una casa,
abre a los cautivos
la puerta de la dicha''
(Salmo 68,6-7)

Iluminador en este sentido es el texto de Eclesiástico que según la tradición latinoamericana fue determinante para la conversión a la causa de los indígenas de Bartolomé de Las Casas[3]:

''Sacrificar cosa injusta
es hacer ofrenda rechazada,
no logran complacencia
los presentes de los sin ley.
No se complace el Altísimo
en ofrenda de impíos,
ni por el cúmulo de víctimas
perdona los pecados

---

3. G. GUTIERREZ, ''Dios o el oro en las Indias (s.XVI), CEA, Lima, 1989

Inmola a un hijo a los ojos
de su padre
quien ofrece la víctima a costa
de los bienes de los humildes.
Pan de indigentes
es la vida de los pobres,
quien se lo quita
es un hombre sanguinario.
Mata a su prójimo
quien le arrebata su sustento,
vierte sangre quien quita
el jornal al jornalero''.
(Ecco. 34, 18-22)

Los Salmos nos señalan con la misma claridad del profeta, que Dios no quiere sacrificios sino corazones arrepentidos :

''Mi sacrificio
es un espíritu contrito;
un corazón contrito y humillado,
oh Dios, no lo desprecias.
(Sal. 51, 19)

Todas las situaciones que Israel pudo vivir tienen una resonancia sálmica. Toda la historia de las vicisitudes del pueblo para reconocer al Dios de la Alianza se expresan a través del poema: los patriarcas, el éxodo, la lucha por la tierra, la institución de la monarquía, el lugar de habitación de Dios (la shekinah de JHWH), la idolatría como la gran tentación, la derrota, la catástrofe nacional, el exilio, la nostalgia de volver a la tierra, el abandono, la esperanza de recuperación. Es necesario interpretar en un sólo contexto profecía y sabiduría.

3. Profetas y Poetas

Para vivir y seguir viviendo en este lindo país colombiano necesitamos desarrollar las dimensiones proféticas y sapienciales de nuestra vida religiosa. Lo sapiencial lo denominaré de aquí en adelante poética. La profecía y la poética nos permitirán ser soñadores realistas. La vida religiosa por la consagración en pobreza, castidad y obediencia es constitutivamente alternativa a los sistemas dominantes en el país. Su profecía consiste en ser el espacio de defensa insobornable de la vida, de implantación de la justicia, de creación de formas diversas de fraternidad y compartir, de elaboración de propuestas nuevas, el lugar de respeto del amor y de la libertad para amar sin utilizar, destruir o cosificar; el laboratorio de experiencias espirituales que pulsen el alma popular y el alma de los sectores sociales dentro de los cuales ella se encarna. No hay espacio social en este país en el que no esté presente de alguna manera la vida religiosa. Ella debe ser, allí, presencia profética que denuncia los males de Colombia y presencia poética que canta la ilusión de un país posible.

No podemos olvidar que Jesús de Nazaret, a quien seguimos siendo portadores de un carisma don del Espíritu a la Iglesia, fue presentado por los Evangelistas en línea profética, ni tampoco que Jesús se nos presenta como intensamente tierno, compasivo para

con la tragedia de la humanidad. El Sermón de la Montaña expresa en toda vitalidad esa capacidad de la profecía convertida en poética y de la poética transformada en profecía. La unión de estas dos dimensiones en la experiencia cotidiana de nuestras comunidades religiosas nos ofrece una condición de posibilidad para seguir esperando y seguir creyendo. El amor que compromete y genera la justicia y el derecho será la condición que nunca pasa (1 Cor. 13, ls.). Cantando a la vida, a la justicia, a la solidaridad, a la fraternidad, a la organización, a la lucha por un ''mundo-reino'', los religiosos podemos seguir atravezando la noche oscura que padece Colombia hacia la luz de una mañana difícil de vislumbrar pero existente al final de túnel de los desplazamientos, los fuegos encontrados, las masacres y los procesos inicuos.

Las pequeñas comunidades de hermanos, o las grandes comunidades en instituciones tradicionales deben unir su voz en una misma sinfonía que busca entonar la melodía de una Colombia en justicia y fraternidad. Más allá de las discusiones y de las desilusiones del pasado estamos llamados a crear una nueva modalidad de relación, de comunión eclesial franca y honrada, de búsqueda sin miedos, de tránsito de senderos inéditos. La fuerza la hemos puesto en la presencia de Dios Padre en la historia, en la Palabra vibrante de Jesús de Nazaret y en la vitalidad siempre renovadora del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Si bien hoy la tentación de la desilusión nos acecha, mañana la esperanza seguirá siendo el reto para vivir en la seguridad de que el ''cielo y la tierra pasarán'', pero las palabras de Jesús, el Cristo, no pasarán. Y la ilusión de nuestros fundadores seguirá resonando en nuestros corazones para buscar y crear maneras diversas de seguir en la compañía fiel a los hombres y mujeres de Colombia que son sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne indígena, africana y europea, mestizaje original que contribuye a la presencia de una vida religiosa original en sus expresiones y proféticamente comprometidas con la construcción del nuevo país.

"Dad razón de vuestra Esperanza"

(1 Pedro 3,15)

Beatriz A. Charria Angulo
OP

Cómo dar razón de la esperanza cuando existen múltiples motivos racionales para no esperar ? Los hombres se matan entre hermanos, abunda el secuestro, la muerte, los odios, persecución, violencia.. todo esto engendra miedo, desconfianza, angustia, tristeza, pesimismo... La esperanza aparece hoy como el deseo más profundo y a la vez como la fractura más sangrante....

Se vive en una crisis total de esperanza. Reconstruir la esperanza con un sólido fundamento de alternativas económicas y políticas al actual sistema de economía de libre mercado , es visto como un acto irracional, incluso subversivo . La destrucción de la esperanza aparece como una necesidad profunda y estructural al nuevo orden internacional; la desesperanza es como el espíritu que lo hace vivir. Se cumple la esperanza de todos los opresores: construir una sociedad donde por fin los pobres ya no tengan esperanza.

La destrucción de la esperanza tiene muchas dimensiones. Es la destrucción de la espiritualidad, de la resistencia de los oprimidos; de la voluntad política de los pueblos, es la

deslegitimación de toda utopía. Se utiliza la crisis de los socialismos históricos y del marxismo para destruir toda esperanza e imponer el sometimiento ciego al nuevo orden internacional. Porque una cosa es la crisis de los socialismos y otra la utilización de esta crisis para destruir toda esperanza

Dentro de la situación de crisis mundial y nacional, **cómo dar razón de nuestra esperanza**, más aún qué puesto ocupa ella en nuestra vida ? La preocupación de ayer consistía en creer y esperar en el cielo construyendo la tierra... En traducir la esperanza trascendente en proyectos de transfomación, en abrirse a las realizaciones históricas, en mostrar inseparables la espera y la esperanza en el interior de la aventura humana. Se tenía esperanza con la misma naturalidad con que se levantaba un brazo o una pierna... era una esperanza activa que se resumía en " esperar es comprometerse. Hoy por el contrario, la cuestión esencial no consiste en vivir la fe al interior de un mundo de esperanza, sino en vivir el seguimiento de Jesús en un tiempo desesperanzado; no se trata de realizar la esperanza del cielo en el interior de la tierra, sino en saber si es posible la tierra sin abrirse a un proyecto esperanzado. El supuesto cultural ya no es la esperanza sino en la capacidad misma de esperar

A través de ésta reflexión se tratará de precisar cómo la esperanza, a pesar de todo, sigue siendo el reto fundamental de la existencia cristiana y religiosa. Debemos estar dispuestos a dar **razón de nuestra esperanza**

Antes de ahondar en éstas reflexiones vale la pena aclarar la diferencia que existe entre utopía y esperanza, términos que en el lenguaje actual , se toman como sinónimos. El pensamiento utópico es antropocéntrico, la tradición bíblica de la esperanza es teocéntrica; se refiere explícita y directamente a Dios. A través de la reflexión teológica se busca descubrir la presencia de Dios en la historia y en las utopías humanas.

Fundamentos de la esperanza

La esperanza se experimentó en Israel estrechamente ligada a la historia. Para el pueblo de Israel , la historia se vivía y comprendía al ritmo de una promesa dinamizada por la fuerza de Yahveh. El Dios de la promesa no se agota en ningún cumplimiento concreto (tierra, pan , familia..). ¡Era una esperanza sin límites!. En el Nuevo Testamento, la venida de Jesucristo, su vida, muerte y Resurrección serán la realización plena de las promesas del Antiguo Testamento la misma esperanza hecha persona en el Hijo del Hombre. Jesús realiza todas las expectativas mesiánicas: " El Espíritu del Señor está sobre mí...hoy se cumple este pasaje de la Escritura que Ustedes acaban de oír " (Lc.4,18, 19.21)

Jesús anuncia un Reino, no solamente para el futuro, sino como algo ya presente. Lo propiamente nuevo del mensaje de Jesús en relación a Juan Bautista es que el Reino de Dios anunciado por Jesús no se comprende sólo como futuro, como algo que está próximo. Para Jesús el Reino de Dios ya está ahí, ha llegado

Para El, el presente, no es solamente un corto espacio de tiempo, donde todavía queda la posibilidad de convertirse y de hacerse bautizar, para escapar de la ira inminente próxima (Juan Bautista). Ya, hoy , es el tiempo de la presencia del Reino: ‘‘los enfermos son curados, los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan ‘‘

Para Jesús, la historia humana es el lugar de la acción de Dios. Ahora mismo, en la historia concreta, está presente el Reino de Dios. Jesús no simplemente concibe el futuro como algo próximo al presente , sino que derrumba esa barrera temporal, ya que el Reino de Dios está en medio de ustedes (Lc 17,21). El presente se torna así, en el lugar del futuro, y no solamente en el lugar de los signos y testimonio del tiempo futuro de salvación.

Simultáneamente , ese Reino- ya presente -es el comienzo, aunque pequeño, del futuro pleno. Algo semejante a como ocurre con el grano de mostaza, la menor de la semilla. En su pequeñez ya está presente el árbol futuro (Mc 4,31)

Se puede decir que la esperanza cristiana posee su centro y dinamismo principal en la persona de Jesús y en su anuncio : el Reino; se realiza en la historia a la luz de una mirada de fe en la resurrección; extiende sus límites más allá de lo tangible y se asoma a la trascendencia; se halla presente en los dinamismos de vida, de justicia y de todo tipo de superación humana, presente por doquier en personas, colectividades, pueblos.

Qué pensar de un seguidor de Jesús, sin esperanza, sin lucha apasionada por la construcción del Reino, ya no sería el seguimiento de Aquel apasionado luchador, que mantuvo su esperanza a pesar de todas las dificultades incluso cuando ya no parecía haber salida para la esperanza.

Estamos llamados a una esperanza purificada más desde la fe, más por lo pobre, más como Jesús en el momento cumbre de su vida. La verdadera esperanza vale tanto más cuanto más gratuita es, cuanto menos evidencias tiene, cuanto más encuentra sus razones en el coraje de seguir apostando a la causa de Jesús.

Las Bienaventuranzas: anuncio de esperanza

El texto de Mateo 5,1 es llamado comúnmente el Sermón del Monte pue-

de designarse así mismo como el sermón de la ESPERANZA. Las Bienaventuranzas no son un llamado a una resignación fatalista, ni un pasivismo alienante, ni las pronunció Jesús para justificar y perpetuar una clase social de hombres y mujeres apocados contentos con una esperanza futura.. Al contrario las Bienaventuranzas en el texto de Mateo son una convocación a una esperanza activa.

Los discípulos son profetas, luchadores que eligen ser pobres , contribuyen a la misericordia, comunican lealtad y construyen la paz..., actitudes propias de quienes optan por el Reino . Las Bienaventuranzas son , por tanto, un canto a la esperanza, pues a través de ellas se experimenta la seguridad de alcanzar los bienes prometidos por el Señor, confiados en Cristo que venció a la muerte y ha inaugurado con su Resurrección la nueva vida hacia la que caminan en medio de conflictos.

La Esperanza que Jesús ofrece no es solamente para el más allá , para la otra vida, es una promesa que empieza a hacerse realidad desde aquí. Preguntémonos entonces ¿cuales son los compromisos que Dios ofrece a quienes aceptan el programa de vida - las Bienaventuranzas- propuestas por Jesús ?

Cuando Jesús dice "Dichosos los *pobres* en espíritu por que de ellos es (en presente) el Reino de los cielos" (Mt.5,3) , está afirmando que los que eligen ser pobres (no se les impone) poniendo toda su esperanza en Dios, ya en el tiempo presente poseen el Reino.

Declara así mismo, Bienaventurados a los *mansos* y les anuncia que poseerán la tierra: No hay que pensar que la mansedumbre bíblica es debilidad o pasividad ; no se trata de un rasgo temperamental; es mas bien la fortaleza, el temple y la capacidad de resistir, que provienen totalmente en la esperanza y confianza en Dios. Es aquel que sigue realmente la suerte de los pobres, de aquel que es capaz de renunciar a la violencia en su lucha por la justicia

Son Bienaventurados los que *lloran*. Algunos la consideran como la Bienaventuranza de la esperanza. Jesús igualmente podría haber dicho : dichosos lo que esperan porque serán consolados... los que esperan en medio de las frustraciones, en medio de la cruz, de las dificultades, porque a través de ello - y no más allá, no después de la muerte -, y a causa de esto, tendrán el consuelo.

Tener *hambre y sed de justicia* es esperarla de Dios; pero no se trata de una actitud pasiva, ella implica una voluntad de poner en práctica lo que se desea. Este anhelo - similar al " búsqueda de la Justicia" (Mt.6,33) - será saciado; la satisfacción será una expresión de la alegría que produce la llegada del Reino de amor y justicia.

Son Bienaventurados los *misericordiosos* -Quienes son misericordiosos? Son los compasivos frente a cualquier situación, aquellos que comparten efectivamente las angustias de tantos hermanos, que son capaces de cargar con las flaquezas y debilidades del otro, el próximo, porque saben que el Reino de Dios está "en medio de ellos" y que Dios Padre providente les ofrece su amor misericordioso..

Como toda bienaventuranza y toda promesa del Reino *"el ver a Dios"* escatológico y pleno, se ofrece "ahora" y " aquí" a los *puros de corazón*, como anticipo de una esperanza que ya se inauguró .Ver a Dios ahora, aunque en la oscuridad de la fe es el don de Cristo a sus seguidores. Por eso el limpio de corazón, la persona integra , verá a Dios, " cara a cara" como diría Pablo (1 Cor ,13,12); esa promesa es la causa de la alegría de los seguidores de Jesús.

Construir *la paz* es una tarea medular para el cristiano y más aún para el religioso. Esa paz que es mucho más que ausencia de guerra, conflicto. A ello nos invita la séptima Bienaventuranza. Construir la paz implica entrar en sintonía con Dios y su voluntad... La paz debe se buscada activamente, se trata de ser artesanos de la paz y no lo que comúnmente se entiende por pacíficos y pacifistas. El documento de Medellín señala: "La paz no se encuentra, se construye" (Paz N. 14). A los que construyen la paz se les llamará *Hijos de Dios*. Acoger el don de la filiación implica precisamente forjar fraternidad en la historia.

A los que son *perseguidos* por la justicia les promete que experimentarán, desde el momento presente, la posibilidad de vivir una nueva justicia: "si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis al Reino de los cielos"(Mt. 5,20).

En síntesis , Jesús declara, promete y comunica felicidad a quienes optan por el Reino a pesar de la dura realidad que se vive en el presente. Así mismo no solamente comunica y promete una esperanza sino que , como dice San Pablo: Cristo Jesús es nuestra esperanza (CL 1 Tim. l,1) , el mismo la experimentó cuando el Señor le dijo durante la noche en una visión "No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal" (Hechos 18,9).

Pero, si somos consciente de que Cristo es nuestra Esperanza, la comunica y ofrece, que retos se nos plantean? Ya el apóstol Pedro lo decía **"Dad razón de vuestra Esperanza"** (1 Pedro, 3-15)

La situación que se vive en nuestro país, en la Iglesia y también al interior de las Congregaciones Religiosas son difíciles. El miedo, la tristeza, el desaliento abundan por doquier. La vio-

lencia es signo del oscurecimiento de la verdad, del olvido de la justicia, de la pérdida del amor. Cada uno se siente con derecho a hacer justicia por su propia cuenta, porque cree que es el único que posee la verdad absoluta, que es enteramente fiel al Evangelio. Además uno de los más graves riesgos es creer que ya hemos alcanzado definitivamente a Cristo. Lo cual es una negación de la esperanza; recordemos al respecto el texto de Pablo ''Esto no quiere que ya haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi camino con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Jesucristo'' (Fil. 3,12-14).

Es ahora cuando nos corresponde dar **''Razón de nuestra Esperanza''** más aún vivir y testimoniar la esperanza... difícil reto. Cuando en la Vida Religiosa vivimos de seguridades, todo lo tenemos, alimento, vestido, atención inmediata en caso de enfermedad... se nos proporciona formación, descanso, hasta los tiempos de oración están calculados.., dentro este contexto que lugar puede ocupar la Esperanza? Si ya lo dijo San Pablo. "Cuando uno ve lo que se espera, ya no espera más, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que ya se ve? En cambio si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia" (Rom. 8,24-25). Cómo ser entonces portadoras de esperanza quienes vivimos de tantas seguridades a nivel humano ?

Nuestro pueblo vive en angustia permanente por la inseguridad, la violación permanente de sus derechos, el desempleo o subempleo, la vida no vale nada, la mujer es explotada..., etc... es decir, se vive un tiempo, aparentemente sin horizontes. Pero paradójicamente ese pueblo sencillo, pobre, golpeado por la vida, angustiado por el presente, a veces, sin las mínimas seguridades... **no ha perdido la Esperanza**. ''Llevamos este tesoro en vasos de barro para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros. Atribulado en todo, pero no aplastados; perplejos más no desesperados; perseguidos, más no aniquilados...'' (II Cor. 4,7 ss).

Hace tres meses vivo una experiencia en este aspecto. Al ser enviada a una nueva comunidad en un barrio popular en el sur oriente de Bogotá (San Mateo-Soacha) hemos dedicado parte de nuestro tiempo a conocer el entorno... su gente... sus búsquedas sus expectativas... y hemos constatado que el pueblo tiene bien cimentada su esperanza en el Dios de la vida, en el Dios que acompaña el caminar de su pueblo... de su pueblo pobre. Pero no es una esperanza pasiva como de quien se sienta con los brazos cruzados a que Dios actúe en su vida y en la vida del pueblo.

Tampoco es una esperanza desencarnada, ahistórica, espiritualista, sino aquella que reúne las tres condiciones

precisadas por Gustavo Gutiérrez en su obra "Densidad del Presente", al hablar de la difícil situación por la que atravesó (atraviesa) el pueblo peruano en el año 90, y que es muy similar a la nuestra.

1.- **Pisar tierra:** " Percibir la crudeza de la muerte injusta y prematura... que se vive en nuestro país es una condición para esperar". Es decir , tener la experiencia cercana de la muerte para iluminarla con la afirmación de la vida Creo que no hacemos nuestra la defensa de la vida con energía y convicción sino cuando de alguna manera se tiene cercana la experiencia de la muerte, de la muerte injusta y cruel. (Elsa Alvarado y Mario Calderón tan salvajemente asesinados hace pocos días). La afirmación de la vida cobra, en ese caso, otro sentido y otra fuerza. *Pisar tierra,* es asumir plenamente nuestra realidad y desde allí dar vida

"Y la vida era luz" (Jn 1,1-4). Concluye Gustavo Gutiérrez diciendo que "paradójicamente la dureza de la situación actual que nos lleva a tocar con las manos esta relación entre vida y muerte, puede iluminar lo que está pasando en nuestro país; a decir verdad lo que sucede hace tiempo. En esta perspectiva podemos entender esa frase -sino misteriosa, por lo menos difícil- del prólogo de Juan: "La vida era la luz". Ella nos permite ver esta realidad cara a cara. Solamente si partimos de la situación presente y de sus raíces estaremos en condiciones de hacer algo en el tiempo que viene.

2.- **Profundizar la solidaridad:** "Las situaciones difíciles corren el riesgos de conducirnos a un repliegue egoísta; todo momento doloroso y cuestionante en nuestra vida tiene ese riesgo: replegamos, tratar de salir individualmente del asunto, pensar que debemos atender primero nuestros problemas... nos hacemos recelosos y desconfiados de todos aquellos que no se interesan por lo nuestro -Esto puede llegar hasta el olvido de lo que está sucediendo con los otros. Pero también esos momentos pueden conducir a un camino diverso que es la solidaridad, despertar lo sensibilidad y el interés por el otro". Dentro de la crisis misma hay una posibilidad de esperanza; que seamos capaces de desarrollar la actitud solidaria que hay en nosotros (Las madres de los soldados secuestrados en Las Delicias..)

Algunos teólogos señalan que la solidaridad **es el lugar social de la esperanza cristiana.** Hay una conexión íntima y causal entre solidaridad y esperanza que con frecuencia llegan hasta fusionarse: allí donde hay solidaridad se genera esperanza, y donde existe ésta se dan compromisos solidarios.. La solidaridad, mas aún, es la madurez de la esperanza. Ponerse al servicio de la solidaridad es lo que torna humana la vida esperanzada.

3.- **Respetar al pueblo:** No perder de vista el caminar que durante estos años y con esfuerzo ha hecho nuestro pueblo y las organizaciones de base, con miras a hacer frente al momento histórico.

Estas tres condiciones para esperar deben ser, para cada uno de los Religiosos un llamado y una exigencia para ser constructores de ESPERANZA, allí donde el Señor nos ha enviado a construir su REINO.

El título de esta reflexión, tomado de la primera carta de Pedro, era y sigue siendo una invitación, un reto, un compromiso a **"Dar razón de nuestra esperanza"**.

En estos tiempos de crisis hay una fácil tentación contra la esperanza: ponerse inútilmente a pensar en los tiempo idos o soñar pasivamente en que pase pronto la tormenta sin que hagamos nada para crear los tiempos nuevos. La esperanza es un virtud esencialmente creadora; por eso cesará cuando al final todo esté hecho y acabado.

Por ello, la esperanza, construida en la fe y el amor, debe ser el hilo conductor de nuestra espiritualidad, necesaria en esta noche oscura de utopías y esperanzas. El gran compromiso del Religioso, de cada uno de nosotros, en esta hora histórica, es el testimonio profético sostenido en la inclaudicable **esperanza de Jesús.**

Bibliografía

GALILEA, Segundo. El camino de la Espiritualidad. Paulinas. Bogotá 1985.

GARCIA R, Joaquín. Esperanza cristiana y esperanza histórica. CEP. Lima 1995 (material policopiado)

GRACIA, José A. En el mundo desde Dios. Sal Terrae. Madrid, 1995.

GUTIERREZ, Gustavo. El Dios de la Vida . Cep. Lima ,1989.
Densidad del Presente. Cep. Lima, 1996.

PIRONIO, Eduardo Alegres en la Esperanza. Paulinas. Madrid, 1978.

TELLO, Nicolás. Teología despierta de la Vida Consagrada. San Pablo. Madrid, 1991.

VELEZ, Neftalí. Utopías y esperanzas desde los pobres. Tomado de: Revista electrónica Latinoamericana de Teología. Koinonía.

La Esperanza de los Pobres que surge de la Tragedia

Eunivia Da Silva
Scalabriniana

En esta breve reflexión quiero presentar una pequeña parcela de la realidad. El problema de los desplazados que en un dado momento fue tema importante en los periódicos y noticieros, pero en seguida se quedó en el olvido, como si hubiera sido ya resuelto. Sabemos que no es así. Por eso aquí narro un poco de la experiencia vivida por personas que estuvieron en misión entre ese pueblo sufriente y abandonado.

Son aproximadamente 5.000 personas, más de 230 niños con menos de tres años de edad, 110 mujeres embarazadas, 157 ancianos. Son personas desarraigadas de sus tierras forzadas a emigrar por causa de un conflicto armado que ni siquiera saben porque existe.

A través de la Conferencia Episcopal se organizó una misión en el mes de abril para prestar asistencia pastoral a estos desplazados de la cual participaron dos hermanas Scalabrinianas, una de la Presentación y algunos laicos. Como se puede notar era un equipo limitadísimo para atender tan grande desafío. Una de las hermanas en su testimonio decía:

"En estos migrantes vi al pueblo de Israel, con sus sufrimientos, con la nostalgia de sus tierras, de todo lo que había dejado, perdido: de sus costumbres, de su cultura propia de campesinos, hasta del propio Dios en quien creían. Algunos hasta llegaban a decir: "¿Será que Dios nos abandonó? ¿Hasta cuándo vamos a quedarnos aquí enfermándonos, pasando hambre? ¿Hasta cuando Dios permitirá esta situación?"

Estas expresiones revelan una pequeña esperanza de poder regresar a sus tierras algún día. "La mayoría, mujeres y niños, habían caminado durante un mes desde Río Sucio hasta llegar a Pavarandó, trayendo consigo el trauma y el terror por los disparos que los sacaron, huyendo en la madrugada, de sus parcelas. Por salvar sus vidas y la de los suyos, dejaron todo lo demás". Añade la hermana. "Ahora estamos aquí. ¿Qué será de nuestras vidas? Estamos como animales". Decían muchos de ellos.

La mortalidad de los niños es a diario, y las enfermedades abundan a causa de las precarias e indignas condiciones de vida.

La presencia de las hermanas era para ellos una señal de esperanza, el apoyo de una mano amiga para seguir creyendo en un Dios que no abandona a su pueblo.

Pero el tiempo de la misión se acabó y las hermanas regresaron. Y la difícil situación continua... ¿Quién estará marcando presencia de esperanza en medio de ellos?

Jesús Modelo de Predilección por los Pobres

"En los comienzos de su ministerio, Jesús proclama en la sinagoga de Nazaret, que el Espíritu lo ha consagrado para llevar a los pobres la Buena Nueva para anunciar la liberación a los cautivos, restituir la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y predicar un año de gracia del Señor (cf. Lc 4,16-19). La opción por los pobres es inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están pues obligados todos los discípulos de Cristo; no obstante, aquellos que quieren seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, deben sentirse Implicados en ella de una manera del todo singular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo les conduce a vivir pobres y abrazar la causa de los pobres. (...). Las personas consagradas, cimentadas en el testimonio de vida, estarán en condiciones de denunciar... las injusticias cometidas contra tantos hijos e hijas de Dios y de comprometerse en la promoción de la justicia...".

Este número 82 de la Exhortación Apostólica vita Consecrata es fuerte e incisivo en implicarnos directamente

Con la misión de Cristo y ser sus continuadores. ¿Cómo leerlo sin conmover nuestras entrañas por este compromiso? Como consagrados hemos sido llamados por el Dios de la vida y de la esperanza. Él, que se dignó revelarnos su rostro en los más olvidados de la tierra; escogiéndonos, eligiéndonos y enviándonos no para una vida de privilegios, sino de servicio y Un servicio que se especifica por sus destinatarios; los más débiles, como nos lo manifiesta la misión del propio Jesús. Es necesario recordar que fue El quien primero hizo esta opción preferencial. La cual debiera ser más eficaz a través de nuestra vida consagrada si no fuéramos tan "tardos de corazón" para entender las enseñanzas del Maestro. Jesús en su acción liberadora les devuelve la esperanza a todos los que la han perdido (Mt5, 1-12).

El es el buscador incansable de los alejados, de los perdidos de los desesperanzados. Nuestra vida consagrada, como la estamos viviendo hoy está siendo una fiel. "imitación" "un "fiel" seguimiento" de Jesús? Puede ser que sí lo esté en muchos aspectos, pero en este aspecto fundamental es necesario reconocer que nos falta mucho, ¿En qué momento estamos realmente arriesgando nuestra piel, nuestra imagen, nuestro prestigio en defensa de la vida, de la verdad, de la justicia, como hizo Jesús, e hicieron muchos de nuestros fundadores y fundadoras? ¿Cuándo hemos sido, o estamos siendo una fuerza significativa, influyente, de contraste frente a la fuerza destructiva de un sistema de muerte que aumenta asustadoramente el número de los excluidos que son condenados cada día a resignarse a la pérdida de su dignidad de hijos de Dios? Raras veces y en muchos casos tristemente nunca.

Generadores de Esperanza o de Esterilidad

Si toda persona está llamada a la comunión total con Dios a través de la transformación en Cristo por su compromiso bautismal mucho más el Religioso, quien asume la radicalidad del seguimiento de Jesús. Esta transformación es elevada a su plenitud, viviendo el misterio pascual, en el esfuerzo continuo de trascender a aquello que es caduco para anticipar la venida de la bien aventurada esperanza. Lo caduco en la vida religiosa hoy es la similitud con los antivalores presentes en el sistema actual que se manifiesta en: la constante búsqueda de intereses particulares alejada del esfuerzo o sacrificio personal en beneficio del otro; una insensibilidad y consecuente apatía frente a los problemas sociales, justificada por el fracaso de todos los sistemas que tuvieron como propósito el ideal de edificar una sociedad más igualitaria; la indiferencia y falta de compromiso generada por la credibilidad en que no vale la pena entregar la vida por la noble causa de la justicia y de la fraternidad entre la comunidad humana.

Dejarse llevar por esta corriente que está hoy "de moda", sería la declaración de la invalidez de los principios evangélicos para la realidad actual. En ese camino la vida religiosa, Don del Espíritu, para testimoniar la llegada y la presencia del Reino en medio a la humanidad, corre el serio riesgo de perder su verdadera identidad y volverse estéril, diluyéndose en un proceso de "acomodo a ese mundo",

Vivir la esperanza como pobres es fundamental (tanto personal como comunitariamente), pero es imprescindible ser comunicadores de la misma en una dinámica de comunión. A menos que nuestra experiencia de Dios sea tan débil y nuestra espiritualidad tan superficial. Que no seamos capaces de descubrir a Cristo que "es indigente aquí en la persona de sus pobres". Como lo descubrieron nuestros fundadores y fundadoras que supieron compartir las condiciones de vida de los más desheredados y abrazar su causa a través de una acción concreta

El Padre contínua siendo fiel y no vuelve atrás en su amor que nos llama, nos consagra y envía al mundo para imitar el ejemplo y continuar la misión del HIJO PREDILECTO Jesucristo Salvador, cuya imagen queremos reflejar. Siendo fieles generadores de la Esperanza, especialmente en medio de la tragedia de los más débiles.

Referencia bibliográfica:

Exhortación Apostólica VITA CONSECRATA

Compromiso Profético como Expresión auténtica de la Vida Consagrada

Carmen Uribe Pabón
Misionera Madre Laura

Quiero detenerme en la profundidad de este tema, al unísono con muchas de las comunidades indígenas con las que trabaja nuestra Congregación a lo largo y ancho de América Latina. Penetro entonces a la cosmovisión de su cultura y tomo de sus valores dos fuelles y significativos elementos: **UNA TINAJA Y UNA FLAUTA.**

Ambos elementos presentan dos espacios vacíos para llenarlos. La Tinaja generalmente es para llenarla de agua, de agua fresca que sacia la sed, da vida y la sostiene. La Flauta para llenarla de música, así como la llenan los indios en las altiplanicies y cordilleras andina. La tinaja y la flauta si no están vacías de nada sirven .. Si no se llenan... Pierden sentido!

La vida consagrada femenina. está llamada hoy a llenar el espacio vacío del mundo, para entrar con fuerte gracia de profeta, apoyándome en Isaías 48,16, el profeta es el ser que vive del Espíritu, es ungido constituido por Dios y enviado para anunciar la Buena Nueva a dimensionar todo aquello que requiere redención, liberación de los afligidos y atribulados El profeta

anuncia, vive la paz, la justicia y la libertad, en una realidad que clama y proclama el fuerte vacío del Dios que se hace humano, para que los humanos tengamos vida de Dios

El pueblo mira hacia la Vida Consagrada con ánimo, con esperanza, de que el reino es posible todavía El ser mujer de vida consagrada, es un compromiso que lleva a ser: música, tinaja y flauta de cara a las fatigas, sufrimientos y esperanzas del pueblo de Dios.

A partir de la visión bíblica desde la mujer, especialmente del Génesis 1, se ha revalorizado, la corporeidad y la fuerza del espíritu en él. Hemos sido llevadas, a través de estos textos, a identificarnos mejor, desde nuestras particularidades femeninas y desde esta identidad corpórea, ser capaces de expresar de manera universal, sin importar raza calor, dimensiones físicas o culturales, credos o posición social, una manera de ser y existir propias.

Toda mujer, es un esparto de vida, para dar vida Un espacio abierto que no la determina fatalmente, pero si que condiciona su existencia y la caracteriza en su manera de situarse ante el mundo y ante los demás, mediando siempre su total y libre decisión personal.

Esta riqueza personal le permite con mayor profundidad vivir su profetismo, experienciando en todo su ser la capacidad de dar vida y vida en abundancia.

Ella, la mujer no engendra la vida por si sola, pero si la engendra, ella es la única capaz de mantenerla sostenerla... más aún, sabe que al dar vida corre el riesgo de perder la suya. El hombre no tiene esta posibilidad, puede dar sangre y vida pero no de la misma manera, ahí radica entonces el arraigo fuerte de la dimensión profética de nuestro ser en la vida consagrada misionera.

La vida de la mujer le da entonces un fuerte sentido de espacio Dios siempre llama para algo y nunca para nada La vida Consagrada es envío y esta misión suele ser siempre difícil y muy a menudo pide una alta dosis de riesgo, que puede poner hasta en peligro la vida de quien es enviado (Abraham. Moisés, María, Ruth, Debora...).

Para una mujer que trascendió los umbrales de las limitaciones de tiempo, personas y espacios, como fue LAURA MONTOYA UPEGUI, el profetismo se hace inculturación, itinerancia, riesgo, audacia y... Supo ella descubrir con mirada contemplativa el rostro en los pobres, lo supo encontrar de una manera nueva que le cuestionó profundamente y le hizo sacudir seguridades (Mt. 25,35-36). En consecuencia, vivió una espiritualidad profética encarnada, se que proyecta hasta hoy y se hace viva expresión en el legado espiritual que deja a sus hijas de todos los tiempos:

‘‘En fuerza de nuestra misión, anunciamos la Buena Nueva y denun-

ciamos todo lo que se opone a la realización del Reino, con una recia voluntad y libertad de espíritu, audacia, creatividad, generosidad sin limites, con un corazón lleno de amor a Dios y al hermano, procurando la mayor gloria de Dios y la salvación de la humanidad, aún con el sacrificio de la propia vida''. Const. No. 56-58).

No podemos olvidar que todo carisma congregacional nace para el servicio de los más pobres, por lo mismos hemos de permanecer disponibles para responder a las circunstancias de los tiempos actuales, estamos convencidas que es la mejor manera de conservar el carisma y de cuidar que se convierta en una realidad de museo, que sólo sirve para vivir del recuerdo y rememorar un pasado que ya no existe.

De la fidelidad al carisma depende en buena parte el sentido de nuestra existencia, como mujeres consagradas, por eso la vida consagrada no puede institucionalizarse porque se acomoda acríticamente, pierde su identidad y deja de cumplir su misión Se esteriliza o se prostituye La vida consagrada, desde su ser ''mujer'' tiene que ser parábola del Reino del Dios Padre-Madre, siendo simbólica mística .y política, estos caracteres, enraizados profundamente en el Evangelio.

La mujer religiosa misionera, ha de gritar y denunciar con su manera de vivir y de actuar los valores del Reino, por eso la vida consagrada es simbólica , es mística, por que se apoya en su experiencia radical de Dios y es política, porque se compromete hasta las últimas consecuencias por la construcción del Reino

La vida Consagrada está llamada a enriquecer con su femineidad, el valor total de la consagración al Jesús del Evangelio, está llamada a denunciar con su forma de existir los contra-valores de una sociedad liberal o neoliberal, indiferente al dolor, individualista y antisolidaria; está llamada a anunciar la experiencia de Dios ante el secularismo, la gratitud ante la comercialización, la fraternidad y la compasión ante la competitividad , la ternura y el amor ante la explotación , la participación ante la exclusión del poder.

Sea esta una invitación a dar rienda suelta a lo carismático y profético, desde lo femenino. Es necesario saber ocupar el vacío.., tomar conciencia que muchas veces estamos ocupando puestos . Es necesario volver a la preciosa tinaja vacía que soñaron nuestros fundadores y fundadoras, al concretizar la respuesta ante la interpelación que pedían en su manifestación y en época, la cruda realidad que los lanzó a fundar.

Hoy se precisa asumir la relectura de nuestros carismas, las voces de millones de mujeres y hombres empeñadas y empeñados con todas sus energías por superar todo aquello que les

condena a quedar al margen de la vida, sufriendo desplazamientos, hambre, analfabetismo, injusticias (EE .NN)

La emergente realidad hermanas y hermanos, nos está pidiendo que evitemos una fidelidad mal entendida de nuestro carisma que sea sinónimo de inmovilismo, pasividad, e indiferencia, o acaso hemos olvidado que el año pasado en la semana de vida consagrada nos llamaron y aceptamos que nos tildaran de cínicos ? No nos dejemos seducir por los legalismos , la ambición, el activismo vacío, la improvisación, los favores espontáneos y temporales a los pobres, no permitamos más seducción de cualquier contravalor de esta sociedad presente o futura, pues no olvidemos que hace mucho, fuimos seducidos por el Dios de la Vida.

Volvamos de nuevo desde el fuero interno de nosotras mismas, de Ustedes mismos a ser tinaja vacía, que se pueda llenar de agua fresca y abundante, para el sediento del camino. Nuestro Lema herencia de Laura Montoya U , sea aliciente en la continuidad histórica.

TENGO SED, quinta palabra de Jesús en la cruz, es la expresión del amor de Jesucristo al Padre y que inspira la vocación misionera y profética de Laura Montoya y constituye el espíritu apostólico de nuestra Congregación, nos urge saciar esta sed de amor, justicia y paz. Volvamos a llenar la tinaja para el sediento del camino, como Tagore decía : ''Volvamos a ser una flauta que pueda ser llenada de música''.

El espacio es para llenarlo de vida, para dar vida, para mantener y alimentar la vida que se nos extingue al interno de nuestras comunidades, porque en lo externo se va perdiendo el sentido de existir. Esta conciencia de espacio se vuelve lenguaje, tiene repercusiones personales y por supuesto comunitarias. El mundo, la sociedad, la Iglesia, las comunidades religiosas femeninas y masculinas estamos trabajando por llenar el espacio correspondiente ?.

El mundo actual se volvió espacio para la vida Un espacio donde se respeten las reservas ecológicas, donde no se violen los limites porque estos no existen, por ejemplo, como entre los indígenas Wayú de Colombia y Venezuela o entre los Awa de Colombia y Ecuador que no tienen fronteras llenar el espacio en donde cada grupo pueda cultivar para su propia hambre y para saciar el hambre de los que no pueden cultivar, espacio para la restauración de la sociedad del hombre y la mujer actual

Cómo es posible vivir este espacio hoy?

Esta manera de vivir la conciencia de espacio, repercute en la sociedad por supuesto para nosotras y nosotros

en la vida consagrada, en la vida de la Iglesia hay muchas maneras de vivirlo.

1. Vivir en espacio cerrado, no habitado, sin posibilidad de vida, en la esterilidad; es vivir en soledad infecunda, encerrada en su propio espacio defendiendo lo suyo, la institución...

2. Vivir en espacio cerrado, pero lleno de esperanzas, ilusiones, promesas, como la novia...

3. Vivir en espacio abierto pero no habitado, espacio gastado, agotado, es lo prostituido, espacio para la multitud, pero, infecundo.

4. Finalmente, un espacio abierto para vivir, está habitado y fecundo, es lo esponsal y materno donde se realiza la reciprocidad, la fecundidad de la nueva vida dentro y fuera...

Estas mujeres son las que han sido llamadas y seducidas, han sido fieles para vivir lo femenino en el camino con los pobres, por ello es importante regresar a las fuentes del ser carismático de la vida Consagrada, para fecundarla y que de su fruto.

Veamos pues la novedad para que realmente por lo menos, quienes estamos acá seamos un grupo de mujeres que en su vida consagrada, comunitaria y apostólica, hemos decidido tomar una forma de vida que nos encamine a ser ''verdaderas mujeres cristianas''. Con nosotras bastaría!!

Realización Humana en la Vida Religiosa Signo Profético de ESPERANZA

Pedro D'Achiardi Zalamea
Misionero Claretiano

Admirable, por lo simple: Gestador de Esperanza

Estamos en la Plaza de Cartagena del Chairá. Ha pasado la ceremonia de entrega de los 70 militares a la Comisión de Conciliación por parte de las FARC. Se confunden los abrazos, las lágrimas, las bienvenidas, los apretones de mano. Uno de los jóvenes liberados le dice a su madre: cómprame algo de esto, un paquete de galletas. Vas a comer galletas en este calor? No importa compralas..., y con ellas en sus manos, se dirige corriendo a buscar a uno de los guerrilleros que les había custodiado y con un abrazo le dice: no tengo más para ofrecerte, llévate esto para ti y tus compañeros.

No fue capaz el odio o la venganza que habían querido inculcarle a aquel joven para que él odiara y se vengara. Este gesto sencillísimo pero lleno de calor humano, demuestra cómo es de bello cualquier gesto de madurez humana, cuando es generador de esperanza.

Reto para la Vida Religiosa: Entre Cambio de Epoca y Seguir así...

En la Vida Religiosa no somos tan sencillos, colocamos objetivos sumamente altos, parece que el camino vocacional como que ha determinado un destino, que para muchas personas se vuelve un proceso casi ciego en el seguimiento del Señor. Se acepta pasivamente, con tranquilidad, como con una mentalidad fatalista el que las cosas tengan que realizarse así y nada más. Pero el llamado vocacional del Señor, es para que el proceso de vida, sea un proceso de realización integral como personas humanas en el que se geste la esperanza en el que aparezca con claridad la profecía que definitivamente no es otra cosa que el divulgar a todos los vientos, que la voluntad de Dios que es Amor, se hace realidad en medio de nosotros.

La realización humana en la Vida Religiosa, es fundamentalmente un proceso que encierra el secreto del equilibrio de la personalidad hacia la plenificación del ser. Es como la autoencarnación del ser humano[1]. Es el redescubrir la concreción y la globalidad, las potencialidades, las virtudes y también los desequilibrios; las limitaciones y los problemas inherentes a nuestra condición. Es atrevernos a abrir nuestra visión del mundo y cultivarla desde el gozo del evangelio, es atreverse a superar las fijaciones, rechazos o competencias del hombre nuevo para construir en común el desenvolvimiento y la posibilidad de recrear un hombre nuevo, lo que llamamos conversión[2].

Renacer para Ser en Cristo

Es redescubrir y cultivar la propia individualidad, es la toma de conciencia cada vez más profunda del propio ser: es el renacer para llegar a la autoconducción siempre más conciente de sí mismo y de los demás. Es atreverse a mirar la historia como propia y realizarla como el ambiente propicio para el incomparable intercambio del ser humano en la construcción de la dignidad de sí mismo. Es dar unidad y articulación a su personalidad, es consolidar la experiencia, según Cristo.

La persona se realiza en la medida en que se abre a la relación con los otros, que retomando su propia realidad se abre a la vida fraterna y a la comunión[3]. Es como la encarnación en el otro. Es como el abrir la puerta a la vida del otro. Es como pasar de mi casa a la casa del otro. Y desde ahí entrar en una interacción de igual a

1. Salmo 138,6; Ef.1,4-6; Cf.Jo.3,1-21.

2. Lc. 2,52; Mat. 10,37; Cf.Lc. 2,41-52; Ef.4,11-14.
3. Mat. 20,25-26; Jo. 17,21-23.

igual en el euerpo de Cristo que es la eomunidad de hermanos, que nos haee vivir eonseientemente y libremente el don del uno para el otro propuesto por el Evangelio. Es eomo vivir la dinámiea de la Eucaristía en que el pan y el vino eonsagrados expresan y haeen realidad al Cristo presente y aetuante en la historia y convierten al ser humano a la eomunión de la familia de Dios[4].

Para el Religioso y la Religiosa el abrirse a los demás es reconocerse eomo Yo-Fuente, capaz de aportar energía, vida, aeompañamiento a los otros hermanos y redescubrir que ellos a su vez son Yo-Fuentes, capaces de complementar y plenifiear al ser humano en Dios. Es atreverse a entrar en el amor como banquete de partieipación de igual a igual en la eomunión de los grupos, de las institueiones, de las familias, de las parejas.

Abrirse a los demás, no significa en ningún momento, eneerrarse en los demás: antes bien, por la apertura se construye la eomunidad y la eomunidad fundamentalmente es el Pueblo de Dios que tiene eomo eabeza a Cristo y todos nosotros miembros vivos de su cuerpo muerto-resueitado y salvador. Es la manifestaeión del saeramento de la salvación que es la Iglesia, es la manera de redeseubrir y explicitar el Reino, que desde el prineipio ha sido sembrado en eada uno de nosotros por el bautismo, es atrevernos a ultrapasar nuestro pequeño grupo familiar, de amigos o de institueión para vivir una comunión abierta a la multitud de etnias, de culturas, de pueblos, de geografías, de historia que pueblan el mundo. Es aeeptar de una manera explíeita, la misión profétiea de expandir la eomunión y eonformar en el amor la Iglesia y el mundo. Es coparticipar de la fe, la esperanza y el amor que hemos experieneiado personal o grupalmente eon la gran familia de Dios que se conforma desde el evangelio en torno al único Pastor que fue capaz de dar su vida para rescatar nuestras vidas[5].

El Yo-Cristo en la mediación operativa de la Esperanza

Cristo Jesús es el únieo que se hizo todo para todos[6] y que eoloea ahora un desafío a cada uno de los miembros de su Iglesia, y en espeeial a los Religiosos y Religiosas, para que como cimientes nuevas gesten nuevas époeas, nuevas civilizaeiones, todo en torno a la comunión y al amor. Es atrevernos a levantar nuestro elamor y nuestra aeción de graeias, nuestra felieitaeión y nuestra enhorabuena, en la celebraeión del eulto en común porque se realiza en nosotros el aporte de

4. 1Cor. 9,19-23.

5. Juan 10,11; Efes. 1,3-4; Salm. 8,6; 1Cor. 12,27

6. 1Cor. 15,20-28.

la Buena Nueva que se convierte en reto a través de la donación gratuita de Cristo y de cada uno de nosotros a toda la Comunidad. En esto se condensa la misión.

La esperanza se gesta en la medida en que somos capaces de asumir nuestra fe como la virtud del religarnos y reencontrarnos con el Espíritu que es fuerza y que es vida en el desenvolvimiento y la recreación de la globalidad del bien común, de lo verdaderamente humano en nuestra sociedad. Es el superar al hombre viejo con el hombre nuevo[7] que es Jesucristo en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades, es el atrevernos a decir: Yo-Cristo presente en el mundo para la recreación, la implementación y el crecimiento de todo lo social en beneficio del hombre total. Es el abrirnos en comunión a la globalidad, haciendo que el gérmen primero que nos fue aportado se convierta en fruto ubérrimo a repartir entre todos los hermanos por igual, para que a su vez ellos sean semilla de bien, de amor, de justicia, de esperanza y de paz.

Dios ha colocado en cada uno de nosotros el germen de su Reino y nos convida a crecer en la esperanza como recreadores constantes, explicitadores, animadores del renacer de Dios en cada uno de los seres, comenzando por los seres humanos. Es abrirnos a la perspectiva de que la vida es una y es global en cada uno de los seres se realiza el Dios presente y actuante en la historia y que del conjunto de la realización de caa uno, surge la globalidad que es necesario constantemente cultivar, que llamamos el Reino de Dios y para nosotros para religiosos debe ser la experiencia fundante de Dios.

Cada una de las Comunidades Religiosas, ha recibido un reto ante el mundo y un don carismático para responder a él. Son precisamente, este reto y este don los que nos impulsan a ser creadores proféticos de esperanza en todos los rincones y desde todas las perspectivas de tal manera, que no haya un sólo aspecto de la vida del ser humano y de la creación que no sean animados, impulsados, dinamizados, cultivados por algún religioso o religiosa e el servicio a la Iglesia y por la Iglesia a la humaidad. Somos responsables de la Esperanza, abrá esperanza en la medida en que somos capaces de contemplar integralmente la realidad que nos rodea, de hacerla nuestra, de identificarnos con ella, y de comprometernos creativamente en su transformación.

Ser Religiosas y Religiosos Profetas de la Esperanza

Seremos Religiosos y Religiosas Profetas de la Esperanza, en la medida en que cada uno de nosotros redescubramos el mundo sin límite que he-

7. Efesios 4,17-24; Fil. 4,13; Ef. 4,20; Ez. 11,19-21.

mos recibido. Que aceptemos que cada uno de nosotros es fuente de vida y creador de vida en su entorno y que el carisma fundacional que hemos recibido por nuestra consagración religiosa es como el sello y la impronta de Dios en alguno de los aspectos fundamentales de la realización, de la libertad, de la igualdad, de la plenitud del ser humano en Dios.

La Vida Religiosa, tanto a nivel personal como comunitario y de misión, tiene como tarea, ser un ambiente propiciador para la realización integral del ser humano, única manera de poder acompañar a los hermanos en su renacer y en muchas ocasiones en su morir para reconstruirse de nuevo frente a una sociedad de violencia, de odio e incertidumbre y de rompimiento.

Las religiosas y los religiosos, no sólo debemos tener un anhelo de ser perfectos[8], sino un proyecto operativo para lograrlo: redescubrir, cultivar y utilizar todas las potencialidades que Dios ha colocado en cada uno de nosotros. Empeñarnos en nuestro proceso de maduración como personas humanas[9], rompiendo los mecanismos de dominación, de dependencia y de competencia que generaron nuestro bloque familiar, nuestro medio ambiente y nuestra primera educación, que se hace recurrente en los grupos, las instituciones y la sociedad.

Ser profetas de la esperanza, significa para los religiosos y religiosas el atreverse a romper los esquemas y aceptar que el proceso de la mente humana es integral[10], integrado e integrador, y necesita clarificar constantemente las características de la visión del mundo, los referenciales y los métodos más apropiados para la realización personal frente a un mundo en cambio.

Ser profeta de la esperanza, significa romper la dicotomía entre amor y odio y ser capaz de integrar en la comunión la totalidad de vencer en gratuidad de igual a igual[11]. Es atreverse a vivir en un ambiente de conflicto sin que el conflicto sea rompimiento de su unión o separación y antes bien se convierta en el reto diario de crecer en la entreayuda mutua y en el sentido creciente de la comunión para más vida.

Ser religioso profeta de la esperanza, es estar abierto a la realidad del mundo y a todo el fuego que se da en ese circo planetario en el que todas las fuerzas tienden unas a dominar a otras, a convertir en dependientes o a enfrentar competitivamente. Es atrever-

---

8. Efes. 5,13-25; Cf. 1Cor. 3,9; Cf. 25,14-30, Efes. 2,22-24.
9. Cf. Efes. 4,13.
10. 1Jo. 3,14; L.G. 32-80; L.G. 37,98; Cf. Efesios 4,17-18; Mt. 18,20.
11. Rom. 8,12-17; Cf.1Cor. 13,15; Cf.Fil. 2,3-4.

nos a mirar la realidad del poder económico, del poder ideológico, del poder de la fuerza, del poder de la guerra, del poder de la comunicación social, y en definitiva atrevernos a articular todo el don de Dios que se manifiesta en el mundo en torno al amor, en torno al bien común[12].

Ser religioso profeta de la esperanza es perder el miedo a la creatividad, atreverse a inventar, atreverse a experimentar, atreverse a trabajar en común para buscar alternativas nuevas de sobrevivencia humana en todos los campos y en especial, desde el carisma particular que hemos recibido en nuestras correspondientes comunidades religiosas, sabiendo bien que somos un solo cuerpo y por lo tanto la uniglobalidad del don recibido, no puede en ningún momento mover a la exclusividad, al capillismo a la cerrazón que son fuente de debilidad y de tristeza para la humanidad.

Ser religioso profeta de la esperanza, es reconocer la experiencia del hombre viejo, aceptar, acoger, asumir y amar nuestra limitación y desde ella aceptar, acoger, asumir y amar el don de Dios que nos pasa de la muerte a la vida y nos hace hombres nuevos según Cristo[13].

---

12. Juan 15, 4-6; Juan 3,30; Cor. 5,17; Lc. 8,21; Cf.Col.3,11; Mt. 5,7; Luc. 6,36; Juan 13-15.

13. Juan 17,22; Ez. 36,26; Juan 17,1-26; Filip. 2,5-9; Juan 14,9.

Creo en la Esperanza del Pueblo Trabajador

Teresa Rubio
Juanista

Ante la imperante llamada que Dios nos hace a través del sufrimiento hoy en el mundo y en nuestra patria, como religiosas y religiosos a SER testigos de la ESPERANZA, me propongo hacer una sencilla reflexión desde la realidad del pueblo pobre que depende absolutamente del salario para el sustento propio y el de su familia.

Quienes por vocación, amamos al pueblo trabajador y su causa, debemos tener una profunda experiencia de Dios y con la ayuda del Espíritu Santo tomar conciencia de los retos de nuestro tiempo, pues es en los acontecimientos de la historia, donde se esconde la llamada de Dios a trabajar, e intervenir en ellos, para transformarlos, como nos dice S.S. Juan Pablo II en la Exhortación sobre la Vida Consagrada (Cf. V.C. No. 73).

Pide a los consagrados, dinamismo y creatividad: "El Espíritu nos invita a elaborar nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy" (Cfr. Ibid).

Para nadie es hoy desconocida la situación de oscuridad, tensión, angus-

tia e inestabilidad en todo sentido, que se vive actualmente, y que lleva a una actitud de derrotismo y desánimo, de desesperanza al no encontrar salida ni solución, muy contraria al dinamismo que supone para el cristiano, la respuesta de fe, amor y confianza en Dios, al buscar, resistir, aportar, porque su Reino se haga presente.

Es ante este callejón sin salida que estamos necesitando con urgencia la fuerza del Espíritu; que irrumpa con el gran potencial de esperanza que encierra la presencia resucitada de Jesús y su Palabra.

El Espíritu que renueva todas las cosas, nos dé la fortaleza, para no dejarnos vencer ni derrotar por esta tremenda ola de pesimismo que se respira por todos lados y que llega aún a nuestras comunidades religiosas, llamadas a vivir y testimoniar la esperanza.

Realidad del pueblo trabajador

Esta situación generalizada, la experimenta en concreto el pueblo trabajador, quien ha visto perder su fuerza y su palabra en el movimiento sindical; "ya no existe" dicen unos, "está vendido", dicen otros; y ellos, los trabajadores, aún se reúnen, se organizan, resisten, hacen planes, propuestas, luchan...

Las experiencias de trabajo son muchas, porque todos en últimas somos trabajadores; cada persona, cada grupo, cada tipo de actividad, da una experiencia diferente.

Para el trabajador manual, variará, porque hay rotación en las tareas, lo que no le permite especializarse; el alto índice de desempleo, le lleva a una preocupante inestabilidad laboral, que les impide cualificarse en la práctica, y hacer "lo que salga" que es una de las formas de subempleo.

Estas experiencias de trabajo, comienzan muchas veces desde la infancia o desde una prematura juventud, ordinariamente con la marca de la opresión: malos tratos, despidos, amenazas, no pago de jornal, etc.

La migración masiva de jóvenes del campo a las ciudades, en busca de trabajo, para tener un sueldo, arranca de su entorno, de su tierra, a tantas y tantos jóvenes hacia la ola creciente de subempleados, vendedores ambulantes, obreros ocasionales; de estos, pocos serán absorbidos por un trabajo "formal"; la mayoría andará de un lado a otro, aprovechando el tiempo de cosechas, o la "temporada" como en las floras, donde por algunas semanas, se obtiene el anhelado trabajo. Otros caerán en la más dura situación de explotación: droga, prostitución, robo... llegarán a ser, los excluidos de la sociedad.

Las relaciones de cada persona, están marcadas por las condiciones concretas de su vida: relación entre fe y vida, entre la realidad que se vive y los ideales que se esperan alcanzar; el trabajador, sobre todo manual, realiza más que una simple actividad del cuerpo y la inteligencia, la conformación de una manera de ser, una condición de vida, que le permite superar dificultades, resistir ante los sufrimientos de su condición de trabajadora, o trabajador, porque descubre que ellos le van forjando la capacidad de aguantar, de generar esperanza; la que nunca falla, porque finalmente descubre que Jesús, el trabajador de Nazaret, vivió y sufrió como él y en El fija su esperanza. (Cfr. Rom. 5,3-5)[1].

Y estos sufrimientos concretos, son muchos: malas condiciones de trabajo, el ritmo y horarios excesivos, horas extras obligatorias, el ruido, el polvo, la temperatura y la humedad bajo las carpas y los pesticidas en las floras, las humillaciones impuestas por un trato brusco, el rigor de horarios de entrada y salida sin contemplación a circunstancias personales de salud o familia, control de tiempo para ir al baño o tomar las comidas... las dobles jornadas de trabajo con la consiguiente fatiga, las tensiones y problemas familiares y laborales.

A todo esto se suma, que por los bajos salarios, tienen malas viviendas, alimentación incompleta; los servicios elementales de agua, luz, salud, si los hay, son deficientes, así como el transporte para llegar a tiempo al trabajo...

Enmarcado todo esto, en la problemática de los barrios de la periferia: pandillas juveniles, droga, limpieza social, inseguridad y violencia... además es el pueblo quien coloca a sus hijos, la cuota de soldados para el servicio militar obligatorio, del que tantos no regresan.

El hombre y la mujer trabajadores, al vivir y profundizar su fe, sienten una fuerza que les lleva a entregarse a los demás, a tal punto, que nada ni nadie les impide continuar su lucha, con esa forma peculiar de ser, que como trabajadores se han forjado.

En la medida en que la persona entra en la lucha, en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo para ella y sus compañeros, desarrolla un alto sentido de fraternidad, de entrega, de solidaridad.

Crece en la capacidad de compartir, desde las sencillas situaciones domésticas, familiares y de barrio, su tiempo y posibilidades a tal punto, que se hace en ellos como una manera de vivir; la solidaridad, es parte de su forma de vida, que la llevan al trabajo, en sus relaciones, en la búsqueda de justicia, de mejores condiciones.

---

1. Cfr. Teología del Trabajo. P. Rogelio Y. de ALMEIDA CUNHA. S.D.B. extracto fotocopiado.

Estar en esa lucha es arriesgar, por el bien de todos, los bienes personales: se arriesga a no conseguir mejoras salariales; a perder el empleo, a ser señalado, perseguido.

También para el creyente, es motivo de temor el asumir su propia fe. ¿Cómo expresarla? ¿Cómo animar a los compañeros de lucha, cómo darles una "razón de esperanza"? (Cf. Ped. 3,15) ¿Cómo mantener la esperanza ante la manipulación de la fe y de la religión?

La solidaridad, amplía y profundiza el trabajo. De acción productiva sobre el mundo, se vuelve acción transformadora de la sociedad, interacción entre los hombres. La solidaridad asumida como forma de la espiritualidad cristiana, toma el carácter de la recreación del mundo, como culto de alegría, gratuidad y fiesta.

La solidaridad no está hecha, es un caminar. Antes de consolidarse en una organización de reivindicación, de lucha, de acción, se va gestando en el día a día, hombro a hombro, en la casa, con los vecinos, en el trabajo, en el hospital, en la construcción de la tienda, en la participación en la Iglesia.

Experiencia de fe de los trabajadores

Dejémonos interpelar por el Espíritu y veamos lo que nos enseña un grupo, compuesto por trabajadores y trabajadoras de las floras, artesanos independientes, cultivadores de la tierra, aseadoras o trabajadoras del hogar, quienes sufren las consecuencias de esta coyuntura económica.

Participaron en el Taller de "Espiritualidad Obrera Cristiana" realizado por Pastoral Obrera de la Diócesis de Facatativá en Funza, donde compartieron su testimonio de fe[2].

Ellos llaman espiritualidad cristiana "una forma de vivir, de creer y de esperar, de luchar y de amar, como Jesús, quien también se hizo obrero".

Esta espiritualidad alimenta la de quienes queremos con ellos, hacer posible la justicia, la fraternidad y la comunión entre todos, como esa presencia de Jesús Obrero en el Trabajo.

Veamos sus testimonios:

''Me levanto, oro a Dios por el nuevo amanecer. Sé que en cada persona está Cristo. Me siento querida por la gente; en el amor que me dan las personas, descubro el amor de Jesús. Es como si Jesús estuviera conmigo''. Viviana.

Es el aliento que recibe de la fe en Jesús, la certeza que el amor de Jesús

2. Cfr. Taller de Espiritualidad Obrera Cristiana. Funza. Agosto 1996. Fotocopiado.

pasa por el amor de las personas y su presencia está en las de ellas.

Es la manifestación de la esperanza que se cumple en las palabras del Señor: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28, 20).

"Con Jesús, trato de sobrellevar mi problema familiar y el del trabajo; busco comprender a mis hijos. Mi fe se traduce en responder a las personas que me piden apoyo". Tobías.

Es la fe, hecha activa esperanza, la que le permite sobrellevar cargas duras y responder solidariamente, a las necesidades de los otros.

El mérito, el valor de la superación, de la experiencia: ahí está el motivo que alienta la esperanza...

"La fe me hace más humano, más sensible. Jesús me hace confiar más en la gente. La fe es como un teléfono que me invita a hacer, lo que hizo Jesús". Roberto.

"Vivo mi fe, colaborando con los vecinos en el compartir de la cuadra. Si hay una necesidad, ahí estoy yo". Sara.

"Sé que tengo que pensar más en los demás. Con Dios, sigo mis luchas". Eugenia.

Ante la realidad de soledad de muchos jóvenes trabajadores, pienso que vale la pena invitarlos (al grupo), para compartir; que se sientan escuchados, que no están solos; esto les dará esperanza para su vida". Angela.

Como Jesús, quien pasó haciendo el bien y con El, se colabora activamente, con acciones sencillas y cotidianas, animadas con una gran fe y amor, que hacen posible el Reino de Dios desde ahora, en amor y fraternidad, justicia y paz, entre todos. Son constructores de esperanza, a partir de su propia realidad.

De este esfuerzo en lo cotidiano, pasan a ser los motores, animadores y animadoras o responsables de la organización laboral en las empresas donde trabajan.

Es Inés, madre de familia, líder sindical, quien dice que ante las necesidades de sus compañeros de trabajo, renace su esfuerzo y su gana de luchar, porque sabe que "para alguien, ella sigue siendo útil y puede ayudar".

Y así participan en las marchas del 1o. de mayo, o en la huelga de la Empresa, presentan pliego de peticiones, o hacen presencia solidaria en la huelga de los trabajadores de otra empresa. Entienden que su fe les exige mantenerse de pie y seguir esperando.

Algunos conceptos bíblicos de la Esperanza

Al sintetizar los testimonios anteriores, vemos cómo precisamente donde hay vacío, sufrimiento, oscuridad, es donde urge, y se hace presente, la **esperanza.**

La esperanza fundamentada en Dios que es Padre, pleno de Amor, pues El mismo es AMOR, Jn 4,16 quien a lo largo de la historia da motivo de esperanza en su fidelidad: "no temas, yo estoy contigo" Is. 40,13.

Esta certeza y confianza en la fidelidad de Dios que vemos en el pueblo de Israel, es la que este grupo de trabajadores expresa en su testimonio.

En la Biblia, encontramos diferentes motivos de esperanza, siempre cimentada en las promesas de Dios, las que fueron revelando poco a poco al pueblo, una patria mejor. Cf. Hb 11,16.

La confianza en Dios y en su fidelidad, la fe en sus promesas, son las que garantizan entrever las maravillas del futuro. Cf. Hb 11,1. Un futuro que empieza a construirse desde ahora.

La participación de ese futuro exige un amor fiel y paciente lo cual no es siempre fácil para la persona que desfallece, que duda; a pesar de ello, puede esperar con confianza, en el Dios en quien cree y que es el único que puede darle cumplimiento a sus promesas.

Fe, confianza, esperanza, amor, son distintos aspectos de una actitud espiritual que es compleja pero es una, como indistintamente lo expresan los trabajadores.

Así, enraizada en la fe y la confianza, la esperanza levanta con dinamismo la vida del creyente y lo sigue impulsado hacia el futuro.

En la historia del pueblo de Israel, Dios opta por los pobres: -libera al pueblo de la opresión de Egipto Ex. 3,8; -hace promesas de bienes terrenales: una tierra que mana leche y miel. Ex. 3,8-17. -Así Dios conduce lentamente a su pueblo, hacia una esperanza mejor. Hb 7,19.

Esta esperanza de salvación -entendida integralmente- tanto a nivel personal como colectivo, si bien se orienta al reino futuro, empieza a tener su cumplimiento desde ahora, y se va construyendo mediante el compromiso de cada uno.

De ahí que los trabajadores y trabajadoras tengan tanta certeza de que su fe pasa por el compromiso con el hermano, con las necesidades del barrio, con su familia, con los compañeros de trabajo.

Jesús viene a realizar la esperanza de Israel, quien proclama que el Rei-

no de Dios ya está en este mundo; es la revelación plena del motivo de la esperanza cristiana: un **amor** tal, que nada ni nadie puede separar de él a la persona. Rom.8,31-39.

Al final del Apocalipsis, la esperanza cristiana se manifiesta en el fondo. con el deseo ardiente de un amor que tiene hambre de la presencia del Señor, al exclamar: Ven Señor Jesús! Ap. 22,20.

Ese amor y esa presencia, son los que en las diferentes expresiones, manifiestan los testimonios y dan la fortaleza y el dinamismo para resistir..

Aporte de esperanza desde los testimonios

En los testimonios antes anotados, constatamos que su esperanza la fundamentan en la fe y el compromiso, precisamente porque la viven en la dura situación que a diario sufren. Este compromiso se va haciendo en lo cotidiano de las relaciones interpersonales, de solidaridad con los compañeros y compañeras de trabajo, entre vecinos, en la oración y celebración compartida en las pequeñas comunidades de fe, en los trabajos comunitarios y demás acciones solidarias que se realizan en favor de la vida y de la justicia. Su fe es proporcional a su compromiso con los demás.

En todo esto destacamos algunos rasgos comunes, que identifican la expresión de fe de estos trabajadores: solidaridad, oración, confianza, compromiso, sensibilidad al sufrimiento ajeno, reconocimiento de la presencia de Jesús en el hermano amigo y en quien necesita ayuda; paciencia, fortaleza, que lleva al valor de la esperanza con su propio dinamismo creativo.

Es la esperanza que se teje en lo cotidiano, en la lucha por la subsistencia, en la búsqueda de un trabajo que asegure el pan y la educación de los hijos.

Es la experiencia vivida en momentos difíciles, en donde se siente la desesperanza de no tener vivienda ni trabajo; de ver afectadas las relaciones familiares y del trabajo; de sentir las durezas del trabajo, de experimentar la violencia hecha persecución provenientes de tantos intereses que los lleva a un ``callejón sin salida''.

Apoyados en la fe y la confianza en Dios, renace su esperanza con todo su entusiasmo, recobrando el ánimo de lucha, el compromiso con su tejido social: familia, barrio, compañeros y compañeras de trabajo, vecinos, comunidad parroquial...

Así están realizando, puntada a puntada, como lo hizo Dios en la lenta historia del pueblo de Israel, el tejido del Reino, que es el gran sueño de Dios: la comunidad de hermanos, que se aman porque El es el Padre común,

son solidarios, se vive la justicia y por tanto se alcanza la paz.

Todo esto tendrá su plena realización lenta pero cierta, en la construcción del cielo nuevo y la tierra nueva, prometida en el Apocalipsis: "esta es la morada de Dios entre los hombres; ellos serán su pueblo y El mismo será Dios con ellos. Enjugará toda lágrima de sus ojos y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni llanto, ni pesar, porque todo lo anterior ha pasado". Ap. 21,3-4.

Con el pueblo trabajador, sembremos la esperanza, desde lo sencillo y cotidiano, valoremos lo débil y pequeño, en la participación y la solidaridad con su causa, en hechos concretos que apunten a lograr la VIDA, la JUSTICIA, el AMOR y la fraternidad para todos; allí se hace presente el Reino de Dios.

Avanza, aunque haya
mil piedras a su paso
Avanza, porque es Dios mismo
la Esperanza,
la llevan manos humildes
la llevan manos obreras...

Va caminando en la vida
de hombre y mujeres
el Reino de Dios,
Así avanza la Esperanza
-como dice la canción-.

La Esperanza que brota desde el mundo de los Pobres

Jesús Izquierdo
C.J.M.

Pensar en la **Vida Consagrada (V.C.) desde el Hoy de Colombia**, necesariamente nos lleva a pensar en los pobres quienes siguen constituyéndose en el espacio privilegiado para la hierofanía de Dios, es posible aún contemplar al Cristo doliente en el rostro de los pobres. Es en el lugar del pobre donde el ideal de la vida consagrada se confronta, es ahí donde late la utopía evangélica de justicia y de paz porque quiere ser rescatada.

Con esta reflexión pretendo hacer eco a la imperiosa invitación de volver nuestra mente y nuestro corazón a los pobres, para que a partir de ellos podamos recrear la vida consagrada y continuar con la lucha por vivir el ideal evangélico al que Jesús nos ha llamado para ser signo de su presencia en el mundo.

Frente a una historia entendida como progreso que margina y desprecia la historia de los vencidos, el reverso de la historia está cargado de la memoria de los oprimidos, borrada o reprimida demasiadas veces de su presente de dolor, de lucha y de esperanza, del sueño de su futuro. El sujeto de esta otra historia es el otro: no ya el burgués que está tras la ideología

liberal o tras la ideología de la revolución, sino el conjunto de las no personas, las clases explotadas, las razas marginadas, las culturas oprimidas y despreciadas. Su interlocutor no es el alto y agrietado edificio de la modernidad y su larga cola que es la posmodernidad; tampoco la razón adulta, sino la enorme situación de miseria en que vive la mayor parte de la humanidad, los "subterráneos" del mundo, la suma infinita de historias de sufrimiento humano. En esos "bajos fondos", es donde una vez más estamos llamados a situarnos los consagrados.

Si hacemos memoria del origen de muchas comunidades -no de todas- podremos constatar que ellas son fundadas como respuesta a la angustia de los pobres, aparecen como una luz para disipar las tinieblas.

Tenemos que si nuestro objetivo es recrear la VC, hemos de volver a la ilusión primera, al lugar del pobre. El itinerario para esta tarea será volver a contemplar a Jesús en los pobres y a partir de ellos, alentar nuestra esperanza de ser fieles a la misión que el Maestro nos ha enviado. Este itinerario comprendería:

(1) Aludir a sus raíces más profundas, (2) recordar el presente de la situación de pobreza y de opresión en que se sitúa, (3) captar su forma y (4) percibir los riesgos y las esperanzas que lo acompañan.

1. Aludir a sus raíces más profundas

Con anterioridad los voceros de la teología de la liberación ya habían insinuado estas raíces, que me permito sintetizarlas así:

1. Un fecundo redescubrimiento de la **caridad** como centro de la vida cristiana que ha llevado a ver la fe más bíblicamente, como un acto... de salida de uno mismo, como un compromiso con Dios y con el prójimo, y consiguientemente a concebir la teología como inteligencia no de la simple afirmación... de verdades, sino de un compromiso, de una actitud global, de una postura ante la vida. "El Evangelio se hace operante mediante la caridad, que es gloria de la Iglesia y signo de su fidelidad al Señor. Lo demuestra toda la historia de la vida consagrada,. que se puede considerar como una exégesis viviente de la palabra de Jesús: «Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Muchos institutos, especialmente en la época moderna, han surgido precisamente para atender a una u otra necesidad de los pobres (...) En este sentido la historia de la vida consagrada es rica de maravillosos ejemplos, a veces geniales"[1].

2. La espiritualidad que dinamiza la vida consagrada, debe caracterizarse

1 Vita Consecrata, 83.

por la búsqueda de la síntesis entre contemplación y acción, esta debe llevar al redescubrimiento del valor religioso de lo profano y a la profundización del sentido del obrar cristiano en el mundo. Así, en nuestro seguimiento podremos dar cumplimiento al mandato de Jesús de vivir en la presencia de Dios y de los hombres con un corazón generoso (Jn 17,15.18; Fl 2,15-16).

3. El giro antropológico de la teología, que ha supuesto la revalorización del presente y de la actividad del hombre en relación con los demás hombres de la historia debe afectarnos de manera directa puesto que Dios -aunque se levanten voces para negar su presencia- no ha muerto, El está ahí velando por la humanidad entera, buscando la fraternidad entre los hombres.

4. La misma vida de la Iglesia, estimulando la reflexión crítica de la fe para un servicio concreto a la comunidad y al mundo, es una provocación para vigorizar nuestra acción profética, para desvelar el rostro de Dios en medio de los pobres, ya no como Señor, Rey o Padre, sino como el Dios-con-nosotros.

5. Los signos de los tiempos se han constituido en una llamada al análisis intelectual... y en una exigencia de acción pastoral, de compromiso, de servicio a los demás. "La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres (...) Para realizar adecuadamente este servicio las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios y tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo (...) a la luz del Evangelio"[2]. Es el esfuerzo por caminar con el mundo, por peregrinar en la historia de la mano de Dios. Dios ama al mundo y por amor al mundo es que envía a su Hijo (Jn 3,16), si los consagrados nos alejamos del mundo equivale a romper nuestra relación con Dios.

6. La influencia del pensamiento Marxista[3], centrado en la praxis y dirigido a la transformación del mundo que estimula a la teología a no limitarse a interpretar el mundo, para tender más bien a transformarlo y renovarlo, los consagrados hemos de estar siempre dispuestos a servir a la paz, a la justicia, a la libertad y a la solidari-

---

2 Vita Consecrata, 73.

3. No asumido como pensamiento totalitario y condición única para nuestro quehacer teológico, sino tomando algunos elementos de él que siguen siendo útiles en la orientación metodológica. Al respecto me parece oportuna la claridad que hace el Cardenal J. Rathzinger en la Conferencia dada a los Presidentes de las Comisiones Episcopales de América Latina para la Doctrina de la Fe, celebrado recientemente en Guadalajara, México; el primer titulo lo llama: *La crisis de la Teología de la Liberación.*

dad; incontaminados del juego de marketing, de imagen, de apariencia. Debemos sacudir todo tipo de individualismos y espiritualismos desencarnados.

2. Recordar el presente de pobreza y marginación en que se sitúa nuestra opción

Estas raíces filtradas a través del grito y de la oración de los pobres, llegan a dar fruto bajo el impulso del anhelo inextinguible de justicia, del que está cargada la situación presente del ''reverso de la historia''. Va surgiendo una nueva conciencia: la pobreza no es un simple vicio que haya que curar con la piedad de un asistencialismo benévolo, ni se trata de un mero retraso que exija un reformismo, en donde el pobre no es más que objeto de una acción que baje de arriba. La pobreza es fruto del sistema injusto de dependencia que liga al centro y a la periferia del mundo. Es opresión que unos pocos emancipados poseedores del poder, ejercen sobre las masas privadas de conciencia de su dignidad y sin voz que pueda oírse. El pobre es el negro, el indio, la mujer, el humillado y el ofendido del sentimiento popular, el Hijo de Dios desfigurado.

El pobre se va haciendo sujeto de su propia historia; recupera la identidad de su memoria que le hace percibir la inmensa dignidad de su dolor pasado, el dolor de los vencidos, lee con ojos nuevos el presente, descubriendo relaciones injustas de dependencia en donde antes veía tan sólo el fruto de la fatalidad o el desprecio de una antigua culpa de retraso, y proyecta pasos concretos y posibles para avanzar hacia la liberación; mira el futuro con nuevas esperanzas. Pero todo esto no se realiza más que lentamente, a costa de mucho dolor, en medio de renuncias y de caídas, de ilusiones y de falsas esperanzas, de fracasos y de muerte.

El mundo de las no personas exige el abandono de toda epistemología racionalista que se contente con reconciliaciones puramente ideales, en favor de una epistemología de sabor bíblico, en la que comprender significa al mismo tiempo amar y comprometerse con los demás: ''practicar el derecho y la justicia, defender la causa del pobre y del desfigurado... no significa esto conocerme a mí?'' (Jr 22, 16). Para nosotros los consagrados estar con el pobre significa volver al ardor del carisma fundante, al deseo de vivir la misión, nos recuerda una exigencia, expresa una pertenencia.

3. Captar su forma

Cómo llega a realizarse en la praxis esta opción por recuperar nuestro ideal de consagrados que se arraiga en la memoria espiritual del pueblo pobre y

oprimido bajo el reto de sus gemidos presentes y de su sed de liberación? Se nutre de silencio y atención para hacerse palabra: silencio acogedor y receptivo ante el dolor de los últimos y atención religiosa a la Palabra del Dios vivo; Palabra provisional y creíble para señalar el camino. Este itinerario no puede realizarse sino en comunidad, al lado de ellos y por ellos; la desprivatización del mensaje cristiano comienza por nosotros mismos, proclamando con valentía al mundo aquello del Evangelio: "Necio, esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste para quién serán?" (Lc. 12,22), para que así todos los hombres se inicien en la búsqueda del verdadero tesoro.

Se dibujan entonces los tres momentos que caracterizan a la forma de la teología liberadora, que bien figuran el camino de nuestra opción:

- La mediación socioanalítica, que tiene en cuenta el mundo del oprimido, es bajarnos de "la nube" para ver el dolor de nuestro pueblo (Ex 2,11), leerlo con ojos críticos, constatar el clamor de Dios que nos invita a optar por los pobres de la tierra (Ex 3,9-10).
- La mediación hermenéutica, que atiende al mundo de Dios e intenta comprender su proyecto en relación con el pobre, es el juzgar desde nuestra identidad de consagrados sobre esa realidad de dolor, iluminados por nuestra espiritualidad, por el patrimonio doctrinal que hemos recibido de la tradición y dejándonos guiar bajo el impulso del Espíritu Santo, que es el constructor de la unidad entre los hombres, la vida y la fuerza del pueblo de Dios, el vínculo de su comunión, fuerza de su misión, fuente de sus múltiples dones, de su admirable armonía, luz y belleza de su poder creador, llama de su amor[4] .
- La mediación práctica, dirigida al actuar transformador de la realidad mediante el ejercicio propio de nuestros carismas.

La fidelidad la mundo de los pobres, con todo el peso de sus limitaciones, viene a unirse con la fidelidad al mundo de Dios, a su revelación histórica, criterio de orientación, de juicio y de consolación, para trasladar en cierto sentido el futuro de Dios al presente de los hombres y transformarlo con eficacia, sin sermones moralistas ni seducciones consolatorias del espíritu: "sólo esperanza. Solo tomando en serio el dolor de la humanidad, el sufrimiento del inocente, y el viviendo bajo la luz pascual el misterio de la cruz en medio de esa realidad, será posible evitar que nuestra teología sea un «discurso vacío»"[5].

---

4. Lumen Gentium, 4, 7, 9, 12, 18, 21. También sobre la acción del Espíritu Santo en la Vida Consagrada: Vita Consecrata 19, 25.
5. GUTIERREZ, Gustavo, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente.* (Sígueme, Salamanca, 1990), 186.

4.
Percibir los riesgos y las esperanzas que acompañan nuestra opción

Este itinerario de elaboración teológica, alimentado de la vivencia y de la acogida de la palabra de Dios en la compañía de la vida y de la fe, no está evidentemente libre de riesgos[6]: olvido de las raíces místicas, inflación del aspecto político, subordinación del discurso de fe al discurso de la sociedad, absolutizaciones indebidas, acentuación de las rupturas, cerrazón al diálogo de la comunión, etc.

Pero todo esto no impide que nuestra opción por los pobres como consagrados tenga un sentido y esté llena de promesas:

- Tiene en cuenta la condición de éxodo del vivir y del morir humano en la concreción de las humildes historias de los vencidos, de los que no tienen futuro, de los humillados y oprimidos.

- Se muestra fiel al adviento, la palabra resuena en ella no como extraña y lejana, sino como familiar y cercana, capaz de dar sentido al compromiso y de contagiar la esperanza.

Entre el éxodo y el adviento, entre el camino de los pobres hacia la tierra prometida y el don divino que viene a rescatar y a salvar la historia, nuestra opción por los pobres debe ser mediación crítica, comprometiendo completamente el pensamiento y la vida. Solo así lograremos volverles la memoria a los humildes y oprimidos, fortalecernos con la compañía del compromiso, alentar la esperanza y recuperar el ardor primero de nuestras comunidades. Comprometiéndonos con los pobres podremos recuperar la ilusión del amor primero, que con el tiempo, al verse ahogado por las degeneraciones de la vida religiosa, se convierte en frustración; volveremos a tener la capacidad de soñar: ''Dichosos los que sueñan, porque llevarán la esperanza a muchos corazones y correrán el dulce riesgo de ver realizado su sueño''[7]. Palabra ciertamente provisional, camino iniciado y no ciertamente concluido, que tendrá tanto mayor fuerza y significado cuanto más sepa seguir siendo lo que es, reflejando la finitud y la apertura a la vida real. ¿Quién podrá sentir que ha llegado a la meta, mientras sea tan inmenso el pueblo de los oprimidos y parezca tan inconsolable su miseria? Quién podrá decir que ha encontrado la respuesta exhaustiva y final a la acuciante pregunta del salmo: "¿Cómo cantaremos los cantos del Señor en tierra extranjera?" (Sal. 137,4).

6. Que explica en detalle en Vita Consecrata (38) como ''el combate espiritual'', son los que alejan al consagrado de la santidad.

7. GIBRAN, Kalil, *El jardín del profeta, Obras Completas*, T. III (Edicomunicaciones, Barcelona), 683.

El Religioso Signo de Esperanza Hoy en Visión Conciliar

Hernando Escobar
Vicentino

1. Introducción

El propósito principal de este artículo es suscitar en los lectores una reflexión profunda sobre la **sacramentalidad** de su propia vida y pedirles que mediten con alegría y gratitud en la belleza **integral** de su vocación como respuesta de compromiso que el Señor exige: que sea plenamente humana y plenamente cristiana, para poder expresarse totalmente en la **vivencia de los votos** como **signo ejemplar de la vida humana y signo escatológico del Reino.**

Esta sencilla reflexión, extraída básicamente de la enseñanza conciliar y postconciliar, nos pide una **recuperación del Concilio** y nos presenta un **reto** cada vez más urgente en este final del segundo milenio del cristianismo.

2. Situación actual

En el clima que se respira en Colombia hoy, predominan los signos negativos: desilusión, injusticia, muerte. Se han perdido muchos valores. Y aun-

que la tradición... de nuestras familias ha sido católica, hay muchas influencias nefastas que cierran los horizontes. Un cinismo colectivo se ha apoderado en gran parte del país, expresado principalmente en corrupción y violencia. En una situación como ésta, que tiende a empeorar en vez de retroceder, no es raro que las personas del clero y los miembros de las Congregaciones Religiosas sientan que también ellas están perdiendo en parte su sentido de identidad. Y sin embargo es urgente que lo adquieran y lo vivan. Por otra parte la imposición de modelos neoliberales aumentan el número de pobres, que van perdiendo la esperanza. Las grandes contradicciones que se viven desconciertan a muchos.

Bien describe esta situación a nivel de nuestro continente, la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo cuando afirma que "el creciente empobrecimiento en que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. (...) Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos. (...) La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad" (1).

Por lo mismo, según la visión de nuestros pastores, es urgente "asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres", y "revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos" (2).

Lo más importante, en esta situación de tendencia creciente, es revisar a fondo nuestra propia identidad, desde las dimensiones mismas de la propia vocación, o sea, **en el horizonte humano, cristiano y religioso.**

3. Realidad Humana y Cristiana

"Los gozos y las esperanzas -nos dice el Vaticano II-, las lágrimas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (3).

Y añade: "Tiene ante sí la Iglesia al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo (...), fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero **liberado por Cristo**, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación" (4).

Ya nos había recordado antes Pablo VI que la Iglesia "no puede permanecer inmóvil e indiferente ante los cambios del mundo que la rodea. De mil maneras éste influye y condiciona la conducta práctica de la Iglesia. Ella, como todos saben, no está separada del mundo sino que vive en él. Por eso los miembros de la Iglesia reciben su influjo, respiran su cultura, aceptan sus leyes, adoptan sus costumbres. Este contacto inmanente de la Iglesia con la sociedad temporal le crea una situación problemática, hoy laboriosisima" (5).

Qué busca? "Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una **finalidad escatológica y de salvación,** que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios. (.::) Unida ciertamente por razón de los bienes eternos y enriquecida con ellos, esta familia ha sido constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo y está dotada de los medios adecuados propios de una unión visible y social. De esta forma, la Iglesia, entidad social visible y comunidad espiritual, avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios" (6).

Porque "es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y sin embargo peregrina; y todo esto de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación, y lo presente a la ciudad futura que buscamos" (7).

Por eso "la Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es **"sacramento universal de salva-**

ción'', que... manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre'' (8).

Hé aquí por qué ''es necesario volver a dar toda su importancia al hecho de haber recibido el santo bautismo, es decir, de haber sido injertado, mediante tal sacramento, en el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. Y esto de manera especial en la valoración consciente que el bautizado debe hacer de su elevación, más aún, de su regeneración a la felicísima realidad de hijo adoptivo de Dios, a la dignidad de hermano de Cristo, a la suerte, queremos decir, a la gracia y al gozo de la inhabitación del Espíritu Santo, a la vocación a una vida nueva que nada ha perdido de humano, salvo ia desgracia del pecado original, y que es capaz de dar las mejores manifestaciones y probar los más ricos y puros frutos de todo lo que es humano. El ser cristiano, el haber recibido el santo Bautismo, no debe ser considerado como cosa indiferente o sin valor, sino que debe marcar profunda y dichosamente la conciencia de todo bautizado; debe ser en verdad considerado por el -como lo fue por los cristianos antiguos- **una iluminación**, que haciendo caer sobre él el rayo vivificante de la Verdad, le abre el cielo, le esclarece la vida terrena, lo capacita a caminar como hijo de la luz hacia la visión de Dios, fuente de toda felicidad'' (9).

Si no podemos nunca separar lo humano de lo cristiano sin perder nuestra propia identidad, tampoco podemos perder de vista que la consagración bautismal marca nuestra existencia de manera definitiva, como fuente única de perfección y santidad. En efecto, como nos recuerda el Concilio, ''los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia'' (10).

Y ''esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. (...) No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia, en cuerpo, pero no en corazón. Pero no olviden todos los hijos de la Iglesia que su excelente condición no deben atribuirla a los méritos propios, sino a una gracia singular de Cristo, a la que, si no responden con pensamiento, palabra y obra, lejos de salvarse serán juzgados con mayor severidad'' (11).

De aquí la necesidad, como también lo pide el Concilio, de ser y actuar como verdaderos ''signos de Cristo'', de acuerdo con la feliz expresión de Lumen Gentium: ''...La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, señal e instrumento de la intima unión con Dios y de la unidad del género humano'' (12).

4.
Vida Religiosa

La vocación a la vida religiosa nos la describe el concilio diciéndonos que "el cristiano. mediante los votos u otros vínculos sagrados -por su propia naturaleza semejantes a los votos-, con los cuales se obliga a la práctica de los tres consejos evangélicos, hace una total consagración de si mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; sin embargo, para extraer de la gracia bautismal fruto más copioso, pretende, por la profesión de los consejos evangélicos, liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino y **se consagra más íntimamente al servicio de Dios"** (13).

Y recuerda en otro lugar: "...Todos los que son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y los profesan fielmente, se consagran de modo particular a Dios, siguiendo a Cristo, que, virgen y pobre (cf. Mt. 8, 20; Lc. 9,58), por su obediencia hasta la muerte de cruz (Flp. 2, 8), redimió y santificó a los hombres.

"Así, movidos por la caridad, que el Espíritu Santo derrama en sus corazones (cf. Rom. 5,5), viven más y más para Cristo y su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. Col, 1,24). Ahora bien, cuanto más fervientemente se unen con Cristo por esa donación de si mismo, tanto más feraz se hace la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado" (14) .

Sintetiza además el Concilio esta visión diciendo: "Recuerden ante todos los miembros de cualquier instituto que, por la profesión de los consejos evangélicos, respondieron a un llamamiento divino, de forma que, no sólo muertos al pecado (cf. Rom. 6,11), sino también renunciando al mundo, vivan únicamente para Dios. Entregaron, en efecto, su vida entera al servicio de Dios, lo cual constituye sin duda una peculiar consagración, que radica íntimamente en la consagración del bautismo y la expresa con mayor plenitud" (15).

La descripción de la lucha contra el pecado que hace el Apóstol Juan en su primera carta, capítulo 2o., vs, 15 y siguientes, ha sido interpretada tradicionalmente por la Iglesia para concretar la consagración religiosa en pobreza, castidad y obediencia. En la visión moderna, muchos teólogos, para el tema de pobreza y **solidaridad**; para el de castidad en la **gratuidad,** y para el de obediencia en la **fidelidad.**

Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica "Vita consecrata", partiendo del texto de la transfiguración del Señor, nos presenta los consejos evangélicos como don de la Trinidad:

* La castidad, como "reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo Encarnado hasta la entrega de su vida; amor "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rom. 5,5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos".

* La pobreza, como manifestación de que "Dios es la única riqueza verdadera del hombre. Vivida según el ejemplo de Cristo que "siendo rico se hizo pobre" (2 cor. 8,9), es expresión de la entrega total de sí que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente. Es don que brota en la creación y se manifiesta plenamente en la encarnación del Verbo y en su muerte redentora.

* La obediencia, como expresión de "la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca, que es reflejo en la historia de la amorosa correspondencia propia de las tres Personas divinas" (16).

La Vida Religiosa, en cuanto manifestación eclesial, es un verdadero y hondo compromiso: seguimiento radical de Cristo, en el cual la persona llamada debe convertirse continuamente:

* en signo ejemplar de la vida humana salvada en Cristo

* y en signo escatológico de la dimensión definitiva del Reino.

"La castidad, la pobreza y la obediencia dan a este camino una particular característica Cristocéntrica e imprimen a la misma un signo epecífico de la economía de la Redención", afirma Juan Pablo II (17).

Y aludiendo al texto citado antes del Apóstol Juan (1a. Juan 2, 15-17) descubre allí las bases de la economía de la redención, al decirnos que no es difícil advertir en ellas "la importancia fundamental de los tres consejos evangélicos en toda la economía de la Redención. En efecto, la castidad evangélica nos ayuda a transformar en nuestra vida interior lo que encuentra su raíz en la concupiscencia de la carne; la pobreza evangélica todo lo que tiene su raíz en la concupiscencia de los ojos... y la obediencia evangélica nos permite transformar de modo radical lo que en el corazón humano brota del orgullo de la vida"... Se habla de una transformación, "ya que toda la economía de la Redención se encuadra en el marco de las palabras dirigidas por Cristo en la oración sacerdotal al Padre: "No pido que los saques del mundo sino que los guardes del mal". Los consejos evangélicos en su finalidad esencial sirven para renovar la creación; el mundo, gracias a ellos debe estar sometido al hombre y entregado

a él, de manera que el hombre mismo sea perfectamente entregado a Dios" (18).

Por la vivencia de los votos se participa en el **anonadamiento de Cristo**, ya que la cruz es condición para seguir sus huellas.

* "El hacerse eunucos por el Reino de los cielos ..., no es sólo una renuncia libre al matrimonio y a la vida de familia, sino que es una elección carismática de Cristo como Esposo exclusivo. Esta elección no sólo permite preocuparse específicamente de las cosas del Señor, sino que, hecha por el Reino de los cielos, acerca este reino escatológico de Dios a la vida de todos los hombres en la condición de la temporalidad y lo hace, en cierto modo, presente al mundo" (19).

* "La pobreza entra en la estructura interior de la gracia redentora de JesuCristo. Sin la pobreza es imposible comprender el misterio de la donación de la divinidad al hombre, donación que se ha realizado precisamente en JesuCristo. También por esto la pobreza se encuentra en el centro mismo del Evangelio al comienzo del mensaje de las bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu". La pobreza evangélica abre a los ojos del alma humana la perspectiva de todo el misterio oculto desde los siglos en Dios" (20).

* "A través del voto de obediencia las personas consagradas deciden imitar con humildad de un modo especial la obediencia del Redentor. Aunque en efecto la sumisión a la voluntad de Dios y la obediencia a su ley sean para todo estado condición de vida cristiana, sin embargo en el estado religioso ... el voto de obediencia establece en el corazón de cada uno ... el deber de una particular referencia a Cristo obediente hasta la muerte. Y dado que esta obediencia de Cristo constituye el núcleo esencial de la obra de la Redención, ..., por eso mismo, al cumplir el consejo evangélico de la obediencia, se debe percibir también un momento particular de aquella economía de la Redención, que envuelve vuestra vocación en la Iglesia" (21).

Lo que hemos reflexionado nos hace ver el **carácter profético** de la vida consagrada. En la visión bíblica el Profeta es aquel que recibe una misión de Dios y la vive coherentemente con el mensaje que predica.

El Papa nos recuerda que en el último Sínodo se destacó el carácter profético de la vida consagrada como una forma de especial participación en la función profética de Cristo, comunicada por el Espíritu Santo a todo el pueblo de Dios. Profetismo inherente a la vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que

la caracteriza. La función de signo, que el concilio Vaticano II reconoce a la vida consagrada, se manifiesta en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana'' (22) .

Ante la situación concreta de Colombia y del mundo de hoy, son muy oportunas las palabras de Juan Pablo II:

''En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas.

La misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras.

La fidelidad al propio carisma conduce a las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida.

Una especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la coherencia entre el anuncio y la vida. Las personas consagradas serán fieles a su misión en la Iglesia y en el mundo en la medida que sean capaces de hacer un examen continuo de sí mismas a la luz de la Palabra de Dios'' (23).

Se requiere fidelidad hasta el martirio.(24).

Los tres grandes retos a la vida consagrada hacen ver su **profundo significado escatológico.** Porque la elección de estos consejos, ''lejos de ser un empobrecimiento de los valores auténticamente humanos, se presenta más bien como una transfiguración de los mismos (...) La vida consagrada, especialmente en los momentos de dificultad, es una bendición para la vida humana y para la misma vida eclesial'' (25).

Como latinoamericanos y colombianos, no podemos olvidar que ya Puebla nos presentaba los consejos evangélicos como un camino de testimonio:

* Pobreza, que anuncia la gratuidad de Dios, proclama la nueva justicia y la excelencia del Reino, y se convierte en denuncia para los que sirven al dinero y al poder (26).
* Obediencia, expresión de comunión con la voluntad de Dios y denuncia de todo proyecto histórico que se oponga al plan divino (27) .
* Castidad, testimonio de la alianza liberadora de Dios con el hombre y signo luminoso de Dios (28)

Las anteriores reflexiones nos dejan la inquietud de **cómo ser hoy en Colombia signos de esperanza a través de la vivencia de nuestros votos.**

Podemos responder con el Sínodo que nuestra vida consagrada debe nutrirse en una sólida y profunda vida espiritual dentro de una visión integral de nuestra vocación.

"Aspirar a la santidad: este es en síntesis el programa de toda vida consagrada, en la perspectiva del tercer milenio". (29).

BIBLIOGRAFIA

(1) Documento de santo Domingo, No. 179.
(2) Ibídem, No, 180.
(3) Gaudium et spes, No, 1.
(4) Ibídem, No. 4.
(5) Pablo VI, Enc. Ecclesiam Suam, comienzo de la 2a. parte.
(6) Gaudium et spes, No. 40, b.
(7) Sacrosanctum Concilium, No. 2.
(8) Gaudium et Spes, No. 45, a.
(9) Pablo VI, Enc, Ecclesiam Suam, fin de la 1a. parte.
(10) Lumen Gentium, No. 11.
(11) Ibídem, No, 14.
(12) Ibídem, No, 1.
(13) Ibídem, No. 44.
(14) Ibídem, No, I.
(15) Perfectae Caritatis, No. 15.
(16) Exhortación Apostólica ''Vita Consecrata'', No. 21.
(17) Exhortación Apostólica ''Redemptionis Donum'', No. 9.
(18) Ibídem.
(19) Ibídem, No, 11.
(20) Ibídem, No, 12.
(21) Ibídem, No. 13.
(22) Exhortación Apostólica ''Vita Consecrata'', No.84.
(23) Ibídem, No. 85.
(24) Ibídem, No. 86.
(25) Ibídem, No. 87.
(26) Documento de Puebla, No. 747.
(27) Ibídem, No. 748,
(28) Ibídem, No. 749.
(29) Exhortación Apostólica ''Vita Consecrata'', No. 93.

Para alentar la Esperanza

Guillermo Arboleda T.
Monje Benedictino
de Santa María de la Epifanía de Guatapé

I.
Un signo de este tiempo

En el primer Encuentro Nacional de Teología de la Vida Religiosa el año pasado, quisimos aproximarnos a la realidad de nuestro país, tratando de escuchar la llamada del Señor para nosotros, religiosas y religiosos colombianos, desde la situación contemplada. La ola del ‘‘cinismo colectivo’’ nos envuelve a todos- constatábamos en nuestra reflexión-, produce desencanto y rabiosa impotencia, empuja a la desesperanza, y conduce a la peligrosa posición individualista del ‘‘sálvese quien pueda’’.

La Vida Religiosa (VR) tiene que ser profeta de la Esperanza en la realidad colombiana. Es esta la apelación del Espíritu de Dios. Desde la preparación en las comunidades locales, y en la misma Asamblea de los Superiores Mayores en este primer semestre, tratamos de ver con claridad qué significa y cuáles implicaciones concretas tiene para nosotros este llamamiento del Señor desde la realidad de nuestro pueblo.

La situación nacional no ha cambiado para bien, tal vez podría afirmarse que ha empeorado. Seguimos envueltos y medio asfixiados por "la ola del cinismo", asediados por el desencanto y tentados a la desesperanza[1]. La violencia continúa cobrando sus víctimas; centenares y miles de hermanos nuestros, poblaciones enteras desplazadas, emprenden el camino del exilio... y los horizontes parece que se cierran en todas las direcciones. Pero...

También se oyen cantos de esperanza que brotan desde lo más hondo del sufrimiento. Una valerosa resistencia sostiene a quienes defienden su "madre-tierra". Hombres y mujeres, en silencio generoso, se desplazan con los desplazados y animan su organización y sus reclamos. La obstinada defensa y recuperación de la memoria del pueblo, por parte de muchos, hace crecer y consolida su identidad. La lucha contra la impunidad y la defensa de los derechos humanos es pasión del Reino que llena la vida de otros tantos hombres y mujeres. El coraje intrépido y temerario de unos ancianos Paeces posibilita la reconstrucción de un pueblo, sin perder las raíces en el mismo suelo que sepultó a sus hermanos de raza... Interminable se haría la lista... Brota la vida, brilla la esperanza, allí donde parece que reina como señora absoluta la muerte.

Y muchas religiosas y religiosos, caminando con los empobrecidos, los predilectos de Dios, tocando y compartiendo el dolor, el sufrimiento y el llanto, con una sensibilidad agudizada por la llamada acuciante del Señor, descubren agradecidos la vida siempre viva que no muere, la del Resucitado que los invita a unirse a su pregón de triunfo.

Desde la misma humillación por la impotencia ante "el cinismo de los grandes", ante el imperio de la muerte y el recrudecimiento del mal, surgen con fuerza cautivante voces que, unánimemente y desde distintos rincones de la tierra, invitan a soñar con libertad. Cito con amplitud algunas de ellas, porque esta invitación acorde que brota simultánea desde la teología y la literatura, desde la lucha revolucionaria , el relato popular y la poesía... es uno de los "signos de este tiempo" que hemos de leer y discernir:

---

1. A este respecto véase el artículo "Monólogo de muerte" de Germán Castro Caycedo en la revista Cambio 16, Colombia, Junio 23-30 de 1997, # 210. Varias sicólogas, grupo de ayuda a las familias de los que están a punto de fallecer o han muerto, hablando del incremento del número de suicidios, con alto porcentaje de adolescentes y jóvenes, afirman: "No hemos hecho un estudio, lo repito, pero la experiencia nos lleva, caso por caso, a encontrar que hallaron un camino que se llama sencillamente 'gran cúmulo de estímulos depresivos'. Es decir que habían acumulado una enorme desesperanza (...) Estoy convencida de que en el 100% de los casos de suicidio que manejamos ahora, encontramos que se trata de personas que estuvieron influenciadas por una situación nacional de desesperanza. Hay desesperanza. (....) un país donde la gente está, lo digo por tercera vez, muy desesperanzada". p. 32

En la pasada Asamblea de Superiores Mayores nos decía Ignacio Madera:

"Para ser profetas de la esperanza necesitamos desarrollar la fantasía. Ella es creadora y creativa, no se contenta con lo que está dado, continuamente propone y dispone. Los religiosos estamos llamados a desarrollar esta genial fantasía creadora que nos hace gestar propuestas novedosas y alternativas diferentes... Para ser profetas de la esperanza necesitamos ser soñadores!".

Soñadores, sí, porque "el derecho a soñar es el más importante de todos, porque de no ser por él, ¿qué sería de los demás derechos? ¿ qué sería de ellos sin esa agüita clara que ese derecho le da a los demás principios? Se morirían de sed". Así hablaba a comienzos de junio el escritor uruguayo Eduardo Galeano, en Cartagena, ante los asistentes a los congresos internacionales de Investigación-Acción Participativa, Aprendizaje y Gestión de Procesos. Derecho a soñar fue su proclama, un derecho tan importante como el de "recordar', que está siendo borrado en América latina, tierra condenada a la amnesia total. Soñar, pues, y recuperar la memoria !

"Pero hay otra memoria que continúa viva, que se va realizando de alfarero en alfarero, de arcilla en arcilla, que es la memoria viva, no como ejercicio inútil de la visita en éxtasis ante las vitrinas de los museos del pasado, sino la memoria desafiante, loca, la que nunca es igual a sí misma porque va cambiando a medida que uno cambia, la que es nuestro alimento y nuestro veneno, porque a veces nos tienden trampitas, como cuando quieren convencernos de que la nostalgia es mejor que la esperanza"

Recuperar la memoria y soñar... "Si el mundo está patas arriba y cabeza abajo, ¿por qué no delirar que el mundo vuelve a estar como él quiso estar cuando todavía no era? Así que se me ocurrió imaginar ese mundo posible. Delirar, soñar en voz alta..." -dijo Galeano en Cartagena[2].

El sueño no es engaño, es la mirada penetrante "más allá" que permite otear de lejos lo mejor que se avecina porque se está gestando. A distancia de una década larga, resuenan actuales y significativas las líneas que escribía, poco antes de su muerte, el poeta Checo, Jaroslav Seifert, Premio Nobel de Literatura 1984:

"Ya está llegando mi hora. Pero tengo un deseo arbitrario e irrealizable. Me gustaría vivir hasta el próximo milenio. Al menos un día, o dos, o tres, y echar un vistazo sobre los mejores tiempos de los años que vienen.

---

2. Palacio, José Guillermo. "Ante la amnesia obligatoria queda el derecho a soñar. Diario El Colombiano, viernes 6 de junio de 1997. P 14A.

De todos modos, este siglo parecía un trapo de carnicero: no dejaba de correr en él la espesa sangre negra''[3].

Y el derecho a soñar congrega. Entre el 4 y el 7 de abril de 1996 se llevó a cabo en La Realidad (Chiapas, Méjico) la Reunión Preparatoria Americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, impulsado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En la clausura , el Subcomandante Insurgente Marcos afirmó :

''... y la tierna furia de los Zapatistas es este delirio que nos hace suponer que para hacer un mundo nuevo basta con intentarlo (...), que nos hace creer que somos invencibles simplemente porque no merecemos ser derrotados, porque la idea que nos anima merece la vida y tiene derecho a una oportunidad siempre; y que nos llevó a imaginar un encuentro de americanos soñadores.... Y nosotros debemos defender este sueño, traerlo bien guardado en el bolsillo del pantalón y sacarlo cada tanto para una caricia o para un aliento. Defendamos el sueño de América y el sueño del mundo. Defendamos nuestro derecho a luchar por ser mejores''[4].

---

3. Seifert, Jaroslav. Toda la belleza del mundo. Historias y recuerdos. Seix Barral, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona, 1995. P 157.
4. Vados Autores. ''Un viento sur. Corridas Zapatistas, Chiapas 1994-1996. De. Vientos del Sur, Bogotá, 1996.

La necesidad de recuperar la memoria histórica y soñar con libertad aparece como signo claro del tiempo presente, a través del cual El Espíritu del Señor señala derroteros concretos para que la VR asuma con radicalidad su misión profética, pues le compete ''manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, y prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial'' (LG 44). La Vida Religiosa tiene que ser profecía que alienta la esperanza.

2.
Recuperar la Memoria Histórica (El ''ya'')

''Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos'' dice S. Pablo a Timoteo, alentándolo para que se mantenga firme en la lucha por el Evangelio (2 Tim 2, 1.8). Ante la desesperanza que acecha a nuestro pueblo burlado en su dignidad, ante los horizontes que se cierran, ante el cansancio y el derrotismo que inmovilizan, ''hacer memoria de Jesucristo resucitado de entre los muertos''. Esta es la profecía que alienta la esperanza.

Con una clara conciencia de ser el Pueblo de Dios, los religiosos y religiosas, fieles a nuestra misión profética, hemos de hacer el camino de fe con nuestros hermanos, ayudándoles a

redescubrir el don ya recibido, el de la vida nueva que nos ha dado El Padre, por la muerte y resurrección del Hijo, y sellada por El Espíritu. Recuperar la memoria... redescubrir el don ... re-encontrar nuestra identidad:

"Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos!" (1 Jn 3,1); " ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef 2, lo); "vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en otro tiempo no erais pueblo y que ahora sois el pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos" (1 Pe 2, 9-10).

Ante los mecanismos de muerte y destrucción, la VR tiene que avivar la conciencia de que estamos siendo "juntamente edificados en El Señor hasta llegar a ser morada de Dios en el Espíritu, siendo Cristo la piedra angular' (Ef 2, 20.22). Ante la misma pregunta de los fariseos a Jesús, pero que hoy se lanza al cielo con angustia y desesperación :¿ cuándo llegará el Reino de Dios?, los religiosos tenemos que dejar resonar la respuesta del Señor: "El Reino de Dios ya está entre vosotros" (Lc 17, 21). El Reino de Dios es una realidad ya operante en el corazón del hombre y de la historia. "El que está en Cristo es una nueva creación, pasó lo viejo todo es nuevo" (2 Cor 5,17). Alentar, pues, la esperanza por el anuncio de la vida que ya nos ha sido dada, y en el redescubrimiento gozoso de nuestra identidad de hijos en El Hijo... "hacer memoria"... "¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en cuenta de lo antiguo? Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, no lo reconocéis ?" (Is 43, 18-19), "Mira que hago un mundo nuevo" (Apoc 21,5).

Caminar en la historia como pueblo redimido, para poder celebrar agradecidos el memorial de la salvación, implica agudizar la sensibilidad ante la vida, "sensibilidad espiritual" porque es obra del Espíritu en nosotros , y reclama una mirada penetrante a la realidad, que ayude a percibir en ella los signos del Reino, porque "el Reino viene sin dejarse sentir' (Lc 17,20), esto es, sin estrépitos ni aparatos..., es semejante a un grano de mostaza, a un poquito de levadura...

Volver a creer en los medios pobres, más que en nuestros complicados proyectos y calculados montajes; recuperar la capacidad de admiración para vibrar con entusiasmo agradecido ante los brotes sencillos y tiernos de la vida, son condiciones para que la VR pueda alentar la esperanza, en la acogida del don ya entregado por El Padre. Y esto exige una actitud permanente de silencio y escucha, de atención delicada al paso del Señor en el acontecer cotidiano del pueblo, doci-

lidad al Espíritu. Oración y contemplación.

Si el Reino es una realidad operante en la historia, el don ya entregado de la vida nueva se actualiza de forma peculiar y distinta para cada hombre y cada pueblo; es la acción original y diversificada del Espíritu en cada uno de los hijos de Dios, y en cada colectividad; obra única que, con trazos irrepetibles, identifica a todo hombre y toda mujer. El que "modeló cada corazón y comprende todas sus acciones" (sal 32,15), supo también diferenciar con sorprendente riqueza creadora las etnias y los pueblos, y sigue manifestando su infinita creatividad, y renovando la vida de la Iglesia y el mundo, a través de los dones y carismas que su Espíritu regala, a través de las relaciones nuevas que el mismo Espíritu teje entre los hombres, los grupos y comunidades, las asociaciones e instituciones...

Desde la profundización y asunción cada vez más consciente y radical de los carismas en los cuales se funda, en sus múltiples y variadas manifestaciones históricas, la VR tiene que animar los procesos que tienden al redescubrimiento, valoración y consolidación de la identidad de los hombres y mujeres en su singularidad, y de los pueblos, etnias, culturas, agrupaciones, etc. La salvaguarda y defensa de esta identidad es tarea profética que alienta la esperanza. La valoración de "lo propio", acogido como don generoso del Padre de la vida, permite descubrir las ricas posibilidades con las que ya contamos y en las que nos podemos afirmar para la construcción de una historia más humana. Afirmarnos en el don recibido es afirmarnos en Dios. Redescubrimiento, pues, de la identidad propia, que es sello peculiar del Espíritu Vivificador, y recuperación de la memoria, son prioridades inaplazables, y criterios de discernimiento a la hora de la inserción de la VR en los diversos espacios históricos.

3.
Soñar con Libertad
(El "todavía no")

"La Iglesia es en primer lugar una comunidad 'a la espera', que debería testimoniar con alguna 'discreta impaciencia' el retorno de Cristo"[5]. Y desde los comienzos, en su primera manifestación histórica, la VR se consideró un especial "estado de vigilancia". "Velar en oración esperando la vuelta del Señor', he ahí una de las caracterizaciones típicas de la vida monástica desde sus origenes. El monje es un vigía. Por la profesión de los consejos evangélicos, los religiosos y religiosas no solamente manifestamos que los bienes celestiales se hallan ya presentes y testimoniamos la vida nueva que nos viene por la redención de Cristo, sino que hemos de prefigurar "la fu-

5. Lafont, Ghislain. Imaginer l'Eglise Catholique. Cerf, París, 1996. p 265

tura resurrección y la gloria del Reino celestial'', como nos dice el concilio (LG 44).

El redescubrimiento de nuestra identidad de hijos y de pueblo redimido, la memoria recuperada y celebrada de la salvación en Jesucristo, del don ya ofrecido de la vida nueva que actúa bajo el soplo del Espíritu en el corazón de los hombres y los pueblos, todo ello, es experiencia histórica del amor de Dios, vivencia liberadora de la comunión. Las palabras de S. Pablo resuenan así con toda su significación profunda: ''el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado'', y por eso ''la esperanza no defrauda'' (Rm 5,5). Percibir, como lo hemos dicho, los signos de la presencia actuante del Reino en la historia, signos del amor fiel del Padre, abre a la confianza en la promesa de los bienes futuros, lanza más allá de la historia, hacia la plenitud

Esta experiencia histórica de la fidelidad de Dios nos mantiene firmes en la confesión de la esperanza (Hb 10,23). La situación de ''horizontes cerrados'' de nuestro pueblo, que hemos mencionado bastante ya, exige dar razón de ella (lPe 3, 15), pues los hombres necesitan ver signos claros que alienten su espera; es precisamente lo que pedimos al Señor cuando recitamos la Plegaria Eucarística Vb :

''Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando''.

En esta perspectiva, la VR, con su testimonio de comunión en El Señor, mostrará, ayudará a percibir, el torrente de vida nueva que nos viene por la resurrección del Hijo y que fecunda y plenifica todo el acontecer humano; los hombres verán que la historia no se cierra en ella misma, sino que apunta a la plenitud; y la vigilante espera , con ''discreta impaciencia'', de la vuelta del Señor, que se vive de forma privilegiada en el ejercicio de la ''gloriosa libertad de los hijos de Dios'' ante la misma historia y sus condicionamientos, y en la oración intensa y profunda de la que brota esta libertad, esta vigilante espera, digo, testimoniará que la plenitud hacia la que apunta todo tiene un nombre : Cristo El Señor, en quien serán recapituladas todas las cosas.

En esta ''esperanza viva'' (el mismo Señor Jesucristo!) a la que hemos sido reengendrados por su resurrección de entre los muertos (1 Pe 1,3), es donde caben todos los sueños. Y sin miedo a la ''alienación'', a los tan advertidos ''escapismos'', hemos de ejercitarnos en el soñar, pues el sueño jalona adelante, alienta la esperanza y estimula la responsabilidad histórica. Porque ''todo es posible para el que cree'' (Mc 9,23), porque ''la esperanza no defrauda'', sabemos que el gran

sueño de la comunión en y con Dios va siendo realidad vivida y celebrada cada día, y será plenitud colmada... Ejercitarnos en el soñar, no dejar que nuestros "proyectos sensatos", "cálculos ponderados", y las "ordenadas planificaciones" nos amarren las alas; no permitir que la mirada a la realidad, con sus luces y oscuridades, nos empañe la vista, para poder otear, de trecho en trecho en nuestro camino histórico, lo mejor que siempre llega con El Señor que vino, que viene y que vendrá... para poder cantar con el profeta:

"Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo; yo exultaré con El Señor, me gloriaré en Dios mi salvador. El Señor soberano es mi fuerza, EL me da piernas de gacela y me hace caminar por las alturas" (Ha 3, 17-19)

4.
Para poder Resistir
(Unas líneas finales)

Desde la memoria histórica que se va recuperando; desde la identidad de hijos crecientemente recobrada; en la alegre y renovada acogida del don de la vida siempre ofrecido y entregado; y en la gozosa libertad para soñar, la esperanza se vuelve resistencia, porque ella es osada e intrépida, mas no ingenua. Resistir, afincados en la certeza del triunfo de la vida, ya alcanzado y por colmar. Resistencia alegre y firme, que es libertad confiada frente a todo lo que pretenda erigirse como absoluto en el lugar que sólo a Dios le corresponde... así podremos "prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial" (LG 44). Este es pues el reto profético que, desde la hondura del sufrimiento de nuestro pueblo, nos hace El Espíritu: Alentar la esperanza para poder resistir!

En este punto de nuestra reflexión cabe citar las palabras del Dalai - Lama actual (14), quien en su condición de exiliado lucha pacíficamente por el pueblo oprimido del Tíbet, palabras que animan a esperar... resistiendo :

"La razón del más fuerte no sabrá ser sino momentáneamente la mejor, por poderosa que sea, mientras que la llama de la verdad no se extingue"[6].

Y, para terminar, resumo en pocas líneas la historia inédita de Mesé Figueredo, músico de los llanos de Colombia, contada también por Eduardo Galeano en Cartagena[7]:

Era un mago del arte, no había fiesta en los llanos sin él. Yendo a lomo de mula para una boda fue asaltado

---

6. Van Grasdorff, Gilles. " La blessure du tibet", en : L'Actualité Religieuse, #153, 15 man1997. p 6.
7. Cfr. Nota 2.

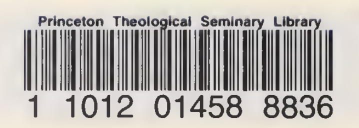
por los ladrones. Al día siguiente alguien lo encontró; estaba tirado en el camino, convertido en un trapo sucio de barro y sangre, más muerto que vivo. Entonces aquella piltrafa dijo con un resto de voz: "se llevaron las mulas y se llevaron el arpa". Y tomó aliento y se rió: "Pero no se llevaron la música".

La música no nos puede ser quitada, pero sí la podemos acallar si no resistimos, firmes en la esperanza... o si caemos en la trampa de optar por la nostalgia...

Que El Dios de nuestro Señor Jesucristo, El Padre de la gloria, nos conceda espíritu de sabiduría y revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de nuestro corazón, para que conozcamos cuál es la esperanza a la que hemos sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos; y cual la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muértos y sentándolo a su derecha en los cielos..." (Ef 1, 17-20).

Impresión:
Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 260 1680 - 413 6884
Santafé de Bogotá, D.C. - Agosto 1997

CONTENIDO


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 8836